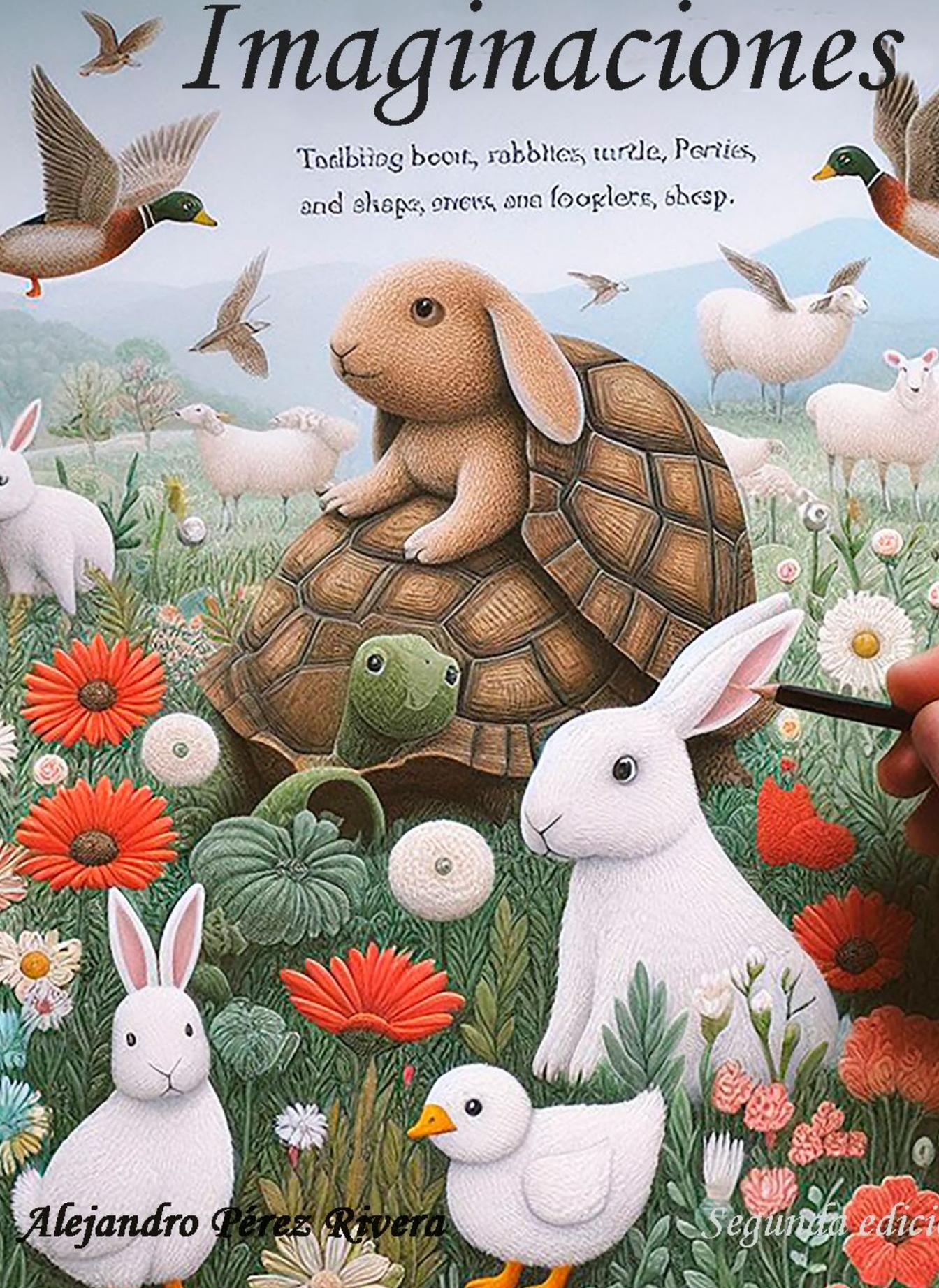


Imaginaciones

Tortugas, conejos, perritos,
y ovejas, gatos, y los pollitos, y más.



Alejandro Pérez Rivera

Segunda edición

Imaginaciones

Segunda Edición 2024

Primera Edición 2002

Alejandro Pérez Rivera

Prólogo de la Primera Edición

Querido lector, sirva la presente página para invitarte a leer esta serie de cuentos, que han estado esperando varios años para salir a la luz.

Me siento afortunada de ser una de las primeras personas que los conoció recién nacidos, además de conocer a su autor.



En estas páginas encontrarás un mundo de fantasía, sueños, esperanzas, situaciones, personajes y pensamientos con los que pudieras identificarte en un momento dado.

Disfruta cada una de las palabras aquí vertidas, y medita los pensamientos que te “toquen” la mente o el corazón.

Estoy segura que disfrutarás la aventura de leer este libro, y deseo sinceramente aporte algo a tu persona, como lo ha hecho conmigo.

Con cariño, para mi amigo Alejandro.

Dedicatoria de la primera edición

Para los que se sacrifican por los demás
Para los que estudian, aprenden, enseñan, buscan
Para los que son un ejemplo de tenacidad e integridad
Para los que defienden a los suyos sobre todas las adversidades
Para los que aman a su familia y siempre están dispuestos a ayudar

Par los que ofrecen su amistad sin cuestionar
Para los que comprenden
Para los que creen que todo es posible

Para los que están solos
Para los que quisieran ser músicos y poetas
Para los que aman a los conejos
Para los que han tenido un "Borre"
Para los que sueñan con despertar

Para los que han sufrido, para los que ríen, para los que cantan, para los que lloran, para los que desean, para los que sueñan con ser libres, para los que se rebelan, para los que odian, para los que se han ido, para los que han llegado, para los que no saben sonreír, para los que sueñan con un mundo mejor, para los que quisieran un "vocho", para los que han olvidado, para los que se han enamorado, para los que no saben que es amar, para los que han caminado, para los que les gusta la Coca-Cola, para los que no creen que la ranas pueden volar, para los que inventan cuentos, para los que creen que las víboras desaparecen, para los que se creen grandes, para los que se equivocan, para los que se pierden en el camino, para los que abusan, para los últimos, para los mediocres, para los que esperan una señal, para los que aún guardan un sueño en su corazón, para ti, para ellas, para todos...

Prólogo de la Segunda Edición

Amigos es un placer ser testigo de esta nueva edición del libro **Imaginaciones**.

Donde en la primera edición el autor, nos enseñó parte de su vida, ilustrada en diferentes personajes. Basada en cuentos, poemas y aventuras, las personas cercanas a él, amigos y familiares, entendimos bien lo que nos quería mostrar a través de sus letras.

Y si no entendiste la relación del autor con la creación de sus personajes, ahora vas encontrar en esta segunda edición algunos poemas e historias finales, donde por medio de Demetrio entenderemos mejor como se empezaron a escribir las historias, como deja su alma al desnudo para conocer mejor sus sueños, esperanzas y deseos por encontrarle sentido a la vida.

Espero que lo disfruten mucho, que pasen de la risa, a la nostalgia, al deseo de saber en que termina este camino, cuantos personajes más aparecerán después, esperando haya un después.

Que les deje un sabor dulce de boca y no dejando de soñar e imaginar.

Mi admiración para ti Ales

-Es todo por este día, -
hablaba el conejo al terminar,
-vayan todos a trabajar,
que mañana será otro día.

Dedicatoria de la segunda edición

A mi mamá

Por darme la vida. Por ayudarme a crecer como persona. Por cuidarme en las épocas difíciles. Por protegerme de las tormentas. Por alimentar mis esperanzas e ilusiones. Por soportar mis momentos difíciles. Por siempre esperar por mí. Por extrañarme cuando estoy lejos. Por haberme dado alas para volar. Por orar por mí. Por tenerme paciencia. Por escucharme. Por creer en mí. Por ayudarme a llegar hasta aquí. Por quererme.

A Alejandra

Quien puede ver con los ojos del corazón. Por ser una persona sabia. Por su capacidad de sacrificio por los demás. Porque siempre está dispuesta a ayudar. Porque a pesar de las adversidades se mantiene caminando. Por su capacidad de perdonar. Por ser esa gran mujer a quien muchos le debemos mucho.

A la pequeña Lulú

Que se mantiene joven y niña a pesar de los años. Quien es capaz de sonreír y hacer reír a los demás. Quien se niega a dejar de ser niña. Quien ama las historias y las canciones para niños. Quien guarda dentro de su corazón un mundo de secretos infantiles. Por hacerme sonreír. Y porque es capaz de hacer pequeños milagros, ya que no sabe que no pude hacerlos. Por ser como un *Perti*. †



Contenido

Parte 1

Imaginaciones

Parte 2

La última flor de primavera

Parte 3

Tres poemas finales y una historia



Parte I

Imaginaciones

El Engaño

(Mal conocido como Viaje en Pato)

Como cada año llegaron al pueblo los de la feria.

Esta vez anunciando que tenían el espectáculo del siglo, el más grandioso experimento realizado por cualquier ser humano:

"El viaje en pato"

Con letras doradas escritas sobre una manta, y que habían tendido entre dos grandes árboles para que casi todo Mazatlán la observara, se leía este anuncio:

VIAJE EN PATO

*La más apasionante experiencia
al alcance de usted.*

*Nunca volverá a tener esta
magnífica oportunidad.*

Por sólo 50 centavos

*Y un poco de valor,
volará en pato.*

*“Prohibido el viaje a niños
menores de 8 años, mujeres
embarazadas y uniformados.”*



- El engaño de siempre. Cada año es lo mismo, vienen con lo más adelantado del mundo moderno y siempre resulta un timo-.

Aún recuerdo la última ocasión en que vinieron con el espectáculo del **fuego**, aquella luz ardiente que jamás se acabaría, y con la cual podríamos ver aún en las noches en que no hubiera luna llena.

Como siempre me dejé convencer y adquirí un poco de ese **fuego**. Los primeros días estaba

encantado, ya que lo coloqué en el alero de la casa, y cuando llegaba la oscuridad en el pueblo, yo tenía un pequeño sol, una estrella brillante que nunca terminaría.

Que equivocado estaba, tras la primera llovizna de mayo mi pequeña estrella se extinguió. Fue tal mi decepción que juré nunca volver a caer en el engaño que año tras año vendían los de la feria.

Lo mismo me había ocurrido antes, ya estaba cansado de tantas mentiras.

Esta vez no iba a caer en su juego.

Solamente para que no me contaran, fui a ver de que se trataba el dichoso asunto del **viaje en pato**.

En forma sencilla lo que me explicaron fue lo siguiente:

"El viaje en pato consiste en tomar el control del pato introduciéndose en su cuerpo, desplazando el alma de éste hacia el cuerpo de uno, colocándola a un costado de nuestro subconsciente, de tal manera que no ocupe un centro de control importante en nuestro cerebro.

El control del pato se logra introduciéndose en el cuerpo de éste a través de su glándula hipófisis para así bloquear cualquier resistencia que pudiera existir. Una vez tomado el control, se puede emprender el vuelo, el cual podría resultar verdaderamente apasionante, siempre y cuando se observasen las reglas del viaje".

Esta explicación me sonaba suficientemente lógica, al parecer no podía existir algún truco en esto, pero no, de cualquier forma, no volvería a enredarme en lo que podría ser uno más de sus engaños.



Al tercer día de mi visita a la feria, no aguanté la curiosidad por saber que había sucedido en ese tiempo, y me encaminé por segunda vez hacía esta.

En el camino me encontré a Jacinto quien me platicó que un día anterior él ya había conseguido realizar aquella experiencia del viaje en pato, me dijo que no existía engaño alguno y además había resultado realmente apasionante e inolvidable. Esta vez regresaba con el objeto de volver a hacerlo.

Cada vez me inquietaba más la idea de realizar la aventura yo también, pero aún era grande mi resistencia.

Al llegar a la feria, quedé asombrado con la cantidad de personas que buscaban participar de aquella experiencia.

Entre todas estas personas alcancé a escuchar varios comentarios con respecto al viaje. Algunos ya lo habían conseguido y querían volver a llevarlo a cabo, otros estaban con un poco de miedo por no saber que sucedería, hasta hubo algunos que, como yo, no creían que fuese real todo aquello que se decía sobre el viaje y solamente estaban ahí para poder descubrir el engaño.

¡Me encontraba a punto de ceder!



Fue sino hasta el séptimo día, cuando me dirigía a la feria con el claro objetivo de realizar el viaje. Sólo así descubriría el engaño.

Me formé como todos para esperar mi turno. Conforme me acercaba al principio de la fila mis nervios me hacían añicos, pero mi curiosidad era superior, así que resistí.

Llegó el momento de que me explicaran las reglas del viaje:

- “No debes de introducirte al río, vuela a menos de 100 pies de altura, podrás observar todo el valle, pero por ningún motivo salgas de él. Y la recomendación más importante de ninguna manera pases por encima del monte de la verdad, ya que de hacerlo así no nos hacemos responsables de lo que pueda sucederte.”



No recuerdo cómo me introduje al cuerpo del pato, ni cómo es que ya me encontraba en pleno vuelo. Lo cierto es que estaba ahí, era real, podía surcar el cielo como si todo fuera parte de un sueño maravilloso.

En esta ocasión no existía ningún engaño.

Una vez repuesto de la emoción, comencé por visitar nuestro hermoso valle, visitando las copas de los árboles, los campos donde el trigo brillaba con el reflejo del sol, las casas del pueblo y otras bellezas de Mazatlán.

Me dirigí hacia el río, y a pesar de las recomendaciones que me dieron de no introducirme en él, hice caso omiso de éstas, como flecha me lancé sobre las aguas tentadoras. Fue algo realmente maravilloso, sentí en mi ser correr una de las más inexplicables emociones. Repetí el experimento cuantas veces quise, sin que además me sucediera algo de lo que pudiera lamentarme.

Algo parecido me sucedió al levantar el vuelo no sólo a 100 sino 200, 500 y hasta 1000 pies de altura.

Mi ser se había fusionado con en el espíritu de libertad del pato, con el de la aventura y riesgo ilimitado.

Era una experiencia que nunca en mi vida podría olvidar.

Y lo mejor es que todo era real.



Sólo faltaba desobedecer una de las reglas, salir del valle y volar sobre el monte de la verdad.

Sin pensarlo mucho me dirigí al riesgo total.

Volando a la máxima velocidad que había logrado hasta ese momento cruce los límites del valle.

Estaba muy cerca mi destino, el monte de la verdad.

Al entrar a la zona del monte comencé a recibir un torrente de sensaciones celestiales, la verdad en su forma más divina.

Y en el momento de glorioso éxtasis...

Como trueno fulminante, hizo su aparición el desquiciante timbrar del despertador.

Abrí los ojos y lo único que pude exclamar fue:

¡Lo sabía, era un ENGAÑO!



La Cumbre

Amaneció y la luz del sol se infiltró a través de mi ventana, iluminó mi rostro y comprendí que en ese momento debía emprender mi camino.

Mi objetivo era el de alcanzar la cumbre de la montaña.

Caminé por espacio de 14 horas por sendas ya olvidadas por la gente. Mis piernas se encontraban ligeramente fatigadas.

Poco después llegué a un poblado a las faldas del monte.

A la gente del lugar no parecía interesarle que alguien quisiera subir a la cima. Me veían con una expresión de: "ahí va uno más".

Las personas de aquella aldea habían bautizado a la montaña con el nombre de "La montaña del fin de los deseos".

Descansé esa noche y a la mañana siguiente comencé a subir la empinada cuesta, mi camino lo

debía de seguir solo, ya que era la única manera de alcanzar la cúspide.

A las 2 horas de camino, la zona comenzó a oscurecerse, el ambiente se torno frío y sombrío, comencé a sentir miedo, a tal grado, que surcó en mi mente la idea de regresar.

A pesar de todo no pensaba dar marcha atrás, era algo que venía planeando desde hacía varios meses y no lo dejaría tan fácilmente.

Era bien sabido que aquél que llegara a la cima de la montaña encontraría la felicidad.

Así que seguí adelante.

Cuando volvió la claridad, pude percibir que mi miedo había quedado en el camino, y que nunca más volvería a tenerlo.

Al desaparecer el miedo de mi vida sentí una tranquilidad inexplicable, una sensación de poder que revitalizaba mi cuerpo.

Comenzaba a experimentar una serie de sensaciones maravillosas que me animaban a seguir adelante.

En una vereda más arriba quedaron fuera de mí todos los sentimientos de envidia, que hasta entonces no había logrado eliminar por otro medio, motivo por el cual sentí alegría dentro de mí.

Conforme avanzaba poco a poco iban quedando tras de mí, todos mis deseos y defectos. Cada que un deseo caía, mi cuerpo se tornaba más ligero, mi percepción de la existencia se hacía más clara, y mi ser cada vez más fuerte.

Conforme caía un defecto, una virtud ocupaba su lugar.

A cada paso que daba se realizaba esta mágica metamorfosis.

Sin darme cuenta había ya recorrido 5 días de camino, y aún se desprendían de mí torrentes de defectos.

En esos momentos comprendí que abajo quedaba todo aquello que más quería. Dejaba a todas aquellas personas que representaban lo más importante en mi vida, aún aquellas que me habían guiado hasta allí.

Pero todo esto era necesario, sólo así lograría la felicidad.

Seguí ascendiendo.

Estaba a punto de llegar a la cumbre, sentí una emoción celestial, estaba cerca de la gloria, de la verdad.

En mi ser quedaban los últimos defectos.

Uno a uno iban cayendo.

Antes de dar el último paso vi salir de mí el último de mis deseos.

Era el deseo de ser feliz.

En ese momento volví la mirada y regresé.



EL CUERPO

Entró en la sala de operaciones, con ansiedad pidió el bisturí y lo sujetó con gran destreza, como sólo él sabía hacerlo.

Realizó el corte con maestría. En cuestión de minutos se liberó del cuerpo que llevaba, tomó otro del aparador e ingresó en él.

Verificó en el espejo que el ajuste fuese perfecto. Rápidamente llevó a cabo el cierre y terminó.

Salió de la sala y entregó las herramientas al encargado. Al retirarse ya llevaba consigo su nueva cartilla de identificación.

Su rostro reflejaba alegría, ya que era la primera vez que había podido conseguir un cuerpo en perfectas condiciones. Además, el color de la piel era excelente, los ojos de un negro profundo, y un cabello que cualquiera envidiaría.

Era lo mejor que había conseguido desde el día en que perdió su cuerpo original y se vio obligado a adquirir uno de fibra sintética.

Muy entusiasmado se dirigió a su casa con el fin de realizarle las pruebas habituales a su nueva adquisición. Como ya era costumbre comenzó con el examen de la vista, del cual obtuvo excelentes resultados. Verificó que sus reflejos fueran los correctos y junto con otras pruebas pudo comprobar que no se había equivocado al realizar la compra de su nuevo cuerpo.

Se retiró temprano a descansar, ya que ese día había resultado de una intensa actividad.

Apenas llegó a la cama cuando un extraño frío se difundió a través de todo su cuerpo, su pulso se comenzó a acelerar, y su respiración se tornó más difícil.

No había duda, eran los síntomas de la *bodinia*, enfermedad muy común en los cuerpos artificiales que provocaba la muerte en cuestión de minutos.

No había mucho tiempo para decidir que hacer, si se apresuraba tendría tiempo suficiente para conseguir otro cuerpo en el mismo almacén en que consiguiera éste.

Conforme transcurría el tiempo le resultaba más difícil el respirar. Caminaba lo más aprisa que

le era posible mientras su situación se le complicaba.

Sus deseos de vivir le daban fuerza para seguir adelante, aunque la condición en la que se encontraba hacía parecer que no llegaría.

Distinguió a lo lejos la entrada del almacén, la salvación se encontraba ya muy cerca, pero sentía que estaba a punto de sucumbir.

Aún así continuó avanzando. Se encontraba ya a escasos pasos de la entrada, cuando sintió que una ráfaga gélida lo atravesaba.

En ese instante resbaló de entre mis manos aquel libro de misterio, que todas las noches conseguía hacerme dormir, y que una vez más había logrado su objetivo.



La fábula del conejo que contaba fábulas

Cada día una fábula contaba.

Todas las mañanas acudían a escucharla.

- ¡Ya va a comenzar!, exclamaba el gallo,

- ¡Ya va a comenzar!, repetía el cotorro.

- Eran cuatro víboras que por la cola se mordían...

- ¡Esa no!, ¡Esa no! todos a coro protestaban.

Era la forma clásica en que el conejo comenzaba.

- Está bien, está bien, contaré una nueva este día.

Bellos cuentos el conejo platicaba.

Hermosas frases el conejo entretejía,

una a una dibujaba día a día,

historias que al momento imaginaba.

-Un día la rana y el escorpión

juntos el río atravesaban,

la cola del escorpión a su naturaleza obedecía,

y los dos en el río perecían

al tener la cola la rana emponzoñada.

-¡Bravo!, gustoso el gato gritaba,

-¡Bravo!, repetía Torro el cotorro,

-¡Otra!, ¡Otra!, los gusanos decían a coro,

-¡Otra!, ¡Otra!, el pato animoso graznaba.

-Es todo por este día, -
hablaba el conejo al terminar,
-vayan todos a trabajar,
que mañana será otro día.

“UNA FÁBULA VALE MAS QUE MIL CONSEJOS”

LOS DERECHOS HUMANOS DEL PERRO

- i. Todos los perros podrán gozar de los presentes derechos humanos **del perro** sin importar raza, color, sexo, tamaño o posición social.*

- ii. Todo perro tiene derecho a poseer uno o más amos si éste así lo desea siempre y cuando esté dispuesto a soportarlos. Aquél que por libre decisión determine no poseer ninguno será denominado **Perro Callejero**.*

- iii. Todos los perros tienen derecho a tener un nombre, ya sea este nombre de perro, como Nerón, Fido, Firulais, etc., nombre de persona, como Sebastián, Leonardo, Beto, etc., o algún otro extraño, como Bolillo, Rin-Tin-Tin, Dinky, etc.*

Además, tendrán derecho a que su nombre se escriba con letra inicial Mayúscula como el de toda persona.

En el caso de que una persona extraña no conozca su nombre podrá llamarlo como Ksss, Ksss, Ksss, sin que se proceda una acción en su contra.

De igual manera en el caso de que el perro desconozca el nombre de la persona a la que se dirija podrá llamarlo como guauu, guauu, guauu.

iv. Los perros y las perras son iguales desde el punto de vista de las garantías aquí contenidas.

En el caso en que sea difícil determinar el sexo del perro se procederá de la siguiente manera para averiguarlo:

1. Se coloca el sujeto de investigación boca arriba (o patas arriba que es lo mismo).

2. Se le hacen cosquillas en la parte conocida como panza.

3. Si el perro se pone contento su sexo será masculino y en caso de que se ponga contenta su sexo será femenino.

v. Todo los perro tiene derecho a la vida, incluso a disponer de ésta si así lo considera necesario.

De acuerdo al párrafo anterior el perro tiene derecho a jugarse la vida al cruzar una avenida, sin que por esto tenga que pagar los daños que resulten en el auto que lo atropelle.

vi. La educación es un derecho a los que todos los perros tienen privilegio. Esta podrá ser recibida ya sea por parte de sus padres o bien por alguno de sus amos.

La educación impartida por los amos tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del perro y fomentará en él, a la vez, el amor a su amo y a su casa.

Tienen derecho a aprender a dar la patita, a hacerse el muertito, a sentarse y a ser un perro educado.

En el caso de ser un perro tercermundista, este artículo podrá cambiar de acuerdo a **los derechos humanos del perro** decretados localmente, conservando siempre el espíritu de justicia y libertad.*

** Perro tercermundista dicese de un perro con amos tercermundistas.*

vii. Todo perro tiene derecho a comer al menos una vez al día.

En el caso de que el perro coma más de lo que en este artículo es recomendado, será totalmente bajo el riesgo de ir a dar a un taco de barbacoa.

En el caso de que el perro coma menos de lo que en este artículo se estipula como derecho, podrá realizar reclamaciones a su amo ladrando a éste cada vez que lo vea, incluso jalarlo del pantalón hasta que éste se de cuenta de que no ha comido.

viii. *La manifestación de ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa.*

De acuerdo a lo anterior un perro puede ladrarle a todo aquel que le caiga mal, ya sea este de su especie o no.

El morder a quien le plazca sea este de su especie o no caerá bajo su responsabilidad, y en este caso entrará en vigor la ley conocida como la ley del más fuerte.

ix. *Todo perro tiene derecho a corretear gatos como parte de su propia naturaleza.*

Considerando el artículo viii. de este documento, un perro podrá rebelarse contra su propia naturaleza, y podrá jugar con los gatos, hacer de

estos sus amigos y aún dejarse arañar por cualquier minino.

- x.** *Los perros callejeros (véase definición en el artículo ii de este documento) tienen derecho a todas las garantías aquí contenidas de acuerdo al artículo i, exceptuando aquellas en las que exista un amo de por medio.*

Todo perro callejero tendrá derecho de dormir donde a sus intereses así convenga, bajo el riesgo de ser atrapados por los de la perrera del lugar en que se encuentren.

A los perros callejeros no podrá coartárseles el derecho a asociarse o a reunirse pacíficamente con cualquier objeto lícito. Podrán reunirse con grupos de dos o más perros de acuerdo a sus propias necesidades.

A lo perros que no están dentro de esta categoría podrán asociarse o reunirse con otros perros sólo con permiso de sus amos.

- xi.** *La obtención de su cartilla de vacunación antirrábica es un derecho para cada perro en el mundo.*

En el caso de ser un perro tercermundista (remítase al artículo vi para su definición) no es motivo para ser privado de este derecho, ya que las vacunas son gratuitas.

xii. Todo perro tiene derecho a querer y a ser querido por los demás ya sean estos perros, humanos, gatos o cualquier otro ser viviente.

xiii. Todo perro tiene derecho a tener sus propias creencias religiosas.

De lo anterior, a ningún perro se le puede negar la existencia del cielo de los perros. Así como creer que en otra vida reencarnará en un ser humano.

xiv. Por último todo perro tiene el derecho a no ser tratado como perro.





Una hormiga tortuguera

En realidad, no era precisamente una hormiga tortuguera, diría yo que era una hormiga rebelde. Tenía la costumbre de comer ciertos animales que a otros no les gustaban. Pero se había ganado el mote de hormiga tortuguera por su afición a las tortugas. Solía comer por lo menos una al día. Se sentaba en una piedra y esperaba a que pasara alguna que le gustara, y sin más, la tomaba, le quitaba la cáscara y se la comía de un sólo bocado.

En realidad, esto que hacía era increíble, y no tanto porque comiera una tortuga al día, muchos bichos lo hacían en forma cotidiana; ni tampoco porque se las comiera de una sola bocanada, aunque no era muy común, esta hormiga en especial había hecho de esto un hábito, era una hormiga muy glotona. Lo asombroso, lo realmente inaudito es que se las comía con todo y patas, eso es como para no creerse. Es muy sabido que las patas de las tortugas son de mal sabor, e incluso se sabe que su contenido proteínico es muy pobre.

Además, en la colonia era muy mal visto que alguien se comiera a las tortugas con todo y patas.

Pero a nuestra hormiga eso no le importaba. - Que digan lo que quieran, eso no me importa, a mí me gustan las tortugas así y punto -, decía cuando se le cuestionaba al respecto.

A veces para variar tomaba un oso por las mañanas, bebía un sorbo de agua y se tiraba al suelo a dormir mientras le hacía digestión su desayuno.

Se despertaba con un hambre canija. Sin importar el tamaño, grande, chica, verde, negra o como fuera, la primera tortuga que pasaba la tomaba, le quitaba la cáscara y se la comía de un sólo bocado.

Tenía pocos amigos, - Es capaz un día de comernos a nosotros también. - decían los demás.

Solamente una catarina era la "valiente", era su única amiga. Sí, se sabe que las hormigas no acostumbran comer catarinas, pero... uno nunca sabe.

Las catarinas como es sabido sólo comen hierba, hojas que aún están verdes y jugosas,

pétalos de flores amarillas, y a veces copos de polen que se le atraviesan en su camino.

De vez en cuando se les veía platicando a estas dos amigas. - La va hacer tortuguera, estoy seguro. - Acostumbraba a decir un viejo escarabajo marino. - Más sabe el escarabajo por viejo ... - decía a menudo.

Como es bien sabido, una vez al mes las hormigas no deben de comer ningún tipo de alimento. Pero esto a la hormiga tortuguera no le importaba. Ella no sólo violaba esta regla, sino que además comía hasta dos tortugas ese día. Tomaba una tortuga de tamaño regular y una tortuga de tamaño pequeño. - No hay que abusar, - decía la hormiga tortuguera, - Porque algún día las tortugas se podrían acabar. - Decía esto y se ponía a dormir.

En cierta ocasión, la hormiga tortuguera paseaba en el lomo de la catarina "valiente" sobre la colonia. - Eres una gran amiga decía la hormiga a la catarina. Mereces que te dé un regalo especial. La próxima semana cuando las abejas festejen el día de la miel, recibirás mi regalo. - Dijo esto y se calló durante el resto del viaje.

- La va a hacer tortuguera, - decía el escarabajo de mar.



Llegó el día señalado y la hormiga tortuguera se encontraba cerca del panal donde ocurrían los festejos del día de la miel. Y esperó.

Al presentarse su amiga la catarina, la tomó, le quito la cáscara y se la comió de un sólo bocado.

- Te has comido a tu propia amiga, - gritaron las abejas asustadas. - Era tu única amiga. Cómo has podido...

- Tenía que ser, - dijeron para sí algunas hormigas que pasaban por el lugar del catarinicidio. - No se podía esperar otra cosa de una hormiga tortuguera.

Para esto la hormiga tortuguera contestó. - Era mi amiga, y a las amigas se les hace el favor de comérseles en los días alegres. Además, a mí me gustan las amigas así y punto.

- La hizo tortuguera. -Dijo el escarabajo de mar. - Más sabe el escarabajo por viejo...



Despertó la tortuga un poco agitada por el terrible sueño que había tenido. -! Yo una hormiga tortuguera, que horror! -se vio a sí misma tortuga y respiró tranquila.

Se levantó se sentó sobre una roca y esperó a que pasara una ballena, y sin más, la tomó, le quito la cáscara y se la comió de un sólo bocado.

Y dijo para si. - A mí me gustan las ballenas así y punto.



Imaginaciones

Tomó su cigarro y aspiró con suavidad aquel humo que le tranquilizaba en aquellas noches en que no podía conciliar el sueño. Abrió la ventana que daba hacia la calle y solamente las cortinas quedaron cubriendo parcialmente la vista exterior. Se sentó en un cómodo sillón que, aunque ya se encontraba en muy mal estado le permitía descansar en aquel tipo de situaciones.

Absorbió una vez más el humo y sintió dentro de sí una agradable sensación de placer.

La silueta de un gato se proyectó sobre la ondeante cortina la cual deformaba la figura gatuna que tomaba mil y una formas diferentes. Una vez más aspiró la esencia proveniente de su cigarrillo e inspirado en las diferentes transfiguraciones del gato sobre la cortina, comenzó a imaginar.

Una primera figura llegó a su mente producto de aquel juego de sombras, era un violín cuyas cuerdas se movían elásticamente como con vida propia. Y entonces se imaginó a sí mismo como un gran músico, se imaginó dirigiendo una monumental orquesta. Un numeroso público silencioso a su espalda no era motivo para inquietarlo, ya que él tenía una gran seguridad de que sus movimientos eran precisos, exactos. Por momentos se perdía en cada una de las notas que de los instrumentos emanaban, semejante al agua que brota del arroyo y desaparece la sed soñar. El primer movimiento había sido genial, como él lo había esperado. El segundo lo inició con gran ímpetu, las trompetas resonaban en toda la sala infundiendo en el alma de los presentes esa alegría desbordante que el autor había plasmado en su obra. Entraron en escena los cornos, los cuales agitaron aún más el ambiente sinfónico. Los violines siempre ahí, siempre dispuestos a llevar la melodía por buen camino. Se acabó el segundo movimiento y los espectadores hicieron un gran esfuerzo por no aplaudir antes del final de la obra. El tercer movimiento se inicio con dramatismo, el primer violín se enfrentó con un pasaje de complicada interpretación, al tratar de que su ejecución fuera lo más exacta posible, de que no se perdiera ni una sola gota de la esencia de la música, la tercera cuerda del violín estalló en pedazos

debido a ese gran esfuerzo. Al escuchar tal disonancia, el nerviosismo hizo presa de él, era lo que menos hubiera esperado. Pero trató de controlarse y continuó dirigiendo. El público al parecer no había notado la falta del instrumento, sin embargo, se aproximaba el **solo** del violín, y forzosamente tendrían que darse cuenta. Pensó rápidamente la solución antes de que ese momento llegara. Se iluminó su mente al encontrar prodigiosa solución. Siguió dirigiendo los siguientes pasajes de la obra, y un momento antes de la prevista entrada del violín, alzó su batuta en alto, y manteniéndose así por algunos instantes decidió dejar esa imaginación.

Soltó el humo contenido en sus pulmones y respiró profundamente.

Una vez más fijó su vista en las cambiantes figuras y esperó a que apareciera una que le inspirara.

En esta ocasión hizo su presencia una frondosa pluma de ganso que se agitaba al ritmo que el viento le marcaba. Y se imaginó poeta. Tomó unas hojas blancas que se hallaban sobre su desarreglado escritorio para poder comenzar un poema. Decidió realizar el más bello poema sobre

sus mas profundos sueños. Introdujo lentamente la pluma sobre el tintero y esperó a que llegara la primera idea, el primer pensamiento. El tenía la seguridad de que podría plasmar sobre aquellos papeles su gran genio hasta entonces oculto. Al percatarse de que la imagen inspiradora tardaba en llegar, decidió entrar a buscarla él mismo en el fondo de su corazón. Penetró con suavidad para no producirse dolor, para no dañar las recientes heridas que aún no habían cicatrizado del todo, y para tampoco despertar las antiguas heridas de pasadas batallas. Buscó en cada rincón, pero al parecer no había nada digno de una gran poesía, siguió avanzando por entre los pequeños conductos que le conducían a las diferentes cavidades cardiacas, pero aún así no hallaba lo que buscaba. Sólo quedaba un lugar por buscar, era un sitio donde inicialmente no se había atrevido a entrar pero que era el último lugar en que podría encontrar algo si es que lo hubiera. Pensó: - si entró y encuentro lo que busco podré realizar esta gran obra, pero si no lo hallo me causara una gran confusión y ... y decidió dejar hasta ahí esa imaginación.

Dejó caer la ceniza al suelo y repitió sus movimientos mecánicamente una y otra vez.

Había entrado ya a veintitrés imaginaciones diferentes, las mismas que había abandonado sin terminar por algún diferente motivo. No había quedado satisfecho con ninguna de ellas así que decidió realizar un mayor esfuerzo y llevar a cabo una imaginación digna de él.

E imaginose a sí mismo dentro de un cuarto de hotel cerca de los suburbios al sur de la ciudad. Se imaginó que había llegado ahí huyendo de los demás, que había alquilado aquel cuarto únicamente por una noche mientras decidía a donde ir al día siguiente. Se imaginó sin poder dormir presa de sus agobiantes recuerdos. Y se imaginó que encendía un cigarrillo sin filtro, que abría las ventanas para tener una mejor ventilación y así poder pensar mejor. Se imaginó que se sentaba en un viejo sillón desde donde podía observar las sombras que un gato proyectaba sobre una cortina blanca, la cual se movía al compás que el viento dictaba. Y se imaginó que aspiraba el humo del cigarro el cual le ocasionaba una agradable sensación de placer.

E imaginó que imaginaba.



EL ARTE DE IMAGINAR

Cuando tenía alrededor de 16 años y mi vida se encontraba en tremendo caos debido a mis propios conflictos internos, llegó a mis manos un pequeño libro que se titulaba:

"El arte de imaginar"

Más que el título de aquel libro, lo que me llamó la atención fue la forma en que éste estaba hecho. Era un conjunto de pequeños cuadernillos unidos entre si y cubiertos con una pasta de un color azul pálido. En la portada se encontraba una pequeña nube blanca, semejante al algodón cuando brota del capullo. Dentro de la nube se podía percibir un ave amarilla a la cual se le había dibujado una pequeña nota musical que indicaba su melodioso canto. Lo realmente curioso era que la totalidad de aquel libro, incluyendo el título de la portada, estaba escrito a mano, con tinta negra y una caligrafía deficiente.

Lo había encontrado en una librería que se dedicaba a la venta de libros usados. Perdidos el libro y yo en la sección de superación personal, nos encontramos un sábado a medio día.

No pude encontrar en el libro el nombre del autor ni mucho menos el de la editorial, o algún otro dato que me indicará de donde había salido.

Pero sin darle mayor importancia a estos hechos, compré el libro a un precio muy económico y me dirigí a casa con la idea de leerlo hasta el siguiente día.

Seis días después me volví a encontrar con aquel libro. Envuelto él en su envoltura de papel de estraza y envuelto yo en mis pensamientos.

Y comencé a leer...

"- Si a tus manos ha llegado este escrito debieras de tener cuidado de continuar,..."

Con estas palabras iniciaba la pequeña introducción, y continuaba de la siguiente manera"

"... este libro no puede llevarte más allá de a donde tú mismo puedas llegar.

Este libro lo escribí porque necesitaba hacerlo. Mi vida paso sin que yo mismo le encontrara un verdadero sentido, nunca encontré una verdadera razón para vivir, nunca tuve un ideal a seguir y nunca hice nada bueno que fuera digno de mención.

Ahora tengo la oportunidad de escribir para remediar en algo este pobre concepto de mí mismo.

Este no es un libro de sabiduría, es un libro hecho en base a mis propias experiencias personales. No aseguro que lo que aquí se dice sea la verdad, sólo puedo decir que lo que aquí se encuentra escrito es posible, o por lo menos en mí fue posible.

Lo único que te pido lector, es que leas página a página, una a una, sin saltarte ni tan siquiera un párrafo por muy aburrido que éste parezca. Porque si no lo haces perdería el encanto que he tratado de transmitir, perderías la magia me he esforzado en impregnar en él."



En aquella época de tanta complejidad en mi apreciación de las cosas de la vida, buscaba, entre el conocimiento de los libros que podía en ese entonces leer, algo que me indicará el camino a seguir para resolver mis problemas. Las cosas "mágicas" siempre fueron en mí algo que me motivaba más que lo cotidiano de la vida, tal vez porque quería huir de la realidad que para mí no era muy placentera.

La introducción de aquel libro fue la que me motivo a continuar con su lectura, y me prometí a mi mismo leerlo de principio a fin de una manera ordenada, página a página, una a una y sin saltarme ni un sólo párrafo.

Busqué entonces un lugar donde poder leerlo sin que nadie me molestara.

Y comencé con el primer capítulo.

"Sobre la teoría del arte de imaginar

Después de haber leído el Arte de Amar de Erich Fromm, pensé que estas ideas no solamente podrían aplicarse al amor, sino también a temas tales como la alegría, el juego, la oración y hasta el imaginar.

Y se me ocurrió que si bien Erich Fromm ya no estaba en la posibilidad de poder escribir el Arte de Imaginar lo podría escribir yo.

Aunque mis conocimientos sobre este tema en especial no eran muy buenos, lo que sabía sobre los temas restantes era todavía más pobre. Así que me di a la tarea de escribir este libro.



El imaginar es entonces un arte. Aunque éste en realidad no lo fuera lo consideramos como tal.

La imaginación al igual que los sueños, los sentimientos y la voluntad, entre otros, son la base del arte de amar.

No puedo concebir a una persona que diga de sí misma que sabe amar pero que su capacidad imaginativa no exista. Definitivamente eso no puede suceder.

La imaginación es la base de la creación, no puede existir algo sin que antes alguien lo haya imaginado. Aún nuestra propia existencia tuvo que ser imaginada por alguien.

Así que por esta misma razón no puede existir el amor sin antes haber sido imaginado.

Imaginar es crear sobre el éter la próxima flor a nacer bajo un cielo azul colmado de blancas nubes.

Imaginar es la semilla de la creación en cada uno de los seres.

Imaginar es la capacidad de percibir en cada habitante del universo una luz que palpita y crea eso que se llama vida.

Imaginar es el sueño del agua que brota de los manantiales.

Imaginar es ver la realidad sin importar donde se encuentre ésta.

Imaginar es ver.

Imaginar es ser..."



Leí con avidez los primeros párrafos. La teoría era poco importante para mí y lo que yo quería saber es como podía obtener tan preciado don del

que tanto hablaba el autor. Sin embargo la capacidad de leer con rapidez no era una de mis cualidades, así que tuve que pasar toda una semana para poder terminar de leer el primer capítulo.

Había ya leído el por qué de la imaginación, sus alcances y lo que ésta significaba. Estaba ya en posibilidad de entrar al siguiente capítulo: "La práctica del arte de imaginar".



"... Como todo arte es necesario establecer un disciplina conducente a perfeccionar la manifestación correcta de éste...

... Para que se pueda lograr con éxito las metas que este *arte de imaginar* promete se deberán respetar las siguientes reglas:

- Leer, página a página, una a una, sin saltarse ni un sólo párrafo por muy aburrido que éste parezca.
- Se deberá leer una página por semana, y realizar los ejercicios prácticos que en éstas se indican.
- Tener fe en lograr la victoria.

- Imaginar que es posible imaginar.
- Y la recomendación más importante, por ningún motivo, por muy grande que se tu curiosidad no leas el final del libro sin antes haber leído página a página, una a una y sin saltar un sólo párrafo."

He de confesar que a pesar que yo siempre creí en la magia, me era difícil confiar en los que decían poseerla. Desde mi infancia había conocido a cantidad de magos que basaban su "magia" en trucos baratos, de ahí que me era difícil confiar en cualquier mago que se presentará como tal.

Yo siempre quise ser mago, pero ante el conocimiento de que siempre había una serie de engaños tras de ello opté por dejar ese anhelo. Ahora busco la magia por mi mismo, trato de encontrar la magia en cada ser de la naturaleza. Busco la magia de una sonrisa acompañada de los ojos bellos de una dama. Creo en la magia de las palabras, del arte y de tantas otras cosas bellas que me ha sido posible conocer.

Tenía la posibilidad de conocer la magia de la imaginación a través de aquel misterioso libro, así

que me propuse llegar hasta el final de la obra sin omitir ninguna de las reglas ahí indicadas.



"

Semana 1: Imaginar es crear

Te levantarás muy temprano, antes de que el sol aparezca, y aún antes de que las gotas de rocío aún vaporosas comiencen su condensación. Mirarás al cielo por aquel lugar en que los astros hacen su aparición. Y buscarás a una pequeña mariposa de doradas alas que se encuentre dormida bajo una hoja mordisqueada por una pequeña oruga. Y te sentarás ante ella, esperarás a que ésta abra sus pequeños ojos heridos por los rayos solares. Observarás la forma en que hace sus primeros movimientos, desplegará sus áureas alas para desentumir su cuerpo y poder emprender el vuelo en busca de pequeños copos de polen.

Tomarás nota en tus recuerdos de todo lo anteriormente ocurrido. Respirarás con profundidad y sentirás como la corriente de aire que llega a tus pulmones aviva las imágenes que acabas de presenciar.

Y cada minuto que transcurra guardarás ese recuerdo muy dentro de ti, siempre presente, siempre vivo.

Por siete días repetirás este ejercicio, cada día con más fuerza imaginativa, cada día con más ansia de triunfar.

El octavo día estarás ya en posibilidad de continuar con la siguiente página."

Como era característico de mi a esa edad creía que todo lo podía, y que esta empresa la terminaría con relativa facilidad. Debo de decir que, aunque a mi me parecía fácil lograr cualquier cosa, los resultados obtenidos en todos los proyectos en que me había aventurado hasta ese entonces eran más bien pobres.

Sin embargo, motivado por emprender esta nueva aventura, la inicié con gran ímpetu el siguiente día.

No pude dormir aquella noche, así que no me resultó complicado levantarme de madrugada, ya que me encontraba en esos momentos despierto y muy incómodo bajo las sábanas de mi cama.

Me levanté muy temprano en silencio para no despertar a los que aún dormían.

Seguí al pie de la letra las instrucciones.

Me dirigí al cerro, ya que era el único lugar en que yo creía poder encontrar a una mariposa en tales condiciones. Y comencé a buscar. Busqué abajo de cada hoja mordida por una pequeña oruga, entonces entendí que las pequeñas orugas son muy glotonas, había más hojas mordisqueadas de las que imaginé, pero no encontré ninguna mariposa dorada, ni tan siquiera una que no fuera de ese color.

Entonces comencé a ver como el oscuro cielo se iba tornando en un azul cada vez más claro. Y yo aún sin encontrar lo que se me pedía.

Y ante mi desesperación tome las ramas de un árbol cercano y comencé a agitar la hierba a fin de que saliera alguna mariposa de su escondite. Pero todo fue en vano, apareció el sol en el horizonte y yo no tenía nada.

Me dirigí de regreso a casa muy triste.

Mi vida continuó como ya era costumbre, yo con conflictos conmigo mismo y con todos los que a

mi lado convivían. Yo metido en mis pensamientos, escapando de las penalidades de mi adolescencia.

Dejé de intentar lo que el libro decía. Me dije a mí mismo, - Eso no es posible, no existen mariposas doradas bajo las hojas mordisqueadas por las pequeñas orugas-.

Era una forma de autojustificar mis propias deficiencias.

Pero como la vida transcurre en forma repetitiva, en forma de ciclos, llegó a mí de nueva cuenta la curiosidad por aquello del arte de imaginar.

Volví a realizar el experimento una y otra vez, así como una y otra vez fracasaba, veintiséis veces lo intenté y otras tantas desistí del intento, pero terminé siempre regresando.

Aquella mariposa dorada la tenía conmigo a cada instante, sin haberla visto jamás, hubiera podido describirla entonces con lujo de detalle.

Y en el intento vigésimo séptimo sucedió una de las cosas que más me produjo alegría en todos aquellos años de sufrimiento. Apareció una pequeña mariposa dorada bajo una hoja

mordisqueada por una pequeña oruga. Tal fue mi alegría que hubiera jurado en ese entonces que ese momento era el más feliz de toda mi vida.

Durante siete días continuos se realizó esa mágica aparición. Y ya me encontraba entonces en posibilidad de continuar con las siguientes páginas.



"Si has pasado ha esta página habrás comprendido que la imaginación es creación, que todo lo que anheles es posible realizar mediante el arte de imaginar.

Ahora permíteme decirte que aún estás muy lejos de eso que es realmente el imaginar.

Imaginar es todavía algo que no puedes imaginar.

Tienes ahora la prueba de que todo esto es posible, ahora está en ti darle verdadera vida a tu imaginación, permitirle que aparezca como una rosa de entre las espinas.

El siguiente ejercicio es..."

Pasaron las semanas y pude avanzar varias páginas de aquel libro que enseñaba magia

verdadera. Aquellos días fueron buenos, le resté fuerza a mis preocupaciones y existía ya en mí una esperanza para el futuro.

Había aprendido a imaginar poco a poco como cuando los tiernos dedos del niño se posan las primeras veces sobre las teclas del piano.

Pero llegó un momento en que no podía avanzar, los ejercicios que proponía el libro eran cada vez más difíciles de realizar. El ejercicio número 33 fue el que marco el tope y no puede resolver satisfactoriamente. Pasé varias semanas intentando conseguir algún resultado, pero nada. Comparado el experimento de la mariposa con este último, el primero era un juego de niños.

Fue entonces que empezó todo a derrumbarse, mis sueños de ser mago se venían abajo estrepitosamente. Mi incapacidad por vencer volvió a mí, mis deseos de ganar desaparecían sin que yo pudiera hacer algo por evitarlo.

Y pensé que si no podía pasar el ejercicio 33 no podría avanzar a las últimas páginas.

La depresión se apoderó de mí. Ya no podía huir más de mi antigua realidad, ya no tenía más a donde

escaparme. Y me encontré una vez más causándome conflictos a mí y a los demás.

Y desperté a mis sueños...



Había dejado olvidado el libro por mucho tiempo, era para mí sólo un vago recuerdo.

Lo encontré arrumbado con otros libros de la universidad que también tenía abandonados.

Y encontrándome fuera de la influencia de aquellos años de mi compleja adolescencia, decidí leer las últimas páginas del libro, pero sin la intención de llevarlas a cabo.

y comencé a leer.

"Después de muchos intentos en mi vida comprendí que los que yo creía era imposible, la imaginación está muy lejos de ser lo que pensaba. Todos mis ideales desaparecieron cuando comprendí que ni aún Erich Fromm pudo ser capaz de llevar a cabo su propio Arte de Amar.

Perdona lector si te he hecho pasar malos ratos, era algo en lo que yo creía sinceramente y en

lo que puse todo mi empeño por tratar de hacerlo una realidad.

Ahora me encuentro aquí escribiendo mis sueños de adolescente.

Sólo me resta pedir dos disculpas a ti, querido lector:

Yo no soy escritor, y solo escribí esto para remediar en algo el pobre concepto de mí mismo.

Y nunca experimenté en mí mismo todo lo que aquí escribí.

Sólo puedo decir que fue algo en que yo creí en mis dolorosos años de adolescencia."

Cerré aquel libro que me había producido dicha en mis años difíciles pero que ahora no me motivaban en ningún sentido.

Y lo dejé olvidado como quien olvida la alegría de vivir.



El Perti

Una pequeña ráfaga de viento ocasionó que *El Perti* comenzara a flotar en el aire. Ascendió suavemente casi sin sentirlo, cuando abrió los ojos y se percató de lo que estaba sucediendo, no sintió miedo, al contrario, sintió una grata sensación dentro de sí que no le permitía percibir el verdadero peligro en que se encontraba. Decidió volver a cerrar los ojos y dejarse llevar hacia donde el viento le condujese. Habían transcurrido 27 horas desde la última vez que dejara la tierra en que días atrás había decidido detenerse a descansar.

Es sabido que *los pertis* son tontos por naturaleza, no tienen un sentido claro de las cosas, no saben diferenciar de entre lo que es bueno ni lo que es malo, lo que es claro de lo que no lo es. Viven su vida sin preocuparse por trabajar para poder llevar una vida cómoda y llena de satisfacciones. A corta edad *los pertis* abandonan el hogar familiar, no les importa las consecuencias de sus acciones. Son desobligados por naturaleza.

En los diccionarios se pueden encontrar definiciones bastantes austeras de lo que es un

Perti, por ejemplo, en el **Diccionario Académico de la Correcta Definición de las Palabras** dice:

Perti: m. Zoo. Animal pequeño que se deja llevar.

Creo que es la mejor definición de lo que es dicho ser, aunque aquello de lo de animal deja mucho que desear, pero en fin, eso no tiene mucha importancia.

Pero volvamos al pequeño *Perti* de nuestra historia.

A los dos días de encontrarse a merced de las corrientes del viento, decidió regresar al suelo y comenzar a caminar. Cabe hacer mención que los *Pertis* **no** cuentan con patas para caminar y mucho menos con alas para volar, ahora comprenderán por que se dice que los *pertis* son tontos. Hacen lo que no pueden hacer, muchos son los que han tratado de hacer entrar a *los pertis* en razón, se les dice que ellos no nacieron para tal o cual cosa, pero su escaso entendimiento no les permite comprender las razones que se les dan. Es una situación enfadosa para muchos. ¿Cómo hacerlos entender?

El Perti siguió caminando, no se había dado cuenta que no había comido desde hacía muchos

días, es tan burdo su cuerpo que no le informa lo que pasa dentro de él. *El Perti* llegó a un pequeño lago donde terminaba el camino por el cual llevaba ya tiempo andando y se sumergió en él, y comenzó a nadar. Como ustedes adivinarán *los pertis* no nacieron para nadar.

Sin saber cómo, el *Perti* se quedó dormido, el agua se introdujo dentro de él como la oscuridad se infiltra en el cielo al terminar el día. Sin sentirlo su cuerpo se inundó en su interior.

La muerte se acercó a él con mano suave, dejando su cuerpo inerte con una dulce sonrisa en su rostro...

...

...Seguirá siendo un misterio el sentido que tienen los *pertis* en el mundo.



El gato y el escorpión.

- Buenos días Sr. gato (Es común que se de un tratamiento de **Señor** a los animales que por primera vez se conoce, sin importar en realidad su condición) , no debiera andar solo por está zona plagada de escorpiones, podrían picarle, y... - Dijo el escorpión dirigiéndose a un pequeño gato que cruzaba junto a él.

- Bueno días tenga usted, Sr. escorpión, no se preocupe por mí, que yo sé cuidarme, - contestó el gato en tono cordial. - pero dígame Sr. escorpión, ya que tan amable es usted conmigo, ¿Es verdad que los escorpiones pican debido a su propia naturaleza y no por el gusto de hacer daño a sus semejantes? ¿Y que tal actitud les hace cometer tales actos aún a costa de su propia vida?

- mmm - se quedó pensando unos momentos el escorpión y contestó de la siguiente manera: - Esa es una total mentira, ese es un rumor totalmente falso que cierta rana anda divulgando con el fin de dañar nuestra reputación. La verdad es que nuestra picadura solamente la utilizamos en caso de que nuestra vida este en peligro o bien

cuando es necesaria para coger a una presa que nos sirva como alimento. Por ejemplo, a usted Sr. gato no habría manera alguna de que un escorpión le picara para hacerle daño, y cuando le dije que tuviera cuidado con los escorpiones era sólo para entablar plática con usted. - Dijo el escorpión con tal de justificar su actitud.

Con una cara de ingenuidad el pequeño minino seguía atentamente las palabras que de la boca falaz del escorpión salían.

El escorpión siguió hablando tratando de que sus frases impresionaran al gato y lo hicieran ver como un escorpión de amplio criterio. - Eres muy pequeño para comprender-, dijo, - Aún eres joven y fácilmente te dejas llevar por lo que otros animales te quieren hacer creer. Yo he vivido mucho tiempo y...

En ese momento con voz suave y dulce, como es natural en un animal de esta especie, interrumpió el gato con su tierna mirada, - Pero Sr. escorpión si no existe verdad en las palabras que a usted he dirigido, podría, si es a que usted así le place, decirme ¿Cuál es la verdadera naturaleza del escorpión?, ¿Por qué todos tenemos nuestra propia naturaleza, no es así?

El escorpión que se creía así mismo con un conocimiento superior (Lo cual tiene que ver en parte con la naturaleza secreta de los escorpiones) , y al ver que la respuesta le era desconocida, le respondió en un tono más agresivo y retador, - ¡ Haber pequeño, si tanto hablas tú de eso, dime cual es tu naturaleza...!

Una sonrisa un tanto malévola se dibujo en la expresión del escorpión, con la creencia de que el pequeño gato tampoco sabría contestar.

El gato lo miró con cierta compasión, abrió su boca, estiro su lengua y en un instante el escorpión yacía en las fauces aún jóvenes del inexperto gato, que, si bien tampoco tenía la respuesta a tan filosófica pregunta, se había conducido de acuerdo a lo que su propia naturaleza le había dictado...





Un pequeño viaje.

Se posó con suavidad sobre la rama seca del árbol y comenzó a cantar. Cantó sobre las nubes blancas y sobre el cielo azul durante dos días seguidos. Por momentos descansaba, respiraba con suavidad y continuaba su canto. Cantó canciones de flores amarillas, de la Luna brillante y de los *Pertis*.

Al tercer día guardó silencio y el sueño vino a él.

Comenzó a soñar que era nube, que era cielo. Soñó que en el campo había radiantes flores amarillas que venían de la lejana Luna y soñó con un pequeño *Perti*.

Soñó que despertaba...

Despertó entonces con suavidad, sin agitarse, sin olvidarse de sus sueños. Tomó un poco de alimento y se refrescó con el rocío. Volvió a emprender el vuelo.

Viajó por diversos lugares, conoció grandes ciudades y se asombró con sus bellezas. Y decidió volver a cantar. Cantó sobre las lechugas verdes y sobre las orugas también. Cantó sobre las mariposas azules, sobre los cometas y sobre los *Pertis*.

Al terminar se dejó vencer por el dulce sueño. Y comenzó a soñar. Soñó que una lechuga devoraba a una oruga en la mañana. Soñó que una mariposa de alas azules miraba a un cometa, y se soñó a si mismo como *Perti*.

Despertó a los pocos días sobre una rama...

Pasaron varios días hasta que decidió volver a emprender el camino. Se posó sobre la húmeda tierra y comenzó su andar, caminó días y noches sin descansar. Había olvidado entonces cuanto tiempo llevaba sin probar alimento. Conoció la dureza de la tierra y el dolor del andar. Probó el polen de las margaritas, y supo del sabor de los cocuyos tiernos. Y así, decidió volver a cantar.

Cantó sobre las catarinas al volar, sobre las aceitunas y sobre el mar. Cantó sobre los sueños y sobre el despertar. Y también de los *Pertis* volvió a cantar.

Sin sentir, el sueño se introdujo en él. Despacio, sin precipitarse, comenzó a soñar. Soñó sobre las catarinas que vuelan sobre las aceitunas en verano. Soñó que soñaba que era un *Perti*. Y al final se soñó despertar...

Llegó la aurora y la luz del sol obscureció las estrellas.

Sin pensar, continuó su camino. Llegó a la orilla de un gran lago de aguas color esmeralda y sin más, comenzó a nadar. Al poco tiempo decidió detenerse a dormir. Sin sentirlo, su cuerpo se inundó en su interior al igual que la noche se infiltra en el cielo al atardecer.

Y soñó que un pequeño *Perti* soñaba en el fondo de un lago de aguas color esmeralda...



El insólito caso de Bob el Gato.

Bob el Gato, tratante de gatas, acusado de menosprecio a las autoridades, salió libre por falta de pruebas contundentes en su contra.

Camina y mira, mira a la prensa, se ríe. Se burla de ellos, y nada, nadie hace nada.

Sólo un día permaneció en cautiverio. La impotencia de las autoridades.

Engañó a las autoridades haciéndoles creer que estaban mal de sus facultades.

Regresa a la casa del árbol una vez más, ronronea, ríe, se tiende, se enrosca y duerme como si nada hubiera pasado.

La autoridad sólo se excusó ante la prensa diciendo que no entendía a Bob el Gato, que el *gatonés* no era lo suyo.



Una Historia de amor

Sin ninguna trenza y con el cabello rizado (no chino), blanca como la leche de cabra, perfumada por el viento de la tarde, ahí estaba junto a una roca, sobre el camino, andando. Pensativa quizá, recordando tal vez. Buscando no sé que.

Él simplemente le miraba, su respirar le contemplaba. Le seguía a distancia a paso lento. Le admiraba, le amaba.

Él sabía que todo era solamente un sueño. Que despertaría al amanecer. No le importaba sólo quería tenerla cerca, disfrutar de su imagen, de su aroma, de su distancia.

Cada noche le soñaba. Y la historia, aunque distinta se repetía. Al anochecer dormía y le soñaba. Jugaba con el paisaje donde ella irremediablemente habitaba. Y al amanecer despertaba, y la historia en ese momento terminaba.

Aún recordaba como hacia un par de días le había soñado a ella junto a la nada, caminando

sin prisa, sin arrogancia. Él detrás de ella le seguía, le miraba. Y en un momento sin querer, casi por un segundo le tocaba.

Él sabía que era sólo un sueño, que irremediablemente al amanecer despertaría, y el sueño de cada día, o mejor dicho de cada noche se acabaría.

Ella no era real, él lo sabía, era sólo un sueño que él fabricaba. Sin embargo, cada noche le miraba, sin ninguna trenza, con el cabello rizado y con la piel blanca como la leche de cabra.

Una vez intentó hablar con ella en su sueño, pero se contuvo, porque pensó para sí – quizá los sueños son de una materia tan frágil que si uno los agita desaparecen – Pensó así y se detuvo. Él simplemente le miraba, le adoraba.

Recordó la primera vez que la soñó, ella cantaba. Él le escuchaba. Cantaba con voz suave una melodía que no recordaba. A ella en sus sueños le gustaba cantar. Solía hacerlo de vez en cuando, de sueño en sueño.

Esta vez por fin intentaría tocarla, no importaba que pasara, si su imagen se

borraba, o si su canto se apagaba. Él simplemente lo deseaba. La tocaría. Por fin. Ese era el día, o mejor dicho la noche. Ese era el sueño en el que finalmente se acercaría y sin más la besaría.

Se acercó. Vaciló quizá un poco. Pero se acercó. Ella lo veía, le sonreía. Él poco a poco se acercaba. Ella le esperaba, lo sabía quizá desde hace mucho, le esperaba.

Y en un breve instante sucedió todo. Él se acercó y la besó. Ella su beso recibió y sin quererlo del sueño se desvaneció.

Él despertó. Y ahí junto él, en su cama, estaba ella, sin ninguna trenza y con el cabello rizado. Ella abrió los ojos y a él le sonrió. Él la miró a ella y comprendió el por qué noche a noche la soñaba, simplemente porque ella....

...era su amada.



Parte II

La última flor de primavera



Capítulo 1

El camino

- El rocío me parece frío, - comenté -, ya estoy cansado de todo esto, tal vez sería mejor descansar un poco.

-¡Nada de eso !, si queremos llegar no podemos detenernos por ningún motivo.- Me llamó la atención con gran severidad y permaneció andando sin volverme a dirigir la palabra.

Traté de seguirle el paso, tal pareciera que Erick no sintiese dolor alguno, ni siquiera mostraba una señal de fatiga.

Varias veces pensé en detenerme y dejar que él continuara solo, pero si lo hacía, no me iba a sentir muy tranquilo después.

Yo no era como él, no sé por qué tenía que seguir con esto, es más, aún no sabía que era lo que realmente buscábamos.

Una gota de agua fría en mi rostro interrumpió mis pensamientos.

- Ya va a volver a llover, dije para mí, tiene tres días que no hemos podido ver la luz del sol, y así menos me dan ganas de seguir adelante. Ahora que me daba cuenta, tampoco había escuchado algún sonido que indicara la presencia de vida en la zona, y si mal no recuerdo desde que cruzamos el puente esto no sucedía.

- Mejor dejo de estar imaginando cosas y me apuro, porque si no, con esta neblina puedo llegar a perderlo de vista, y yo no conozco el camino.



Mis pies se hundían en la tierra húmeda y a medida que avanzaba el camino se tornaba cada vez más intolerable.

Una hora después di alcance a Erick y le pregunté por el lugar en donde dormiríamos esa noche.

- Junto al río, me contestó.

- ¿Pero cuál río?, por aquí no hay señas de que pueda haber alguno.

Una vez más guardó silencio.

Ya estaba acostumbrado a esta situación, tal pareciera que no merecía recibir una respuesta.

Pero en esta ocasión insistí. - ¿Cuánto falta para encontrar el río al que te refieres?, yo ya estoy cansado y no puedo seguir.

Él se dio la vuelta y me dijo:

- El río fluye junto a nosotros desde hace algunas horas.

Era cierto, junto a mí corría de manera silenciosa, como queriendo ocultarse de la vista de las personas, sin querer llamar su atención.

Me miró a los ojos con aquella mirada que le era tan característica. A través de la profundidad de sus ojos negros era capaz de expresar todas sus razones. Me sentí avergonzado y preferí permanecer callado. En esta ocasión su rostro reflejaba una extraña mezcla de ironía y comprensión.

Ya cansado busqué un lugar cómodo para dormirme, y poder reflexionar un poco sobre lo que había pasado ese día.



En la mañana siguiente me despertó su risa, lo vi correteando algunas mariposas que revoloteaban entre las flores. Hacía tiempo que no le veía con esa alegría infantil que tanto me agradaba.

Ese día el sol había aparecido en una forma realmente brillante, había iluminado el campo que un día antes me pareciese tan desagradable, y que ahora me parecía de lo más bello. Las colinas cercanas se vestían de un color verde maravilloso y las flores que crecían junto al río desprendían olores que penetraban como bellos pensamientos.

El río había dejado de ser un espejismo, y su caudal emitía un sonoro canto de vida. Las aves habían hecho su aparición y volaban de un árbol a otro como si festejaran el nuevo día.

Al percatarse de que ya había despertado, se acercó y me ofreció un racimo de uvas silvestres que había recolectado muy de mañana.

- Gracias, ¿Dónde pudiste conseguirlas? -, le pregunté con curiosidad.

Como si no hubiera escuchado mis palabras comenzó a decirme:

- Sabes Israel, siempre me ha apasionado la belleza de la naturaleza. Esto es mi vida. Si no fuera por la forma en que vivo, podría decir que esto es lo que quisiera tener por siempre. Esta noche pude observar por primera vez las estrellas con sencillez, sin relacionarlas con todas las ideas que existen sobre ellas, sin atribuirles mágicos poderes, solamente ellas y yo, y por un instante fui feliz.

Realmente su rostro reflejaba algo bello que sólo él podía sentir y que difícilmente yo entendía.

En ese momento detuvo un poco sus palabras. Respiró tranquilamente y continuó diciéndome:

- Creo que tú eres el único que comprendes y aceptas de buena manera escuchar todas mis tonterías.

- No creó que sean tonterías, - le dije, - Es una forma de ver las cosas, cada quien las ve de una forma diferente y todas ellas son muy válidas y respetables. Tú eres lo que vives, así es cada una de las personas, se convierten en lo que piensan. Por ejemplo, si un hombre piensa constantemente en alcanzar un objetivo, el cual parezca muy difícil, pero

siempre esta pensando en conseguirlo seguramente llegará a él. Y de igual manera, si alguien piensa en que todo le sale mal y que tiene muy mala suerte, toda su vida le irá en esa forma.

- Hablas con mucha razón querido amigo. Son muy ciertas las cosas que dices, es más, muchos envidiarían la gran inteligencia con la cual estás dotado. Pero aún son sólo palabras, les faltan vida y así de nada sirven.

Quise interrogarle sobre esto último que me decía, pero él sólo se concretó a decirme que deberíamos continuar el viaje y ya habíamos perdido mucho tiempo.

Así que una vez más nos pusimos en camino.



Los tres días siguientes no aconteció nada importante digno de mencionar.

Tan sólo que él siguió inmerso en sus pensamientos sin referir palabra alguna, con la mirada clavada como buscando la solución a no sé qué cosas.

El ambiente se torno gris una vez más, el reflejo del sol sobre la hierba se había ocultado con la aparición de las densas nubes que surcaban la inmensidad del cielo. Ya no tenía caso protestar sobre la situación, sabía de antemano que no serían tomadas en cuenta.

Al día siguiente se presentó una lluvia aún más desesperante, era tan tupida que impedía la visibilidad a más de dos metros de distancia.

Continuó de esa forma durante toda la mañana y tarde. Pero ese no fue motivo para que él decidiera detenerse.

Cuando consideré el momento en que debíamos descansar esa noche se lo hice saber.

Él se dirigió a mí de la siguiente forma:

- Esta noche hay luna llena, la aprovecharemos para llegar a un poblado que conozco y en el cual podrán brindarnos alojamiento por algunos días.

El hecho de que descansaríamos del viaje por varios días hizo que yo no me opusiera a su sugerencia. Tenía ya varias semanas que no veía a nadie más, exceptuándolo a él.

Así que continuamos, y ahora yo era el que tenía prisa por llegar y le pedía que apresurara el paso.

Las siguientes tres horas se me hicieron muy pesadas, tal vez sería por el camino lodoso, o probablemente por mi ansiedad de querer llegar a descansar.

Fue entonces que encontré las primeras huellas de los bueyes, era señal de que estábamos cerca del lugar que buscábamos.

Para ese momento la lluvia había cesado, y la claridad de las estrellas motivaba en mí muchos recuerdos. Hizo que recordará todo lo que había quedado atrás, todas las cosas que abandoné y que posiblemente no volvería a ver. Era tarde para arrepentirme de mi decisión de seguirlo, y ahora gran parte de mi futuro dependía de él. Lo único que me restaba era esperar.

Interrumpió mis recuerdos un jalón que sentí en el pantalón. Para mi sorpresa era un chiquillo de escasos ocho años, que estaba parado junto a mí y trataba de que le hiciera caso. Era muy extraño encontrar alguien a esas horas de la noche y aún mas que éste fuese un niño.

- ¿Quién eres tú, y qué haces aquí ? - le pregunté aún desconcertado.

- Me llamó Miguel y mi padre me dijo que los viniera a encontrar en el camino.

- ¿Cómo, tu padre sabría que vendríamos?

- No lo sé, pero allá en el pueblo los están esperando.

- Pero, ¿Cómo es posible esto?

- No lo sé, yo sólo vine a esperarlos porque me lo mando mi padre.

- Ya deja en paz al niño, y sigámoslo para ver de que se trata.

- Pero Erick, como es posible que ...

- No continúes con lo mismo Israel, mejor apresúrate para que salgamos de la duda.

Así que seguimos a aquel niño. El pequeño iba vestido con un pequeño pantalón blanco un poco sucio por el lodo del camino, además sus pies descalzos reflejaban la pobreza con la que contaba él y posiblemente aquel pueblo.

- ¿Cómo se llama el pueblo al que vamos? -
Pregunté al niño.

- Chacotla señor.

- Bonito nombre. ¿Qué significa ese nombre? -
volví a cuestionar a Miguel.

- No lo sé señor. Pero cuando lleguemos a casa
usted le podrá preguntar a mi padre todo lo que
desea.

- No continúes con lo mismo. - Volvió a
llamarme la atención Erick. - Pronto saldrás de tus
dudas, a Miguel únicamente lo mandaron por
nosotros.

- Oye Erick, ¿Tú conocías este sitio?

- Sí Israel, estuve en él cuando tenía muy corta
edad. Pero no tengo idea de que se trata todo esto.

✧

- Ya llegamos señores es esa casa pintada de
blanco. Aquí los dejo, porque mi padre me dijo que
los dejara a la entrada y después me fuera a dormir.

- Gracias Miguel. ¿Por quién debemos de preguntar?

- No lo sé señor. Adiós. - Dijo esto último y desapareció corriendo, internándose en las casitas del pueblo.

- ¿Qué es lo que debemos hacer? - Le cuestiona a Erick.

- Entremos de una vez, y averigüémoslo.

Como la puerta de esa casa estaba abierta entramos sin tocar. A la entrada existía un patio que se encontraba rodeado de muchos alcatraces. Un pequeño camino hecho a base de piedras de río conducía al fondo de una sala que se veía iluminada con velas, y al parecer se encontraban varias personas reunidas en ese lugar.

- Ya llegaron. - dijo un hombre de edad avanzada cuando hicimos aparición en la sala. - Los estábamos esperando desde hace tres días y apenas vienen llegando.

Pasé un mirada rápida a aquella habitación y vi que se encontraban alrededor de diez personas, todas ellas de edad adulta, paradas junto a una mesa en la cual varias velas alumbraban

tenuemente el lugar. La casa era de ladrillos de adobe, el techo era sostenido por varias vigas de gran tamaño que soportaban las hileras de tejas rojas que cubrían la totalidad de la vivienda.

En el rostro de todos los ahí presentes se reflejaba una alegría fundida con una extraña muestra de curiosidad, a excepción mía, que me encontraba totalmente desconcertado, y no atinaba a decir una palabra.

- Buenas noches señores. - Dijo Erick dirigiéndose a estas personas. - No sabemos de que se trata todo esto. ¿Cómo es que se encontraban esperándonos? Acaso alguien les informó de nuestra llegada.

- Mejor dicho, buenos días jóvenes, falta poco para que amanezca y podamos ver el sol del nuevo día con más alegría que con la que lo veíamos anteriormente. Permítanme presentarme, me llamo Oliverio Martínez y soy el encargado de darles la bienvenida a nuestro agradable Chacotla, y explicarles lo que a ustedes les parece tan confuso. Pero antes de continuar con la explicación nos daría mucho gusto conocer sus nombres.

- Mi nombre es Erick y el de mi amigo, Israel. Y nos gustaría que se nos informara que es lo que está pasando en este lugar.

- Mire joven Erick, desde hace algún tiempo en nuestro querido pueblo la mano de Dios se había ocultado para todos sus habitantes. Pareciera que Chacotla estaba destinado a desaparecer. Hace poco más de un año hubo una gran epidemia que afectó a gran parte de nuestros animales, nuestros bueyes fueron las primeras víctimas de tan terrible acontecimiento, los puercos le siguieron, uno a uno iban cayendo enfermos sin razón aparente, a pesar de que separamos a los animales enfermos, los que no se encontraban en contacto con éstos también se enfermaban, como si la enfermedad estuviera en todo el aire que se respiraba, con decirle que hasta las gallinas, conejos y hasta nuestros perros les tocó el mal. No nos dábamos abasto para enterrar a nuestros animales, a la gente del pueblo le entró un pánico y no querían salir de sus casas, fuimos pocos los que nos arriesgamos a andar en las calles y tratar de remediar lo que en nosotros estuviera.

- Fue sino hasta treinta días de que se observó que el mal había pasado, y los animales que sobrevivieron poco a poco se recuperaban, que empezaron a salir de sus casas los que aún con algo de miedo se disponían a continuar sus labores.

- Cuando nos hicimos a la idea de que ya nada podíamos hacer por lo que habíamos perdido, hizo su aparición una nueva desgracia; una desgracia que nos afectó a todos por igual, el agua del río se contaminó debido a la peste causada por todos los animales muertos que no se les dio sepultura. Los primeros días no nos dimos cuenta de que el agua no servía, ya que esta conservaba su color transparente y su sabor era el mismo al que estábamos todos acostumbrados. Al poco tiempo, varios de nuestros niños cayeron en cama enfermos sin saber a qué se debía, les comenzó a subir la temperatura y lo único que hicimos fue darles jarros de té de hojas de limón. A los tres días de esto, tuvimos el primer fallecimiento de uno de los pequeños del pueblo, según su madre éste se encontraba en aparente recuperación la noche anterior a su muerte, murió sin quejarse, sin dolores que nos pusieran alerta. Hasta que cayó la segunda víctima fue que hicimos caso de ir por el médico de Mazatlán. Al llegar éste a Chacotla hizo lo humanamente posible por tratar de salvar a quienes se encontraban enfermos. Dio la orden de aislar a quienes se encontraban con salud. Cuando encontré que el agua era la causante de la epidemia nos entró a todos un gran temor ya que todos habíamos tomado de ésta. Tuvimos que abrir pozos bastante

profundos para obtener agua para beber y poder subsistir.

- Fue un mal tiempo aquel, pero gracias a Dios salimos adelante y sólo tuvimos que lamentar la pérdida de 15 de nuestros habitantes.

- Existió un tiempo de calma antes de que se presentara otra adversidad. Una vez que logramos conseguir bueyes prestados para la yunta, comenzamos con la labor de la tierra. La tierra se preparó como cada año para la siembra del maíz y del jitomate, que es lo que en este pueblo se nos da de buena manera año tras año. En vano esperamos las primeras aguas de la temporada, no cayó ninguna gota en 6 meses seguidos. Perdimos toda nuestra semilla, gran parte de la que teníamos almacenada para nuestras tortillas tuvimos que venderla para poder sacar lo de los préstamos que nos habían hecho para fertilizante, la renta de los bueyes y el pago de los peones. En esta ocasión nuestra reserva se había venido a menos, y la carencia de agua en los pozos se empezaba a hacer evidente.

- Muchos de nuestros vecinos optaron por irse del pueblo, se iban diciendo que era mejor morir en otros lugares luchando y no esperar aquí una

muerte segura. Temíamos que esto se convirtiera en un pueblo fantasma en poco tiempo.

- Se hizo una reunión con la mayoría de las personas más importantes en Chacotla, como las de esta noche. Teníamos que encontrar solución a las calamidades que cubrían como una negra sombra este lugar. En aquella ocasión se presentó un anciano y se dirigió a nosotros para explicarnos los porqués de nuestros problemas, en forma breve nos dijo que se debía a la falta de personas de buen corazón en el pueblo, a la aparición del pecado en forma alarmante, y principalmente al olvido en que teníamos a Dios. Muchos serían nuestros males si en el pueblo no cambiábamos de actitud.

- Tratamos de remediar esta situación entre nosotros, cuando les informamos a los demás de lo que el anciano nos había dicho, todos pusieron mucho de su parte, las personas se volvieron más amigables, mejores vecinos y se preocupaban por los demás. La gente se reunía cada ocho días en la misa dominical y rezábamos juntos para que nuestro pueblo volviera a ser el de antes y para que pasaran todos nuestros males. Cada tercer día subíamos al cerro a orar por que lloviera y se acabara la sequía. Por último, en una de las reuniones el mismo anciano volvió a hablar, dijo que

comenzaría una vida nueva cuando al pueblo llegaran personas de buen corazón.

- Hace tres días comenzó la transformación, el inició fue una gran tormenta que empapó todas las colinas vecinas y provocó que las aguas del río se limpiaran y volvieran a ser saludables. En el pueblo continuó lloviendo y la alegría volvió a nuestros corazones, el calor del sol volvía a ser nuestro amigo, y aparecía de una manera radiante en cuanto cesaba en momentos la lluvia. Los pozos volvieron a tener agua y todos nuestros animales corrían de contentos por aquí y por allá.

- Comprendimos entonces que ustedes llegarían. No sabíamos quienes o como serían, sólo sabíamos que vendrían. Así que tiene tres días que los esperamos para darles las gracias por estar aquí y poder ofrecerles todo lo que ustedes deseen.

Terminó así su historia el señor Oliverio y en la sala hubo un gran silencio, en esos momentos se veía en la cara de cada uno de los presentes una expresión de ansiedad, como esperando que nosotros diéramos la aprobación de que efectivamente éramos nosotros a quienes ellos esperaban.

Estuve a punto de sacarlos de su error y hacerles ver que nosotros no éramos tales personas sin maldad en el alma como ellos suponían, pero antes de decir palabra alguna Erick se adelanto a decir:

- Si ustedes creen que nosotros somos dichas personas que ustedes esperan, entonces que se haga la alegría en su vida y que así sea.



Extraña contestación dio Erick a los ahí presentes, pero no me atreví a decir algo en contra de su declaración, me limité a observar las reacciones de todos los demás, y esperar el momento en que pudiera intervenir.

En la sala continuó el silencio por algunos momentos más, pero la tensión que allí se sentía se iba desvaneciendo poco a poco.

- Jóvenes, - volvió a tomar la palabra don Oliverio, - quisiera pedirles en nombre de todos los que nos encontramos aquí y haciendo eco de todos los habitantes de Chacotla, que nos gustaría mucho, y si es que ustedes quieren, se quedaran a vivir con nosotros, ya que tenemos por seguro que si ustedes permanecen en nuestro pueblo las cosas serán

siempre mejores para nosotros, y entre todos nos encargáramos de que ustedes vivieran lo mejor que sea posible, trataremos de darles todo lo que necesiten. Les daremos la mejor de las casas de aquí, y si ésta no les gustase construiremos la más bella de las viviendas que nunca antes haya existido en muchas leguas a la redonda. Les proporcionaremos tierras de las mejores para la siembra y el pago de los peones correrá a cargo de nosotros, tendrán animales como el que más y su vida será grande si es que ustedes así lo desean y acceden a vivir con nosotros.

- Su propuesta es muy cordial, - dijo Erick dirigiéndose a don Oliverio, - pero no creo que podamos aceptarla, aquí sólo estamos de paso y pensábamos quedarnos únicamente un par de días. Pero si ustedes lo permiten en estos dos días nosotros reflexionaremos sobre lo que nos han dicho y tal vez podamos resolver algo a su favor.

- Muchas gracias, - nos dijo don Oliverio, - nosotros esperaremos con ansia su respuesta y esperamos que descansen de su viaje.

Faltaba poco para que amaneciera y amablemente el señor Miguel González y su esposa nos ofrecieron su casa para hospedarnos mientras decidíamos lo que habríamos de hacer.

A pesar del cansancio que había acumulado, no pude dormir con tranquilidad. Me inquietaba la situación en la que nos encontrábamos y lo que resolveríamos al respecto.

Por mi parte me gustaría quedarme por un tiempo, a pesar de conocer una pequeña fracción de aquel lugar, me inspiraba confianza, y presentía que ahí podría existir una vida interesante.

Pero la solución la tenía Erick, yo acabaría aceptando lo que él decidiera. Al fin y al cabo, estaba ahí debido a él.

En el tiempo en que estuve acostado pasaron por mi mente, un mundo de posibilidades, de lo que podía pasar si decidiéramos quedarnos. Tendríamos la mejor casa del lugar, tierras, nuestra vida sería más placentera y tendríamos tiempo para dedicarnos a otros asuntos que antes por falta de tiempo no los habíamos llevado a cabo.

Era imposible dormir con aquella inquietud, así que opté por dejar la cama y salir a caminar un rato.

Al parecer Erick no había dormido y había salido temprano.

Cuando salí los otros habitantes de esa casa aún permanecían acostados, así que salí en silencio a fin de no molestarlos.

Al salir de la habitación pude observar como el sol matutino iluminaba aquel lugar, este se reflejaba sobre las pequeñas gotas del rocío esparcidas por todo el campo y hacía parecer como pequeñas estrellas que descendían sobre el pueblo, como vaticinando tiempos mejores para todos sus habitantes.

Ya había algunas gentes andando por las calles, realizando sus quehaceres habituales, varias mujeres llevaban su maíz al único molino del pueblo para obtener la masa que utilizarían para las tortillas de ese día, otras llenando sus ollas con agua del pozo; algunos hombres se dirigían muy temprano a sus tierras de siembra, llevando consigo su morral con lo necesario para pasar medio día fuera de casa.

Era lógico que la mayoría de las personas que pasaba junto a mí se me quedarán viendo con curiosidad, ya que el pueblo era muy pequeño y seguramente se conocían entre todos sus habitantes, y a cualquier visitante lo identificaban rápidamente.

Caminé un poco y un niño se me acercó y me dijo:

- Si busca a su amigo, hace un rato que tomó esa vereda, tal vez lo alcance en el camino, lleva hacia un ojo de agua aquí cerca.

Le di las gracias y me dirigí a encontrarlo.

En poco tiempo de andar por la única vereda que existía por aquella dirección encontré a Erick sentado sobre unas rocas con la mirada clavada en el horizonte. Los rayos solares iluminaban su tranquilo rostro que brillaba de manera extraña, como si observara más allá de las nubes del cielo, como si su propia naturaleza se encontrara fundida con el viento que respiraba, y sus pensamientos se confundían con el canto de las aves.

Varias veces lo había encontrado bajo esa situación un tanto etérea. Era algo que aún no podía descubrir en su forma de ser y era una de las razones que me hacían permanecer junto a él.

Como no se había percatado de mi presencia decidí esperar, y contemplarlo desde un sitio alejado. Disfrutaba mucho de aquel tenue brillo en su personalidad tan difícil de comprender.

El viento se movía suavemente impulsado por una fuerza mágica, pareciese como si en esos instantes la vida no importara mucho, sentía un vacío dentro de mí que en vez de inquietarme me motivaba un gozo que pocas veces sentía. El paisaje lo presentía diferente, en mi mente se encontraba la solución de todos mis conflictos y en mi corazón un amor hacia la naturaleza y todos sus habitantes. Es difícil describir verbalmente lo que en ese tipo de ocasiones sentía. Los acontecimientos a mi alrededor los percibía de una manera más sencilla, sin complicaciones, sin tener que hacerme cuestionamientos del por qué de las razones de ser del universo. Semejaba al surgimiento de una mariposa de su crisálida, cuando aparece ante un mundo aparentemente nuevo, prometedor y sin preocuparse de lo que fue y podrá ser, solamente de lo que ese mundo lleno de posibilidades le brinda.

Mi respiración era suave, como el perfume de las rosas que penetran y se disuelven en mis pensamientos para crear en mí sueños y fantasías. En instantes fugaces surcaban ante mí la razón de ser de los árboles, el por qué de las ranas, el cómo las hormigas viven en una especie de hipnotismo que las hace ser especialistas en su labor y no aspirar a disfrutar de otras bellezas de su alrededor. Pasaban ante mí cientos de rostros conocidos,

incluso algunos que ya había olvidado y que me hacían añorar tiempos pasados.

Una lágrima resbaló a través de mi áspera mejilla, con ella iba parte de mi vida, contenía recuerdos de tristezas y alegrías que ahora había perdido y me hacían sentir solo en un mundo que nunca daría un paso hacia un pasado lejano que se encontraba perdido en el éter del universo.



Al mediodía Erick y yo nos encontrábamos platicando de la peculiar situación en la que nos encontrábamos.

- Me gustaría permanecer unos días aquí, y si es que así tú también lo deseas, - le hice saber a Erick esperando con ansia una respuesta favorable.

- Nos quedaremos por algún tiempo, - me contestó Erick para mi sorpresa, - existen varias razones que en estos momentos no te puedo explicar y me obligan a cambiar los planes que tenía inicialmente. Sólo puedo decirte que este lugar marcará hechos importantes en nuestras vidas.

- ¿A qué tipo de acontecimientos te refieres?

- Ten paciencia y pronto comprenderás.

Cayó la tarde en Chacotla y el ocaso inspiraba en mí una promesa de vida, que aún no entendía pero que producía en mi corazón una dicha inexplicable y que solamente el tiempo me resolvería.





Capítulo 2

Chacotla

Me despertó aquel bello canto que días atrás venía inquietándome cada mañana, era un canto hermoso, casi celestial, sin la menor mancha en su expresión. Se me hacía casi imposible que alguien pudiese tener una voz tan extraordinaria.

Cerré los ojos brevemente y al volverlos a abrir la sensación de que todo era parte de un sueño surgió en mí.

Ante aquella incertidumbre preferí siempre no contarlo a nadie, ni tan siquiera a Erick, que era en quien yo más confiaba.

Una vez que estuve listo, partí rumbo a la escuela.

Aquel día cumplíamos ya cerca de seis meses en Chacotla.

Aunque a la fecha no nos habían cumplido todo aquello que nos habían prometido, nosotros nos

encontrábamos en una situación muy cómoda y agradable. Teníamos una bonita casa que se había construido especialmente para nosotros. Yo me encargué de que esta se acoplara en lo más que se pudiera a nuestros gustos, en especial a los míos. Pude conseguir en poco tiempo que ésta contara con un bello jardín que la hacía ser más bella, nuestro jardín tenía las flores más bellas que se pudieron conseguir por aquella región expresamente para nosotros. Poco a poco la habíamos adaptado para sentirnos lo mejor posible, aunque en realidad Erick permitió que yo decidiera la mayor parte de los arreglos de nuestra vivienda. Las tierras de siembra que también nos habían prometido se nos fueron ofrecidas conforme ellos habían quedado, pero Erick las rechazó argumentando que en nuestras manos no se aprovecharían tanto como en las suyas.

En poco tiempo pudimos conocer a la mayor parte de los habitantes de Chacotla, conocer un tanto sus costumbres y poder adaptarnos a ellas. No fue tan difícil lograr relacionarnos con los demás, ya que con los antecedentes que precedieron a nuestra llegada todos nos aceptaron con gran disposición de su parte.

Erick se ofreció a participar en las labores de las tierras de los demás, y en esto pasaba la mayor

parte de su tiempo. Según él era una gran oportunidad para aprender muchas cosas e incluso sobre sí mismo.

Yo me había ofrecido a hacerme cargo de la pequeña escuela de Chacotla, la cual se encontraba abandonada desde la época en que se dieron las desgracias, ya que el profesor fue uno de los que dejó el pueblo por miedo de morir con él. En realidad, se trataba sólo de una pequeña casita adaptada para el fin de que los niños aprendieran a leer y a escribir. No existía una formación escolar más allá para ellos.

Una vez que me hice cargo de la escuela, tuve que batallar para que los niños regresaran a ésta, no únicamente por que ellos no quisieran, sino que existían padres que se oponían a que sus hijos fueran, ya que lo consideraban una perdida de tiempo. "Ahí no van a aprender nada de la vida ni de sí mismos, no tiene caso que vayan, mejor que aprendan a trabajar la tierra que es la que les proporciona lo necesario para vivir", decían algunos.

Como fuese, logré que varios niños asistieran, y poco a poco iba creciendo el grupo.

En tres meses el grupo ya era muy grande como para atenderlo yo solo, y sin solicitarlo una joven de

nombre Atonaltzin llegó un día y se ofreció a ayudarme, estuve de acuerdo y convenimos de que yo me quedaría con los niños un poco más grandes, y ella con los restantes.

Así es que solicité a la gente del pueblo su ayuda para construir un nuevo salón, y sin mayor excusa lo tuvimos listo en una semana.



Aquel día al llegar a la escuela me encontré con Atonaltzin a la entrada de ésta.

- Buenos días Israel, me saludó amigablemente, - me temo decirte, continuó, que los niños no vendrán a la escuela en las próximas dos semanas.

Sin regresarle los buenos días, le pregunté cuál era el motivo por el cual no asistirían, al no saber la causa de aquello.

- Es tiempo de destapar milpa y tienen que ayudar a sus padres, y como primero está la tierra que el estudio, no se aparecerán por aquí hasta que hayan terminado.

- Entiendo, tal vez vaya a ayudarles algunos días, dije sin estar muy convencido.

Pensando en que era mi oportunidad de conocer un poco más aquellos lugares, y conocer un tanto más de las costumbres en Chacotla le propuse a Atonaltzin que me mostrara, si es que en su ánimo estaba, todas esas cosas que yo quería saber.

- Me dará mucho gusto, me respondió con una bella sonrisa en su rostro, pero tendrá que ser a partir de pasado mañana, hoy iré a Mazatlán a comprar unas cosas que necesita mi madre y un encargo que le haré a Don Nabor, y mañana arreglaré algunas cosas que se encuentran en desorden en mi casa.

Yo acepté y nos pusimos de acuerdo para vernos dos días después, a la hora que el sol empieza a asomarse por oriente.



Poco después de dejar a Atonaltzin me dirigí rumbo a las parcelas de jitomate, donde suponía yo, que podría encontrar a Erick.

- Buenos Días Israel, - me recibió con este saludo Gabino, - Si andas buscando a Erick tiene poco tiempo que se fue con aquel rumbo, - dijo esto señalándome hacia una vereda que ya me era

conocida, - me dejó dicho que si venías a buscarlo tú sabrías donde encontrarlo.

Así que sin más me encamine a su encuentro.



- Desde este punto se puede ver prácticamente todo Chacotla, la pequeña torre de su iglesia a la que le hace falta algunos arreglos, los caminos lodosos que separan las casas del pueblo, cada una de estas cubiertas con tejas rojas ya muy deterioradas pero que protegen muy bien de la lluvia. Se pueden observar todos los cerros alrededor de este lugar como cuidando y al mismo tiempo aislando a los habitantes de este lugar.

- Desde aquí, si te esfuerzas podrás alcanzar a ver algunas de las casas más altas de Mazatlán.

Todo eso era realmente bello, el horizonte empapado de un azul brillante e inmenso, pintado con nubes gordas y blancas volando a baja altura.

Cuando me percaté de que Erick no prestaba atención a mis palabras, guardé silencio por un momento para observar lo que entretenía su atención. Al parecer sólo dirigía su atención hacia un punto en las colinas del sur.

- Erick, que te pasa no me has escuchado desde hace unos minutos que te he estado hablando.

Dirigiendo suavemente su mirada hacia mí y al parecer sin que hubiese escuchado esto último, empezó a hablar de la siguiente forma:

- ¿Te encanta todo esto, no es así mi buen Israel?

- Si hubieras escuchado lo que te estoy diciendo desde hace rato sabrías mi respuesta.

Como si mis palabras no fuesen una respuesta para él, y seguía mirándome como esperando a que le diera una, tuve que contestarle.

- Sí, así es Erick, hace tanto tiempo que no me sentía tan bien, y creo que tú lo habrás notado.

Tratando de adivinar el sentido de sus palabras y recordando que sólo estábamos ahí de paso y que tendríamos que dejar aquel lugar algún día, me adelanté a preguntarle a Erick.

- ¿Qué es lo que realmente andamos buscando Erick, ¿Qué en realidad perseguimos, nunca me has hablado claramente al respecto?

Como si no le sorprendiese mi pregunta, y guardando por unos instantes silencio, mantuvo su tranquila vista sobre mis ojos. Presentía que en esa extraña mirada estuviera la respuesta de todo lo que yo quería saber, pero que no podía comprender.

- Nada Israel, No buscamos nada.

- ¡Nada!, no entiendo Erick, ¿Cómo es posible que no estemos buscando nada?, yo siempre pensé que...

Detuve unos momentos mis palabras tratando de que Erick adivinase mis pensamientos.

- Haber Israel, ¿Qué es lo que andamos buscando?

- Yo siempre pensé que buscábamos la realidad de las cosas, el sentido real de la vida, el origen de todo, la verdad en pocas palabras.

- No pequeño Israel, tú eres el que andas buscando todo eso que dices, yo no busco nada.

- No comprendo por favor explícame, mi vida se basaba en que eso era lo que perseguíamos, pero ahora resulta que no es así. Quiere decir que todo

este tiempo había estado equivocado y tú no me habías sacado de este error.

Viendo mi intranquilidad, Erick después de algunos momentos continuó diciéndome:

- Yo no he dicho que tú estés mal, sólo te he dicho lo que está pasando. Tampoco creo que tus anhelos de conocer la verdad sean malos.

Trataba de comprender todo esto que me decía Erick.

Y Erick continuó de la siguiente manera:

- La verdad mi querido Israel es como aquel hermoso pájaro amarillo que está posado sobre la rama de aquel árbol, - dijo esto señalándome con el dedo hacia un árbol retirado un poco de el lugar en el que nos encontrábamos. - Esta pequeña ave la cual es de canto hermoso y de bello plumaje, puedes oír su canto desde aquí y tal vez observar sus movimientos, y ante tan bello encanto querrás estar más cerca de él, y así podrás percibir mejor su realidad y la magia que esta encierra en su canto, pero a medida que te acerques más o intentes tomarlo para que este cerca de ti este huirá y lo habrás entonces perdido.

- Ahora, - continuó diciendo Erick, - si quieres encontrar todo esto que me has mencionado, nunca podrás hallarlo, se escapará de ti como el pájaro lo haría.

A todo esto, y saliendo un poco del estado de desconcierto en que me encontraba, le contesté:

- No es posible todo esto que me dices Erick, ¿Cómo es posible que hallemos algo sin buscarlo?, si fuese así como dices todos tendrían la verdad en sus manos ya que no la buscan, y entonces esto implicaría que en todo el mundo reinaría la felicidad.

- Hay mucha inquietud en tus pensamientos, lo cual muestra tu gran anhelo por conocer de todo esto Israel, por eso te diré otra cosa. Tienes razón al pensar que si las personas no buscan la verdad entonces de acuerdo con lo que te he dicho, la gente la tendría, y así es aunque te parezca esto muy extraño, la gente y en general todas las criaturas del universo tienen la verdad junto a ellas, sólo que éstas no pueden percibirla.

- La verdad, - continuó diciendo, - Está aquí en este mismo instante, hora y en este lugar, sólo que tus deseos por conocerla te impiden verla, así para otras personas sus deseos personales les impiden

percibirla, cada instante su atención es robada por tan diversas cosas, algunos su atención le es apropiada por su ansia de hacer riquezas, otros por sus deseos de tener poder. Sin embargo, hay a quienes su atención se la roba cosas totalmente diferentes, algunos querrán hacer el bien, otros tendrán deseos de triunfar en la vida, incluso habrá quienes les de por ayudar a sus semejantes y por construir una vida bella para ellos y para los demás. Pero aún así todos ellos no podrán percibir la verdad porque cada uno esta ocupado en sus afanes.

Un tanto asombrado por sus palabras, le hablé de esta forma:

- ¿Esto quiere decir que por más que se esfuerce uno por ser mejor día con día, por más que uno realice el bien entre sus semejantes, y por más que uno cultive una vida correcta y llena de armonía, no podremos conocer la verdad y por ende ser felices?

- Así es, me respondió Erick sin inquietarse.

- Entonces, ¿Cómo sería posible conocer la realidad?, si es que tal cosa pudiese suceder.

- Estos pensamientos tuyos, estos sentimientos que ahora se apoderan de ti ocupan un lugar en tu

corazón y en tu mente, por lo cual hace imposible que cualquier otra cosa entre en ti.

- No me dejes con esta duda, por favor dime, ¿Es entonces posible...

- Sí Israel sí es posible, si estás dispuesto a alcanzarlo sólo tienes una forma de lograrlo.

- Dímelo Erick, haré cualquier cosa por imposible que esta sea, mi vida solamente tendrá ese objetivo, prevalecerá este sobre cualquier otro que inquiete mi mente.

- Temibles palabras han salido de tu boca Israel, esto que has dicho puede costarte hasta la vida... ¿Aún así estas dispuesto a hacerlo?

Con cierta ansiedad salieron de mi boca estas palabras:

- ¡Estoy seguro de que así lo quiero!

Guardó silencio, permaneció inmóvil sentado sobre aquella roca por mucho tiempo, el sol desapareció bajo los cerros de occidente e hizo su aparición la noche junto con sus brillantes estrellas y la luminosa Luna.

Esperé una respuesta, una palabra que no llegó aquella noche. Permanecí sentado junto a él mirándole hasta que el cansancio me venció y el sueño penetró en mí sin darme cuenta.



Amaneció el siguiente día, y una vez más estaba ahí, ahí se encontraba ese bello canto, suavemente se deslizaba esa melodía en mi sueño.

Me encontraba en ese estado que no es sueño ni es vigilia, me encontraba despierto y a la vez soñando, así que esa melodía se fusionaba con mis sueños, se entrelazaba nota a nota con cada imagen que percibía armoniosamente.

Para no romper ese encanto preferí no abrir los ojos para seguir disfrutando tal situación.

Permanecí así por algunos instantes hasta que aquel canto cesó y no hubo más música.

Abrí los ojos y la luz del sol que entraba a través de las cortinas de mi ventana me deslumbró y me hizo volver a la realidad. Y una vez más mi mente estaba confundida en cuanto a la certeza de lo que me había sucedido.

Estaba tan distraído pensando en esto que no me había dado cuenta de que estaba dentro de mi habitación, y yo me había quedado dormido lejos de ahí.

Al percatarme de tal situación, lo primero que vino a mi mente fue buscar a Erick en su dormitorio. Así que eso hice, pero no lo encontré.

Sin darle ya importancia a esto, pensaba a que dedicaría ese día.

Así que decidí ir a ayudar al campo en los trabajos en los que pudiera servir y seguramente por ahí encontraría a Erick.



Ese fue un día muy pesado para mi, si bien yo no estaba muy acostumbrado a los trabajos duros del campo.

Lo primero que hice fue destapar milpa en el terreno del Sr. Miguel, ahí iba yo tras la yunta quitando la tierra que esta dejaba sobre las pequeñas milpas, y lo cual tenía como objetivo la de remover la tierra para que pudieran crecer estas mejor y sus raíces tuviesen más oxígeno, esta era la explicación que los peones me daban.

Esto fue por la mañana hasta que recorrimos cerca de dos hectáreas que por cierto me parecieron a mí muchas más.

Después de comer un plato de frijoles negros con muchas tortillas recién hechas continuamos con el trabajo, sólo que esta vez los dejé y me fui para las tierras de Don Oliverio donde se encontraban fertilizándolas. Afortunadamente esta fue una actividad menos pesada, aunque la porción de tierra que se tenía que fertilizar era mayor. Lo único que tuve que padecer fueron algunas quemaduras que el fertilizante hizo en mis manos.

De esta manera pasé ese día y con la fatiga que tenía regrese temprano a casa y me quedé dormido hasta el otro día.



Para el siguiente día que era la cita con Atonaltzin, muy temprano a la hora y en el lugar que habíamos convenido me encontraba yo ya sin tener nada que me afectará debido al día anterior.

Me movía más el deseo de estar algún tiempo junto a ella que en verdad el deseo de querer conocer más sobre Chacotla.

Tuve que esperar algunos minutos para que llegara y poder decidir qué sería lo que haríamos.

- Disculpa por mi tardanza, - fue lo que dijo al llegar, - pero se me hizo un poco tarde, pero en fin ya estoy aquí.

- No te preocupes, no tenía mucho tiempo esperando, le dije para hacerla sentir mejor.

- Y bien ¿Qué es lo que te gustaría conocer primero?, me preguntó con su bella sonrisa dibujada en su rostro.

- No lo sé, tú serás mi guía, tú conoces mejor esto que yo y creo que cualquier elección que hagas estará bien para mi.

- Bien, ¿Te gustaría ir a recolectar algunos hongos aquí cerca? Bien podríamos desayunarlos después.

- De acuerdo, como ya te dije tú decides.

Así que nos dirigimos rumbo de una pequeña colina del lado norte de Chacotla.

Durante el trayecto no podía dejar de mirarla, no entendía qué me pasaba, esa rara sensación no la había conocido antes y hacía que mi corazón se comportará de forma extraña, y que mis pensamientos no se estructuraran en la forma en que estaba acostumbrado. A mi mente venía el recuerdo de lo que cada mañana experimentaba, y hacía volar mi imaginación, me hacía sentir que lo que había vivido antes no tuviese la importancia que antes le daba, y aún lo que generalmente trataba con Erick me parecía que no fuese tan importante.

Me encontraba tan envuelto en mis pensamientos que casi no cruzaba palabras con Atonaltzin, ella, al ver que estaba tan pensativo y que casi no le decía nada me habló suavemente por mi nombre como si me encontrase dormido y no quisiese despertarme repentinamente.

- ¿Te sucede algo? Me preguntó.

- No, no es nada, sólo que...

- No te preocupes si no te sientes bien en decírmelo no tienes por qué hacerlo.

Así que no le mencione nada de lo que pensaba, y comencé a platicar de ella de asuntos relacionados con los niños en la escuela.

Poco tiempo después, llegamos al lugar donde podríamos encontrar los hongos, era un sitio casi en la cima de una pequeña colina, con pocos árboles, pero mucha hierba y pasto aún mojados por el rocío matutino.

- Aquí es Israel, comencemos, con unas tres docenas estará bien para ti y para mí.

Mi vista recorrió el pasto buscando los hongos, no veía ninguno cerca de ahí, caminé por entre las hierbas y no conseguía hallar alguno.

Volví mi mirada hacia Atonaltzin, y esta se soltó a reírse debido a la actitud que tenía.

- Qué pasa Atonaltzin, aquí no hay nada, me estas engañando, ¿verdad?, y de paso te ríes de mí.

- No es que me ría de eso, - me dijo ya sin reírse, - lo que pasa es que estás muy distraído y por eso no ves ningún hongo aquí, fíjate ahí hay algunos, - dijo esto recogiendo unos a pocos pasos de donde yo me encontraba, y aquí hay otros, y si te fijas bien todos

esos puntitos blancos en los que no te has fijado son también hongos.

Después de que me dijo esto, puse un poco más atención y me sorprendí de ver tantos a mi alrededor que no hubiéramos podido recoger todos en una sola mañana entre los dos.

- A ti te sucede algo, ¿No es así Israel?, me preguntó nuevamente.

- No, bueno no lo sé en realidad, es cierto que he estado muy distraído hoy, pero te prometo que voy a poner un poco de más atención.

Ese día no hablamos más del asunto, me enseñó a cocinar aquellos hongos que recolectamos junto con chiles y tomates que también recogimos en el camino. Como ella tenía que hacer otras cosas por la tarde, quedamos de vernos en el mismo lugar al día siguiente.



Así pasó una semana, yo teniendo esos extraños sueños al amanecer, y conociendo algunas cosas de las costumbres y actividades que en Chacotla eran comunes, siempre en la compañía de Atonaltzin.

Durante todos esos días no tuve la oportunidad de hablar mucho con Erick, él se iba muy temprano al campo y regresaba ya al oscurecer.

Mis paseos con Atonaltzin ya fuesen en la mañana o en la tarde me fueron muy agradables. Esto me permitía conocer más de su forma de pensar y de las cosas en que ella creía.

Aún sentía esa extraña sensación al estar junto a ella, sensación que permanecía aún después de dejarla y que me impedía dar mi atención a otros asuntos que también requerían mi atención.

En cierta ocasión le pregunté el por qué era tan querida en el pueblo, y tenía ganado el cariño de casi todos.

- ¿Qué es lo que haces para que la gente te tenga en esa estima?

- Creo que es porque a cada uno de ellos les doy una importancia que necesitan sentir, todos quieren que se les escuche, que alguien se interese por lo que a cada uno preocupa o interesa. No es muy difícil hacerlo, es sólo cuestión de querer, - me decía.

- Cambiando un poco sobre este asunto, dime Atonaltzin que es lo que mueve tu vida, que hace que la alegría difícilmente desaparezca de ti, y dime también que es lo que anhelas en la vida.

- Muchas cosas quieres saber Israel, pero no tengo inconveniente en decírtelo, yo busco estar bien conmigo misma y que todas las personas a las que quiero también lo estén. Si yo puedo darles algo o hacer alguna cosa para que los demás vivan bien y estén contentos, eso me hace sentir mejor y de esta manera a mi vida le doy un sentido.

- Y... ¿Tú eres feliz Atonaltzin?

- Sí Israel, creo que sí.

Todo esto que me decía me hacía pensar en tantas cosas, existían muchas contradicciones dentro de mí que me inquietaban terriblemente. Antes había hablado con muchas personas sobre cómo cada uno de ellos le daba un sentido a su vida, cada uno de manera muy distinta, y me hacían sentir como si cada uno de ellos tuviese la razón...

- Pero dime Israel, - me habló Atonaltzin interrumpiendo mis pensamientos, - ¿Qué es lo que a ti te hace feliz?, me gustaría mucho saberlo.

- No lo sé, Atonaltzin, no lo sé.

Se quedó mirándome con sus bellos ojos como obligándome a que dijera lo que internamente sentía. Así que continué diciéndole:

- Tal vez te parezca extraño, pero en realidad no lo sé, yo nunca he sentido esta satisfacción por mi vida de la que tú me hablas. Yo siempre he buscado la felicidad, pero pareciese que todos fueran dueños de ella y que yo he estado tan ocupado en tantas cosas que no la he encontrado.

Al tratar de adivinar lo que yo sentía, me dijo:

- Creo que uno logra la felicidad en la medida que uno logra alcanzar sus metas, que es querido por los demás y que uno los quiere a ellos. Pienso que tú eres capaz de lograr cualquier cosa que te propongas, y esto en realidad lo creo.



Sólo salimos pocos días más, no volvimos a hacer mención del tema de aquel día. Sin embargo, pude conocer algunas de las cosas que le gustaban y por las que luchaba.

Supe que se había ido un tiempo fuera de Chacotla para ir a estudiar en una escuela de arte. Principalmente había estudiado por cerca de cuatro años música que era lo que más le atraía.

Solía decirme que la música se encontraba en cada cosa que existía, que la música y en general el arte era una de las formas en que podíamos comprender un poco más la grandeza de la Naturaleza.

También me dijo que le gustaban mucho los niños, por eso es que cuando se enteró de que había la oportunidad de estar en la escuela dándoles clases, no lo pensó dos veces. Creía que la base de una vida mejor para el futuro de todos estaba en que los niños recibieran una buena educación y también tuvieran una infancia llena de alegría.

De esta forma llegó el día en que los pequeños regresarían a la escuela puesto que la parte para la cual fueron requeridos había terminado.

Esa noche llegue a casa y Erick ya se encontraba en ésta.

- Has llegado muy temprano, - le dije.

- Así es Israel, hoy ya no fue muy necesaria mi presencia en ninguno de los campos a donde yo ayudaba.

Con tantas cosas en mi cabeza, decidí ese día irme a la cama temprano. Erick se quedó cerca de la ventana mirando al cielo como solía hacerlo a veces en las noches estrelladas.



Hizo su aparición nuevamente la aurora del siguiente día, yo me encontraba un poco extrañado al no haber tenido aquel sueño o realidad que me hacía despertar día con día.

Me levanté y no vi a Erick en su habitación, - Ya debe de haberse ido a trabajar, - me dije, y continué con mi rutina de cada mañana sin prestarle mucha atención a aquel hecho.

Sentía una molestia que no me podía explicar, como presintiendo que algo malo sucedería. Así que antes de dirigirme a la escuela salí a buscar a Erick.

Llegué al lugar donde suponía que lo podía encontrar. Les pregunté a las personas que estaban ahí reunidas y ninguna supo decirme a donde se encontraba, no lo habían visto desde un día atrás.

Fue entonces que me dirigí a casa de Gabino, ya que normalmente Erick le ayudaba en la labor de sus parcelas de jitomate, y le pregunte si sabía algo de Erick y que si iría a trabajar ese día con él.

- No Israel, no lo he visto el día de hoy, y no pensábamos vernos en estos días. Como el jitomate ya no necesita mucha atención, le dije que ya no necesitaríamos por algún tiempo de su ayuda. Eso es todo lo que hablamos ayer. Tal vez fue a ayudar a Don Miguel, también solía darles la mano a ellos.

- No Gabino, vengo de allá y no lo han visto. Pero gracias por todo, tal vez haya ido a caminar un poco y regrese en un rato.

Regresé a casa esperando que ya hubiese regresado.

Normalmente no daba yo demasiada importancia a sus desapariciones, pero en esta ocasión sentía que era diferente.

Al regresar me dirigí a su habitación, y así fue que vi aquel papel sobre su cama, al levantarlo me di cuenta que era una carta escrita con letra de Erick.

Y comencé a leer lo que esta contenía:

"Mi querido Israel:

Me voy y te dejo, tú así lo decidiste.

Yo iré a donde debo de ir. Mi presencia en este lugar ya no es requerida. Ellos aún te necesitan y tú a ellos.

No es importante que sepas el por qué de lo que hago, sólo debes de saber que esto era necesario.

No intentes buscarme porque huiré de ti como huye el día de la noche, tu búsqueda sería en vano, preguntarás y nadie habrá oído hablar de mí.

Sin embargo, me encontraré en ti como se encuentra el aire dentro del viento, como el canto de un ave se encuentra difundido en el bosque, como el calor se encuentra en el fuego. De esta manera estaré junto a ti.

Ahora recordando aquel deseo tuyo de conocer la verdad, ten paciencia y sabrás por donde debes de seguir para llegar a esto que tanto anhelas.

Primero deberá de desaparecer este deseo de ti, habrás de olvidarte de todo esto que buscas, ni

siquiera en tus más profundos sueños deberá de haber una señal de esto que ahora quieres.

Llegará un día en que habrás perdido el sentido que le das a tu vida, te sentirás solo ya que verás que todos te abandonan, perderás mucho de lo que ahora tienes y aún más. Aquellos a los que estimas te darán la vuelta y por último tendrás que perder aquello que para ti representará lo máspreciado en tu vida.

Y así deberá comenzar tu camino.

Y una vez que des el primer paso nunca más podrás regresar en él.

Para esto tal vez pase mucho tiempo, muchos años quizás. Pero no olvides que el tiempo es tan sólo una ilusión en tu mente. Nos encontramos en un pequeño gran instante que jamás avanza y que siempre permanece.

Lo único que me resta es desearte suerte, que logres alcanzar aquello que buscas, pero recuerda que eso que buscas, esto que ahora vives, lo que otras personas piensan y desean, todo, todo es parte de la misma agua que se agita en el mar.

Que la luz del amanecer te encuentre despierto.

Erick."

Ese día no salí más de mi habitación, me encerré en él y leí una y otra vez cada línea de aquel papel, llegó la obscuridad de la noche y lo único que pude entender de aquellas palabras era que había perdido lo más grande que hasta entonces había tenido, mi amigo, mi mejor amigo, Erick.



Capítulo 3

Erick

Tres semanas tenía yo sin ver a persona alguna. Tres semanas sin poder encontrar el camino adecuado, sin entender el por qué me encontraba ahora en tal situación de la cual no hallaba la salida.

El ruido del viento al chocar con las copas de los árboles, el canto de las avispas sobre las corolas de las flores, el aleteo de las aves al emprender el vuelo hacia el cielo, el correr de las aguas sobre el cauce del río y la vasta sombra que cubría la tierra húmeda indicando la dificultad con que los rayos del sol llegaban al suelo, incrementaban el sentimiento de soledad en que me encontraba.

Aún no estaba seguro de que la decisión que había tomado era la correcta. Todavía existía la posibilidad de poder regresar y olvidarme de todo aquello.

Mis ideas eran contradictorias en aquellos momentos, la fuerza que me motivaba a seguir adelante a veces desaparecía de mí, y mis impulsos por regresar se incrementaban. Mis pensamientos entonces se agitaban, si regresaba, tal vez nunca volvería a tener la oportunidad de saber hasta donde era capaz de llegar. Si me rendía en aquellos momentos, podría indicar que nada de lo que creía era posible de realizar.

De esta manera me encontraba yo en dichos momentos, la lucha entre mis deseos internos era tremenda, algunos de ellos deseaban con ansiedad el regreso, otros rehuían a tal decisión, otros más creían que ninguna opción era la correcta, que debería esperar hasta que mis ideas fuesen más claras.



- Yo estaré siempre aquí, - dijo Atonaltzin, - si algún día decides volver. Estaremos aquí todos para brindarte nuestra ayuda. No podemos obligarte a que te quedes, nosotros respetamos tu decisión.

Eran las palabras que Atonaltzin me decía al momento de dejar Chacotla. Pero sólo ella se encontraba en esos momentos conmigo, sólo ella

me acompañó a la salida del pueblo. A nadie más le importó que me alejara de aquel lugar.

Comprendí entonces que Erick era a quien ellos querían, incluso algunos me culparon de que él nos hubiese dejado.

Ya no tenía nada que hacer ahí, lo mucho que gané en aquel lugar había desaparecido, ahora sólo me quedaba la esperanza de volver a encontrar a Erick. No sabía a donde dirigirme, que camino tomar, sólo sabía que tenía que dejar aquel sitio que tanto me había dado, y donde encontré momentos de felicidad al lado de Atonaltzin.

- Gracias, Atonaltzin. No sé si algún día podré regresar, no sé aún que es lo que realmente busco. Debo de resolver mis propios conflictos internos, y no creo que aquí lo pueda hacer. Tal vez solamente huyo de mí mismo. Tal vez tengo enfrente de mí la felicidad que siempre he buscado y ahora la estoy abandonado.

Atonaltzin tomó mis manos entre sus manos y sentí el calor que de éstas brotaban, percibí dentro de mí aquel hermoso sentimiento que recordaría por siempre.

Con voz suave se dirigió a mí de esta manera:

- Sé que encontrarás lo que buscas, creo que aquello en lo que sueñas y me has contado algunas veces, es posible, yo me siento feliz y me gustaría que tú también lo fueses. Si en algo te sirve, te diré algo sobre lo que algunas veces he pensado y creo que da alegría y felicidad a las personas:

- Tú eres lo que vives, lo que sientes, lo que sueñas. Algunas veces me dijiste que yo me creía feliz y que eso sólo era una forma de ver la vida, pero que sin embargo era solamente una ilusión en mí. Pues esto puede ser que así sea, que únicamente sea algo que yo experimento, pero yo soy lo que siento y si me siento feliz, o me creo feliz, entonces en mí esa será la verdad.

- Tal vez, como dices, eso sea una fantasía que se gesta dentro de mi mente, y que esto me impide ver la realidad, que no puedo comprender la razón de ser de las cosas por que no he descubierto su verdad, que dentro de cada átomo que palpita en el universo se encuentra eso que es lo real, eso que da la verdadera felicidad, eso que es lo que tú dices buscar. Pero entonces, si yo abandonara lo que a mí me hace sentir bien, si tratara de encontrar algo que no tengo y que tal vez nunca pueda llegar a conocer, y ni siquiera estoy segura de que exista, me pondría en el punto opuesto de lo que pienso, mi vida sería

triste ya que busco algo que no puedo tener, estaría buscando el bienestar, lo cual implicaría que no lo tengo, y siendo yo lo que pienso, mi vida sería una difícil carga que posiblemente yo no podría levantar.

- Esto es lo que creo, Israel, esto es lo único que te puedo decir, es en lo que baso mi forma de vida. Yo he encontrado este camino que me hace sentir bien. Yo no te digo que tú debas de seguir el mismo, creo que tú debes de encontrar tu propio camino y seguirlo, tener fe en que éste te llevará hasta donde quieres llegar. Debes de aprender a tener confianza en lo que eres, en lo que sientes, en lo que piensas. Tú eres el único que puede darte felicidad a ti mismo, ni yo, ni Erick, ni nadie podrá darte eso que deseas.

- Para mí eres un gran amigo, y lo seguirás siendo, no puedo darte lo que no tengo, sin embargo, si algún día decides regresar aquí estaré yo y todos los que te quieren.

Fueron sus últimas palabras. Preferí guardar silencio y no prolongar más mi despedida. Le di un beso en su mejilla mientras que en la mía rodaba una lágrima llena de sentimientos que nunca pude expresar.

Me volví conservando en mi mente su rostro, el cual posiblemente nunca volvería a ver. Comencé a caminar, el cielo comenzó a llover y el agua que caía y se resbalaba en mi rostro se confundía con el lloviznar de mi corazón.



"Salió una serpiente de entre la maleza, una serpiente de color rojo opaco, pero que se tornaba de un naranja brillante cuando le pegaban sobre su escamosa piel los rayos solares que lograban filtrarse por entre los árboles. Con movimientos extraños se conducía entre la hierba y se me aproximaba peligrosamente. Yo con miedo retrocedí algunos pasos con el objeto de que siguiera su camino y no me provocara algún daño. Sin embargo, el reptil se aproximó haciendo que se incrementara mi temor. En el momento en que pareciese dispuesta a atacar, comenzó a realizar movimientos circulares frente a mí, yo sin poder dejar de verla no hice ningún movimiento para que no tratase de clavar en mí sus mortales colmillos.

Entonces ocurrió algo sorprendente, la culebra comenzó a devorarse a sí misma, en forma de un anillo decreciente se consumía. Ante mis ojos pude ver como se desvanecía hasta que desapareció totalmente y en su lugar quedó una pequeña pluma

amarilla. Pluma que levanté de entre las hierbas secas donde antes estuviese la serpiente y que al tomar entre mis manos se convertía en polvo dorado que el viento difundía entre las flores.

Con un sentimiento de alegría que provenía de la escena que acababa de presenciar, llego a mí, como la luz llega a la oscuridad, un dulce sueño que me hacía dormir."

De esta manera volvía de mis sueños, acostado entre la hierba aún húmeda por el rocío proveniente de la fría noche.

Dicho sueño venía a mí, en aquel entonces, en forma continua. Desde que dejé Chacotla me asaltaba sin poder comprender su significado, si es que existiera algún significado en él.

Así que me levanté de entre la hierba, me dirigí al río para beber un poco de agua, y tratar de reflexionar sobre todo lo que me estaba ocurriendo.

Me senté sobre una roca a donde llegaban las perturbaciones del agua que mojaban mis descalzos pies. Y comencé a dejarme llevar por mis recuerdos. Mi mirada se perdía entre el reflejo de la luz que incidía en la corriente del río. Y recordé.

Recordé el día en que conocí a Erick, día en que dio un giro total mi vida, día en que dejé mis sueños de ser el mejor. Sueños que Erick transformaría en aquella ansia de buscar lo que ahora seguía sin entender. Que en aquel entonces tampoco había entendido, pero que, sin embargo, había tomado la decisión de seguirlo sin importar todos mis antiguos proyectos, todas aquellas ilusiones de las que me sentía yo capaz de conseguir y aún más. Erick había llegado a inquietar mi vida, su forma de ver las cosas, de entender la vida, de comprender el por qué de la existencia. La forma en que Erick solía hablarme, la forma en que se expresaba de las personas, los animales y las cosas en general, me hizo sentirme hechizado por lo que él mismo era.

Nunca me prometió nada, nunca me dijo que él pudiera hacerme comprender lo que él comprendía. Yo fui el que tuve la intención de seguirlo, de ir con él hacia el lugar que se dirigiese, hasta donde él llegase. Todo con la idea de comprender de dónde provenía esa luz que me deslumbraba en su personalidad. Nunca hizo algo que me indicara claramente que él poseía algún extraño don del cual carecía la gente en general; era más bien su propia vida, su propio hablar, la forma en que sus manos se movían armoniosamente, en que su mirada penetraba inquietando a aquéllos a

los que la dirigía, y toda esa magia que a su alrededor parecía brotar.

Al principio él no quería que lo siguiera.

- No vas a ganar nada con seguirme, - me decía con palabras suaves, - No vas a encontrar en mí lo que crees. Estoy muy lejos de poder ayudarte. Tú debes de seguir tu propio camino, debes de luchar por lo que ahora estás buscando.

- Ya no busco nada, -le respondía yo, tratando de convencerlo, - o por lo menos ya no quiero alcanzar mis antiguas metas, ya no les encuentro sentido, no tendría ahora caso quedarme, lo que antes me motivaba a vivir aquí, ya no existe, y si me quedo, lo lamentaré toda mi vida. Sé que debo de seguirte, que sólo tú podrías ayudarme a aliviar lo que ahora me inquieta, lo que mi corazón ahora perturbado está tratando de decir.

- Si quieres venir conmigo, ven, es tu decisión, - me dijo Erick clavando su característica mirada en mis ojos, - pero desde ahora te digo, que en mí no encontrarás nada de lo que tú puedas imaginar.

Apenas había pronunciado aquellas palabras cuando comenzó a caminar, sin ninguna otra palabra que me hiciera entender claramente lo que

había decidido. No me había despedido de mis padres, de mis amigos, ni de nadie. Si quería seguirlo, no tenía tiempo para ello. En pocos segundos debía de decidir emprender el camino tras él sin antes avisarle a alguien lo que ahora hacía, o quedarme con toda la gente que conocía y que formaba parte de mi vida hasta entonces.

Ya no tenía más tiempo para perderlo con mis pensamientos perturbados por la situación, él se alejaba rápidamente siguiendo el camino que sigue el sol al ocultarse tras las grandes cumbres en el horizonte.

...y fue así como comencé mi andar junto a Erick.



Pasó el tiempo. Yo seguía con Erick. Conocí su parte dura, una dureza en su forma de ser para consigo mismo que difícilmente se podía comparar con la que yo alguna vez tuve conmigo para poder alcanzar mis metas. A veces me daba la impresión de que él no se quisiera a si mismo, como si su propio bienestar no importara.

Algunas ocasiones dejaba de tomar algún alimento por espacio de varios días. Y sufría en

realidad por todo eso, el dolor que le causaba era notorio, no disfrutaba de aquello que él mismo se hacía.

- Si no me causara molestia alguna-, me decía, - no tendría sentido hacerlo. Sólo es bueno el daño que se hace uno a si mismo. De esta manera, te quedarás sin fuerzas y no podrás hacerle daño a los demás. Si quieres que tu enemigo no te ataque, réstale su fuerza mientras que te preparas para vencerlo.

Las veces que traté de imitarlo, me miraba con sus ojos negros y una sonrisa en su rostro, y solía decirme:

- Lo que tú haces es dar golpes al aire, no puedes atacar a tu enemigo si no le conoces. Lo único que logras es crearte conflictos en tu cabeza, pierdes lo bueno que ahora tienes: tu alegría por la vida. Mas no seré yo quien te impida que lo hagas, hazlo si así te sientes bien, pero primero ve tu imagen reflejada en las aguas del río y después decide a quien has de vencer.

Comentarios como ese eran muy poco frecuentes, en realidad pocas veces platicábamos de mis inquietudes. El era una persona callada.

Hablaba sólo cuando era necesario, como él en ocasiones me decía:

- Cuando hablo, mis palabras atropellan a mis pensamientos y éstos a mis sentimientos. Sin embargo, habla tú cuando lo desees, para ti es bueno expresar lo que sientes, ya que, si lo guardas para ti, en poco tiempo estarás lleno de dudas que te harán estallar y te causarán mayores problemas.

Y yo solía guardar silencio ante aquellas palabras.

Habíamos visitado por lo menos una docena de poblados antes de llegar a Chacotla. Nunca nos habíamos detenido en ellos por más de un par de meses. Conocimos personas muy interesantes por los lugares que pasamos. Pero existía un común entre todas las personas que conocimos, algo que en todos se encontraba bien de un modo o bien de otro, y eso era su sinceridad. Todos actuaban creyendo que lo que hacían era lo correcto, aunque sus formas de actuar fueran tan diversas. Era una sinceridad que los llevaba por diversos caminos, por diversas formas de concebir el mundo, por formas distintas de encontrar algo bello en la vida. Cosas tan distintas motivaban sus vidas. Podían ser juzgados como hombres buenos o malos, grandes o pequeños, inteligentes o tontos, como hombres de

un talento genial, como grandes músicos, como terribles asesinos, como hombres santos. Pero en todos ellos su sincera creencia de que lo que pensaban era lo correcto los unía.

Esto no lo descubrí yo, en alguna ocasión Erick me lo hizo comprender. Y que aún él y yo nos encontrábamos en él mismo caso.



Había llegado hasta los oídos de Erick que en cierto poblado, en un pequeño valle entre dos grandes montañas, vivía un hombre sabio, un hombre del que se decían cosas maravillosas, un hombre que conocía el por qué de la vida, el por qué de la existencia, el por qué de Dios...

No sé cómo es que Erick se enteró de su existencia. Fue hasta que ya nos encontrábamos en camino hacia aquel lejano lugar, cuando Erick me hizo saber el por qué nos dirigíamos hacia allá.

Tardamos algunas semanas en llegar. Yo, a pesar de que me encontraba molesto por las dificultades del viaje, tenía ansia de conocer aquel personaje que me hacía imaginar muchas cosas. Imaginaba que él podría responder a muchas de mis inquietudes que a lo largo de mi vida se habían

acumulado como cuando la nieve se junta en las puertas de las casas en días de intensas nevadas.

Al llegar a aquel hermoso valle, donde los plantíos de algodón semejaban a nubes en plena tierra, se podía observar todo el poblado desde la entrada al valle, ya que para poder llegar a este lugar había que forzosamente cruzar por la cima de una de las elevadas montañas y bajar por sus empinadas cuestas.

Una alegría en el rostro de Erick me indicaba que aquel sitio representaba para él una fuente de grandes beneficios. Esa enorme alegría que podía percibir en Erick se convertía en mí en una serie de emociones inquietantes que trataba de controlar.

- Disculpe, señor- dijo Erick a la primera persona que encontramos a la orilla del pueblo, - Podría decirnos a dónde vive un hombre del que se habla mucho por todos lados debido a sus grandes conocimientos de la vida y del hombre.

- No lo sé joven, yo he vivido aquí por largo tiempo y que yo sepa, no vive nadie en este lugar con tales atributos.

Erick le dio las gracias y continuamos internándonos en el pueblo, al ver a un hombre

sentado bajo la sombra de un árbol de amplio follaje cerca de una pequeña casa de madera, Erick se dirigió hacia mí apuntando con su dedo índice hacia él:

- Es él.

- ¡Ese hombre!, - le respondí sin poder salir de mi propio asombro. Pero ...

- Sígueme, y no digas palabra alguna.

Era grande mi sorpresa porque la imagen que tenía de él era muy diferente a la realidad. Me había imaginado a un hombre anciano, un hombre con muchos años en los cuales debería de haber aprendido todo lo que ahora sabía. Pero no era así, me asombré al encontrarme con un joven de escasos 25 años de edad, de tez clara, de pelo negro y corto, sin una apariencia de misterio, de distinción.

Después de una pequeña presentación por parte de Erick, el hombre nos invitó a tomar un poco de agua en su casa. Lo seguimos y pasamos toda la tarde platicando sobre asuntos que a Erick motivaban.

- ¿Cómo es posible que a tu corta edad conozcas de una amplia variedad de temas? - Le pregunté al hombre con una gran curiosidad.

Y sin protestar sobre mi pregunta, respondió:

- De la misma manera que tú has aprendido lo que ahora sabes. Tú tienes el mismo conocimiento que yo tengo y que cada uno de nosotros tiene, cualquier persona lo tiene. Si una persona se propusiera contar todo aquello que sabe, no podría en esta vida narrarlo en forma cabal.

Y continuó diciendo.

- Sin embargo, el conocimiento de cada uno está en forma de una pequeña semilla de trigo, esperando que se le cuide y se le riegue, esperando a que el sol con su eterna paciencia le prodigue sus más bellas caricias. Y poco a poco, casi sin percibirlo aquel pequeño grano se transforme un día en la más bella espiga que jamás haya existido.

De diferentes temas Erick habló con él. Le preguntó acerca de cómo es que concebía la naturaleza humana, de cómo había sido su vida y qué era lo que le había movido a encontrar lo que ahora comprendía.

Muchas cosas no entendí de las que ahí se dijeron. Mi cansancio era tal que no pude resistir quedarme dormido en medio de aquellos dos grandes hombres.

Al parecer toda la noche hablaron ya que entre sueños escuchaba sus voces.

La mañana siguiente me despertaron los ladridos de los perros de la casa, y el canto generalizado de los gallos anunciando a los habitantes la hora de ir a los campos de algodón y continuar con sus labores.

Erick se encontraba parado en la entrada de la puerta, impidiendo que a través de esta llegaran a mí los primeros rayos del Sol.

- Nos marchamos, dijo Erick sin voltearme a ver.

- ¿Dónde está? - le pregunté aún con los recuerdos un tanto dispersos.

Pero su única respuesta fue la de comenzar a caminar por el mismo camino por el que habíamos llegado.

Con paso rápido se comenzó a alejar de la casa, mis ideas se comenzaron a ordenar, y cuando volví

a entender en que situación estaba, Erick ya se encontraba muy lejos. Sin tratar de resolver las incógnitas que en mí habían quedado comencé a correr para poder alcanzarlo.

Una vez que me acerqué a Erick, lo vi con un semblante de profunda tristeza, tristeza que nunca antes le había conocido.

¿Qué te pasa Erick?, por favor dime que es lo que a tu corazón inquieta y ha hecho que de tu rostro haya desaparecido la alegría.

Su silencio en esta ocasión no se prolongó. Y me respondió como con ansia de decirlo.

- Este hombre no puede llevar a nadie a comprender la grandeza del Universo, ni siquiera a entender el cómo una gota de agua está integrada. No puede hacer nada por los demás, Israel. He ahí la razón de mi profunda tristeza.

- No entiendo, Erick. Parecía que todo lo que conversaron te parecía muy interesante. Y a mí me pareció un hombre de gran inteligencia. No puedo entender lo que ahora me dices.

No me contestó, guardó silencio y continuó su andar.

Yo no me atreví más a molestarlo. Supuse que cuando saliera de ese estado me contaría las razones de su forma de pensar. Las cuales nunca llegaron.

Una semana después, sentados en el tronco de un árbol caído en medio del camino, con el cielo obscuro debido a las densas nubes que impedían llegaran a nosotros los rayos luminosos de la luna, tomando un trozo de pan negro que habíamos adquirido aquella mañana, dijo para si mismo, pero con una silenciosa voz que alcancé a oír:

- Ese hombre era un Santo.

Y por primera vez le vi llorar como llora un niño.



A partir de entonces se volvió un hombre más callado, más pensativo, siempre con la mirada un poco perdida, como recordando su vida, como evaluando sus logros, sus sueños, su destino...

Pocos meses después nos encontrábamos en camino a llegar a Chacotla. Para ese entonces no nos habíamos parado por mucho tiempo en ningún

poblado, sólo lo necesario para conseguir alimentos y continuar nuestro camino.

Mucho aprendí de él. Aunque Erick nunca se había preocupado por enseñarme en forma directa lo que él sabía y la forma en que él había llevado su vida, mucho recibí tan sólo con su compañía.

Ahora me encontraba solo, lo había perdido, y lo único que ahora me preocupaba era volver a encontrarlo.

Y así, sumido en mis recuerdos, la idea de regresar a Chacotla se iba desvaneciendo lentamente, como cuando el hielo se derrite humedeciendo la cálida arena en que se encuentra.



"Una vez más se encontraba ahí la serpiente, devorándose a si misma, lentamente se engullía por su cola, entonces se realizaba la maravillosa metamorfosis, y la pequeña pluma amarilla aparecía en su lugar.

Entonces reaccioné, estaba dentro de mi propio sueño, y sabía lo que entonces seguiría, tomaría la pluma entre mis manos y se terminaría aquel constante sueño. Pero entonces decidí no

hacerlo, decidí entre mis sueños regresar a Chacotla, podría regresar y seguir estando ahí, podría ver a Atonaltzin, y estar a la vez en camino en busca de Erick. Y eso fue lo que hice. Como si fuese un ave comencé a volar, me deslizaba junto a las nubes como si fuera algo habitual, y surcando el cielo llegué hasta Chacotla. Mi intuición me guió hasta donde Atonaltzin se encontraba, y mi corazón palpitó con alegría al volver a verla. No le hablé, solamente me contenté con mirarla a lo lejos. Volví a ver su eterna sonrisa en su rostro, y sentí una gran dicha dentro de mí.

Un repentino miedo me hizo volver. Tomé aquella pequeña pluma amarilla entre mis manos, y con aquella hermosa sensación dentro de mí, poco a poco se cerraron mis ojos"

Desperté una vez más con el vívido recuerdo de lo que esa noche había vivido en mis sueños, y había dejado en mí una gran sensación de gozo.



Ya con una completa confianza en lo que debía de hacer, comencé una vez más la búsqueda de lo que hasta ese entonces seguía inquietándome:

La búsqueda de la felicidad.





Capítulo 4

Sonata para Atonaltzin

Con la ropa sucia por el largo recorrido a través de la sierra, con una gran necesidad de ver a alguien y con una sed de nuevas ilusiones llegué a la entrada del Valle de los Lobos, un lugar en que comprendí un poco más sobre la vida y la existencia.

Al llegar a la pequeña villa a la entrada del Valle de los Lobos, observé a lo lejos un grupo de gente que se arremolinaba en la plaza central de aquel lugar. Me acerqué para poder averiguar lo que ahí sucedía.

- ¿Qué pasa?, - le pregunté a un hombre que se dirigía también hacia aquel grupo de gentes.

EL hombre me miró de arriba a abajo y sin detenerse me alcanzó a decir, - Nada importante, nada que tu pudieras comprender, - y apresuró más el paso.

Comprendí que el aspecto en que me encontraba había ocasionado esa respuesta, pero

no le di mayor importancia al asunto y me dirigí a otra persona que también tenía interés en ir hacia el mismo lugar.

- No estoy seguro - dijo respondiendo a mi pregunta, - parece ser uno de esos locos que inquietan a la gente con sus ideas.

Su mirada parecía un poco preocupada, así que seguí tras de él sin hacerle más preguntas.

Al llegar al lugar vi a un hombre que hablaba en voz alta para que toda la gente que ahí concurría alcanzara a escucharlo lo mejor posible.

- Todo es posible si ustedes se lo proponen, alcanzar sus metas no es una fantasía, llegar a tener una vida plena en compañía de su familia, de sus vecinos y demás personas con quien conviven es totalmente posible.

Estas eran las primeras palabras que escuchaba de aquel personaje.

Hombre joven, de personalidad brillante, de apariencia agradable, y con una forma de hablar que impactaba, se encontraba ahí dirigiéndose a aquellos que desearan escucharlo.

Yo, más atraído por la capacidad con que sus palabras atraían a los presentes que por lo que éstas mismas palabras trataban de transmitir, permanecí ahí al igual que los demás escuchándolo hablar.

y continuó diciendo.

- Yo he alcanzado grandes logros, y ahora quiero compartir con ustedes lo que a mí me ha costado trabajo aprender, lo que me ha llevado a ser lo que soy, lo que me ha facilitado mi triunfo en la vida.

- Pensarán que lo hago con algún interés, que algo deseo ganar con presentarme ante ustedes y comunicarles mis experiencias, pues permítanme decirles que así es. Yo también obtengo un provecho de hacer esto, porque ayudando a los demás me ayudo mí mismo, y ésta es mi primer gran noticia. Si ustedes ayudan a sus semejantes recibirán más de lo que pierdan por hacerlo. Pero en cambio si ustedes se empeñan en apartarse del beneficio ajeno, perderán mucho de lo que hubieran podido conseguir.

- Si ustedes tienen miedo de perder un grano de trigo al enterrarlo bajo la tierra del campo, no podrán jamás tener en sus manos la bella espiga que se pudo formar de esa semilla.

Las palabras que aquel hombre expresaba me parecían de poco valor. Sin embargo, a muchos de los ahí presentes había logrado cautivar.

Habló durante toda la tarde sobre el éxito en la vida, sobre la organización de los hombres para alcanzar bienes comunes y también del cómo alcanzar sus metas en base a grandes esfuerzos, que, aunque muy difíciles no eran imposibles para aquel que se propusiera llevarlos a cabo.

Habló de la necesidad de dar cada día un poco más de nuestro esfuerzo, del amor hacia nuestros semejantes como arma para vencer en los tiempos difíciles.

Habló de la belleza, de la vida y del hombre.

Y me retiré de la plaza sin encontrar en sus palabras algo que me motivara a seguirlas, pero que retendría en mi memoria por toda mi vida.



Busqué donde alojarme, pero al parecer mi apariencia desarreglada y sucia originaba el recelo de los habitantes del lugar. Cayó la noche y no pude conseguir una casa que me brindara alojamiento.

Aunque yo estaba acostumbrado a pasar los días sin nadie en mi compañía, al ver a la gente pasar por la calle al lado de sus seres queridos sin que ninguno me tendiera la mano, surgió dentro de mí como algo casi imperceptible, como cuando un pequeño insecto posa sus patas sobre la elástica superficie del agua, una sensación de nostalgia por el tiempo pasado.

Pero una sonrisa en mi rostro apareció para darme un poco de ánimo al contemplar mis ojos una estrella fugaz que surcaba atrevida el espacio celeste.

Dormí con ese recuerdo bajo la cobija de un joven árbol de acogedoras ramas, y soñé con estrellas fugaces hasta el nuevo día.



Pasaron pocos días. Ya había conseguido una casa donde vivir y un trabajo que me permitiera obtener los elementos necesarios para seguir adelante en aquel lugar.

Me había colocado como ayudante en un pequeño taller donde un viejo laudero se dedicaba al arte de la fabricación de violines.

A parte de ofrecerme el trabajo, el Sr. Leonel, que así se llamaba el generoso anciano, me había dado hospedaje en su casa, en la cual vivía con su sobrina Emi.

Virtuoso violinista era Don Leonel, a lo largo de su vida había logrado comprender los más finos detalles del manejo del violín. Dedicado a la fabricación de estos instrumentos para ir aún más allá de su simple conocimiento exterior, como solía decir él mismo. Dominaba el complejo lenguaje musical requerido para la interpretación de los pasajes musicales más accidentados.

Su sobrina también estaba iniciada en el bello arte de la música que su abuelo le había cultivado desde muy pequeña y que ahora su tío continuaba.

Joven bella era Emi, de carácter suave, siempre atendiendo las indicaciones que su tío le daba para el perfeccionamiento en su interpretación musical. Aunque muy sociable y comunicativa, se expresaba en forma genial a través de la música con la cual podía transmitir bellos pensamientos que difícilmente alguien podría formular con palabras.

Pasaban gran parte del día tío y sobrina dedicados al conocimiento más a fondo del arte

musical. Tenían pocas amistades en el pueblo debido a que profesaban una religión que no era la oficial en aquel lugar. Sus amigos se reducían a personas relacionadas también con el ambiente musical, donde la mayoría eran clientes de sus violines o bien alumnos que pretendían conocer sobre esta disciplina.

A pesar de que vivía al lado de ellos, mi presencia pasaba un poco desapercibida para los habitantes de esa casa. Mi rutina diaria se limitaba a acudir por las mañanas al taller y realizar las entregas de pedidos por las tardes.

En poco tiempo había aprendido el oficio de laudero, había aprendido a realizar los cortes sobre las hojas de madera y así obtener las piezas que integraban los violines. Aprendí a que el tallado de la madera era importante para el adecuado ajuste de las piezas. Se me habían revelado los secretos de la fabricación de los aceites con que se trataba la madera, los cuales le prodigaban esa sonoridad tan especial de que eran tan famosos aquellos violines.

Aunque varias veces me había propuesto la joven Emi enseñarme a tocar tan bello instrumento, yo me había negado en varias ocasiones pretextando que primero quería aprender correctamente la técnica de su fabricación. Pero

amaba oírla tocar, la música que de las cuerdas de su violín salía era tan hermosa como la misma naturaleza, era capaz de expresar por medio de ésta, detalles que podrían pasar desapercibidos a los otros sentidos.

Existía una gran diferencia entre las interpretaciones de Don Leonel y de la misma Emi. Podría decir que la música del tío era casi perfecta, a tiempo, precisa, cada nota era reproducida con el ritmo y tono exacto. Sin embargo, la música generada por su sobrina, si bien no era del todo perfecta, tenía una mayor capacidad de expresión, era capaz de reproducir los sentimientos que el autor había querido plasmar en su obra, además de poderlo transmitir de igual manera a aquéllos que la escuchaban. Y esto bien lo sabía Don Leonel que tenía ciertos celos ocultos por esta habilidad de su sobrina. Sin embargo, esto no aminoraba el gran cariño que se tenían mutuamente.



Me sentaba a la orilla de la puerta, miraba como las lagartijas mordisqueaban las hojas de la jacaranda plantada a un costado de la casa, escuchaba la música que provenía del interior de la casa y mis pensamientos eran llevados muy lejos transportados mágicamente. Recordaba aquel

sueño que en Chacotla solía tener, aquel que me despertaba cada mañana y que me dejaba su encantamiento por el resto de día. Y recordaba a Atonaltzin, la extrañaba, me hubiese gustado estar en aquellos momentos de relativa soledad junto a ella, de escucharla platicarme sus sueños, sus ideas, su todo. Y poder expresarle mis pensamientos, mis mágicas ideas, mis sueños encantados, mi todo. Y dejaba ese inquietante pensamiento, y seguía más allá, seguía hasta el pequeño lugar en que había nacido, donde mis amigos, mis hermanos, mis sueños infantiles, mis aventuras al descubrir los misterios de la naturaleza, de la vida, del amor materno, donde nacieron mis inquietudes por el conocer cada día un poco más, hasta que mi necesidad de conocimiento se había desbordado dentro de mí y no era yo capaz de contenerlo, hasta que Erick apareció y alivió tales inquietudes con su simple presencia.

Y mis pensamientos vagaban sin tener un control real sobre éstos hasta que sentí la suavidad de la mano de Emi sobre mi hombro.

- Bellos recuerdos estarás teniendo, en tus ojos se ve una luz que sólo es posible que exista en la mirada de las personas cuando éstas tienen lindas imágenes en su interior. - Dijo Emi como si quisiese

sacarme de entre mis pensamientos con suma suavidad, como para no perderlos con una repentina agitación.

- Posiblemente, - le respondí con una sonrisa apenas dibujada en mi cara.

Sin permitir que continuara hablando me adelanté a decirle:

- Sabes Emi, te tengo una sorpresa, sígueme al taller y te la mostraré.

Aceptó sin cuestionarme al respecto y sus pasos siguieron los míos que se apresuraban a llegar a la parte posterior del taller, y al llegar le pedí que cerrara los ojos hasta que le avisara que los podía abrir.

- Ya puedes abrirlos, - le dije mostrándole un nuevo violín que acababa de construir.

Y continúe diciendo antes de que ella pronunciara una palabra.

- ¡Lo terminé esta mañana!, estoy muy orgulloso de él, creo que tiene buen sonido. Lo he hecho especialmente para que me enseñes a

tocarlo, ¿Aún está en pie tu proposición de llevarme por los caminos de la música?

- ¡Desde luego!, estoy realmente emocionada, creí que nunca te decidirías. - Dijo Emi con una alegría que no le conocía.

Y después haciendo alusión al violín comentó:

- Es realmente hermoso, creo que ni mi tío podría haber realizado acabado tan fino, y dime cómo es que has conseguido la madera de este violín, y las cuerdas, éstas no son las que mi tío suele poner a sus violines, ¿Dónde has conseguido todo esto?

Sonreí, al ver la reacción que había producido mi sorpresa en ella. Y le respondí:

- Hace algunas semanas un hombre me obsequió todos estos materiales a cambio de algunos favores, pero eso no tiene mucha importancia, ahora que ya tengo mi violín, podemos empezar cuando tú lo decidas, pero sólo existe un pequeño inconveniente, no tengo un arco adecuado para el violín, quisiera que éste también fuera especial.

- No hay problema, he conservado algunos arcos de mi abuelo como recuerdo, y para mí tienen un valor muy especial, pero tu violín se lo merece, permíteme que te regale uno.

Agradecido por su ofrecimiento le pedí un último favor:

- Por favor Emi, quisiera si es que es de tu agrado, toques por primera vez mi violín como tú sabes hacerlo.

Y ella sin responderme, tomó mi querido violín y tomando el arco del suyo, comenzó a interpretar una bella melodía que nunca antes le había escuchado tocar.

Y tocó con amor, con un sentimiento lleno de belleza interior, con claros matices, con alegres pasajes, con suavidad y con exquisita profundidad musical.

Y en esos momentos sentí dentro mí el encantamiento que era capaz de producir mi mágico violín...



Pasó el tiempo, años quizás, días tal vez, y había aprendido muchas cosas en la casa del Laudero. Podía ya tocar algunas piezas al violín lo que me hacía realmente dichoso, continuaba con mi trabajo en el taller, doblando la madera para los instrumentos, barnizando con destreza las cubiertas, encontrando nuevas formas de ver aquel oficio, nuevas técnicas, nuevas ideas.

Me había acostumbrado a la vida en aquel lugar, el señor Leonel se había encargado de enseñarme sus costumbres, los ritos de su religión, que sabía venía de oriente. Aprendí en aquel entonces el arte de meditar, el arte de viajar con el pensamiento, el arte de imaginar...

Y mi vida transcurría en agradable armonía, mis antiguas inquietudes ya no lo eran, estaba contento con mi situación, mis necesidades de conocimiento se habían reducido a comprender más a fondo el quehacer musical, el dominio del violín, y dominar el oficio de la laudería.

Sin embargo, muy dentro de mi seguía existiendo aquellos sueños que desde mi infancia me seguían. Se guarecían ocultos en mi corazón como cuando los osos hibernan en invierno esperando los tiempos en que puedan volver a salir y resurgir a la vida.

Mi amistad con Emi se había ido fortaleciendo con el tiempo, pasábamos largas horas dedicadas a platicar acerca de nuestras ideas sobre el arte, de sus recuerdos infantiles, del como se había iniciado en el camino musical y de sus expectativas futuras.

Nunca mencioné entonces mis antiguos pensamientos, - Muy pocos los entenderían decía para mí, - y de esta forma, al tenerlos un tanto descuidados, se perdían en mi subconsciente y pocas veces se me hacían presentes.



- Me gustaría algún día componer grandes melodías - en una ocasión le mencioné a Emi.

- Una cosa es tocar y otra muy distinta componer Israel, deberías de saber bien que es lo que quieres. Un compositor no necesariamente tiene que ser un virtuoso intérprete, y de igual manera un violinista puede no tener muchas aptitudes para la composición.

-La composición requiere de mucho más, un compositor no es solamente un músico, un compositor debe de ser un verdadero artista, un filósofo, un pensador, un buen hombre, que tenga

un conocimiento claro de la vida, de la naturaleza, y de sí mismo. Un compositor debe de dar su vida, porque al componer debe de sacrificar su propia satisfacción por el bien de los demás. Un compositor no puede componer para sí mismo, debe de entregárselo a la gente dispuesta a recibir su música. El hombre que compone debe de ser capaz de robarle a las estrellas su canto, de extraer del viento su melodía, de aspirar los elementos más sutiles que se puedan encontrar en el ambiente, de obtener los más excelsos tesoros del universo, y después de tener todo eso debe de ser capaz de renunciar a todo ello para obsequiárselo a la humanidad.

Escuché con atención las palabras de Emi, escuché una a una. Y como si tales palabras contuvieran dinamita una explosión se hizo en mí, todos mis antiguos anhelos, mis pasadas inquietudes volvieron a la vida. Y por algunos instantes me volqué sobre mí interior, escudriñé cada escondite en mi mente, y ante mí aparecieron viejas imágenes, antiguos deseos, lejanas ansiedades.

Olvidé por un momento lo que en ese entonces vivía. Y volví a la vida a mis sueños.

Permanecí callado por largo tiempo. Emi comprendió mi situación sin que yo le hubiese mencionado nada, y me dejó solo.

Y me volví a sentir vacío, ya no encontraba satisfacción en lo que tenía, sentía que todo era vano, que no me llevaría a ningún lado. Me reprochaba haber dejado pasar el tiempo y no haber luchado por mis antiguas creencias.

Y decidí traer nuevamente a la vida al pequeño Israel, al eterno inconforme Israel.



- En esta ocasión no huiré, - me decía a mí mismo. - Esta vez lucharé por lo que quiero, seré compositor, aunque tenga que sacrificar un tanto mi presente bienestar. He dejado pasar mucho tiempo y no he conseguido nada, mi vida no ha dado fruto, a nadie le ha servido, no me siento digno de estar viviendo en esta situación. Tengo que revalorar mi vida, tengo que generar cosas buenas tanto para mí como para los demás. He vivido en el mundo del puede ser, es momento de que haga cosas grandes. Debo de considerar que cada día se me presenta una única oportunidad de maravillarme a mí mismo y maravillar a los que me rodean. Cada día será para mí como el único día que

exista, no existirá mañana, y no existirá ayer, cada amanecer comenzaré de nuevo. Es el momento de decidir, de actuar, no tengo ni un segundo adelante ni uno atrás o realizo mis sueños, o toda mi vida sólo serán eso, sueños.



Y me di a la tarea de estudiar el arte musical de fondo, comencé conociendo cada uno de los signos musicales con que contaba para expresarme, fueron siendo parte de mi vocabulario. Con ayuda del Sr. Leonel y de su sobrina Emi aprendí sobre las escalas, las tonalidades, sobre el cómo y por qué de la armonía, del misterioso contrapunto, de los detalles de la interpretación, de el cifrado y de la transportación. Pasó largo tiempo para que conociera cada uno de los elementos con que contaba, pero una vez que los hice míos estaba en posibilidad de expresar musicalmente sentimientos. Y estudié sobre los sentimientos de otros autores, de cómo podían transmitir diferentes estados de ánimo, de como generaban en las personas que escuchaban, diferentes ilusiones, imágenes y sueños.

Pasaba largo tiempo en el taller practicando la ejecución del violín, que era también importante en mi quehacer de compositor. Había logrado conocer

las diferentes formas de raspar las cuerdas con el arco para producir diferentes efectos, había experimentado con otras formas del manejo tradicional del violín.

- No es tan fácil como crees, me decía Don Leonel, - El ser compositor no depende sólo del conocimiento de las técnicas de componer e interpretar el instrumento. Si tú decidieras ahora escribir alguna música, lo que estarías haciendo es imitar lo que otros han hecho, modificarías lo que has escuchado y tu música no sería realmente tuya. He conocido personas que se dicen a sí mismos compositores, pero plagian las ideas de otros, las mimetizan con trucos desleales, y la entregan a la gente diciendo que es totalmente su creación. Israel, si no eres capaz de crear algo realmente original, que nazca en su totalidad dentro de ti, no lo escribas o te pondrás al nivel de los pseudo-compositores que te he mencionado.

-Pero te diré un secreto Israel, - continuó diciendo Don Leonel con una voz ahora suave, - para ser un verdadero artista de la composición tienes que pedirselo al cielo, y si eres escuchado y tus peticiones se consideran convenientes, llegarás a ser un gran compositor. Pero si no eres tan siquiera capaz de comunicarte con los seres divinos, estarás muy lejos de lograr tus objetivos.

Le agradecí sus consejos, pero me inquietaban sus últimas palabras. Pero no dejé que esto me impidiera seguir, sin tomar sus palabras como totalmente verdaderas, y considerándolas únicamente invenciones originadas por sus creencias religiosas, continué con mi tarea de aprender más sobre las técnicas de la composición.

Y llegó el día en que me decidí a escribir.

Tomaba papel y lápiz y dibujaba las notas, pero tan pronto terminaba de llenar los primeros compases, tomaba el papel y lo mandaba directo al cesto de la basura. Así pasaron los primeros días, y poco a poco se prolongaban más las líneas melódicas. Y escribí pequeñas melodías. Pero insatisfecho por mis creaciones, las interpretaba algunas veces y las sentía con falta de belleza. Entonces decidía que nadie debería de escucharlas.

Mucho tiempo pasó sin que lograra convencerme nada de lo que hacía. Emi me animaba cuando veía que yo dejaba de intentarlo.

- Ten paciencia, - me decía, - si no eres paciente no vas a lograr hacer nada. Lo que te pasa es que te falta inspiración, no puedes escribir por escribir, tienes que buscar la inspiración en algo, busca esa

fuente inspiradora y verás con que facilidad logras una linda melodía.

Y yo solía sonreír agradecido por sus palabras...



- Emi, quieres acompañarme un momento tengo algo que enseñarte. - Le dije y nos dirigimos al árbol que en alguna ocasión me diera abrigo en una noche fría.

- ¡La encontré!, le dije emocionado.

- ¿Qué es lo que encontraste?, me preguntó Emi emocionada también.

- La inspiración. La idea inspiradora. He escrito una melodía de la que me siento muy contento. Hace algunos días, en una noche que me encontraba mirando al cielo, mi mirada se dirigió hacia el norte, y recordé a una persona muy especial para mí, y entendí que esa era la idea que estaba esperando para poder componer. Y sin más tomé la pluma y comencé a escribir, y cada nota tenía un significado para mí, la armonía venía sola a mis pensamientos, como si todo ya estuviese ahí con ansía de ser escrito. Y ¡lo hice!, ¡lo hice!

A medida que hablaba sobre esta hermosa sensación que tenía, Emi me miraba con gusto, y en su mirada veía reflejada mi alegría.

Y sin darle tiempo a que me dijera algo, le hable así:

- Por favor Emi, quisiera y me daría mucho gusto que tú fueras la primera en tocar mi sonata. No se si sea bella para los demás, pero se que es algo que me causa una inmensa alegría, es como si fuera una parte de mí mismo, una parte de mi incomprendible corazón.

- Con esa mirada alegre, con su tez morena brillando por la luz de la luna que incidía sobre los hoyuelos de sus mejillas, me dijo:

- Sea, pues, dame esas partituras, qué esperas, yo también estoy inquieta por escucharlas.

Le entregué las hojas que acababa de terminar aquella madrugada, y ella se dirigió a casa por su violín. En pocos minutos ya estaba todo dispuesto para oír por primera vez la interpretación de mi partitura en otras manos.

Afinó cada una de las cuerdas. Algunos ejercicios preparatorios fueron suficientes para desentumir sus dedos. Y comenzó.

Y escuché...

Y escuchó...

Tocó y mi imaginación revivió el motivo que me había inspirado aquella melodía. Miré al cielo y por un instante fui feliz.

Terminó su ejecución, y yo ansioso por conocer su opinión esperé.

Pero ella guardó silencio.

Su silencio era más significativo que todas las palabras que hubiese podido expresar. Entonces entendí, mi melodía no había logrado transmitir lo que a mí me hacía tan dichoso.

Me entregó mis partituras y me dejó.

Sentado junto aquel árbol amigo, comencé a investigar adonde había estado el defecto de aquella obra, qué era lo que no le había gustado a Emi.

Y comprendí.

Comprendí que había cometido el error de escribir para mí. Que no tenía sentido para otras personas, era en mí algo agradable pero no lo era para otros.

Y descubrí que era una melodía llena de egoísmo, que no había sacrificado nada en mí para entregárselo a los demás.

Y me prometí no volver a escribir hasta que pudiera desprenderme de ese egoísmo que había acabado con mi primera sonata.





Capítulo 5

El regreso.

No volví a componer, no volví a tocar, nunca más volví a tener felicidad en mi corazón.

Había fracasado una vez más, mi intento de ser feliz a través de la música se había hundido.

Mis intenciones de componer música libre de egoísmo no fueron posibles. Varios fragmentos de mediocres melodías se encontraban ahora en la basura.

Y para qué quería tocar, para qué expresar lo que otros sentían si yo era incapaz de transmitir a los demás algo bello que hubiese surgido de mi interior.

Me había cansado de esa forma de vida. Si no existía un motivo para hacerlo, para qué continuar con lo mismo.

Sí, es verdad, había aprendido mucho sobre el cómo y el por qué de mi vida, había aprendido grandes secretos de la naturaleza, me había

asombrado a mí mismo y en varias ocasiones había asombrado a los demás. Pero esto en mí no producía ya nada que me motivara. Poco a poco perdía la capacidad de apreciar de una flor su perfume, de admirar una aurora brillante, de contemplar un ocaso estelar.

Ni siquiera mi imaginación era ya útil. Para qué imaginar, me decía a mí mismo, para qué imaginar, si soy incapaz de traer a la vida lo que mi imaginación tiene a bien regalarme.

Tenía todo en mis manos, todo lo necesario para lograr grandes hazañas, mis conocimientos eran admirados por algunas personas, la sensación de conocer el camino era en mí algo en que creía con cierta firmeza. Pero, sin embargo, no encontraba la verdadera razón para seguirlo, no había nada que estimulara mis pasos en tal o cual dirección.

Ya no existía motivo para seguir adelante.

Y decidí regresar...



Me despedí de mis amigos, de Emi, de Don Leonel, de los vecinos y de aquel árbol que me había dado abrigo en los momentos en que lo necesité.

Y una vez más dejé aquel lugar sin que le importase mi partida a los demás. Sólo Emi me había deseado buen viaje, y me había pedido que regresara en alguna ocasión si así lo creía yo conveniente, y se despidió de mí con la esperanza de que algún día regresara al camino de la música del que ahora huía.

Y caminé. Caminé sobre los pasos que alguna vez me habían conducido a aquel sitio.

Regresé por los mismos lugares por los que una vez ya había pasado. Recordé los sueños que alguna vez me condujeron por diferentes caminos.

Mis sueños ahora eran pobres, generalmente no me era posible recordarlos con claridad. Solía dormir con la intranquilidad en mis pensamientos todas las noches.

Y solía llorar.

Nunca hubo más lágrimas en mis ojos que en aquellos días. Nunca hubo más dolor en mi corazón que en ese entonces. Y es que había perdido todo.

Ni siquiera mis deseos de buscar se me hacían presentes.

Y evaluaba mi vida, me preguntaba a mí mismo que era lo bueno que había hecho para los demás, y no encontraba algo para darme respuesta.

Y recordaba las palabras de Erick, cuando me decía que el buscar me causaría dolor, que no encontraría nada, porque todo estaba en mí, y yo no era capaz ni de ver mi imagen reflejada en las aguas de un lago con alegría. A menudo me decía que el seguirlo me causaría más problemas que los que nunca antes había tenido, y ahora lo entendía.

Nunca escuché sus palabras, siempre intenté ser como él y mi orgullo me había llevado a no tomar en cuenta sus advertencias. Creí que ir siempre en contra de la corriente era lo más adecuado. Pensé que, si quería algún día ser mejor, tenía que vencer todos los obstáculos que estuvieran en contra de lo que yo deseaba, y declaraba a dichos impedimentos como mis enemigos.

Había sido rebelde y ahora tenía que pagar mi atrevimiento.

Me había rebelado contra el viento, contra la lluvia, y contra mí. Creí que al acabar con lo que yo era permitiría que naciera algo nuevo en mí, pero estaba muy equivocado.

Solía considerar a la lluvia como algo mágico, como algo de profundo conocimiento. Pero también me había equivocado. A todos los entes de la naturaleza los veía como un reflejo de mis ideas, de mis pensamientos, de lo que acostumbraba creer, y nunca les conocí su realidad.

Me creía grande sin conocer mi verdadera naturaleza.

Había sembrado en mi corazón y en mi mente, pensamientos y sensaciones de superioridad. Pensé ser diferente, pensé ser libre, pensé ser el mejor. Y ahora tales pensamientos se tornaban en mi contra.

Ni aún en dichos momentos logré comprender que todas esas ideas, que revoloteaban y me perturbaban en forma constante, eran parte de mí y por ende del universo, del cielo, de las flores, del viento, del agua, de las aves, y de Dios.

Y por desconocer esto, volvía una y otra vez a cometer el mismo error, de considerarme uno, y

creer egoístamente que todas estas reflexiones eran parte de mí.



Mi corazón se agitaba al acercarme cada vez más a Chacotla, mis emociones me envolvían para hacer que aún estando despierto tuviera mágicos sueños.

La idea de volver a ver Atonaltzin, aunque fuera por una vez más era la causa de tales sensaciones.

Y a lo lejos vi las primeras casas, aún con sus tejas rojas y sus paredes blancas. Los campos verdes me recordaban los tiempos alegres que en ellos pasé, los sucesos que había compartido con Erick en esa tierra buena. Recordé el tiempo en que mis conocimientos sirvieron para que los niños de Chacotla pudieran saber sobre las cosas que existen más allá de aquellos valles y que posiblemente nunca sus ojos las verían, de que había sembrado en esos pequeños una espina que ahora a mí me causaba dolor y que tal vez algún día me recriminarían.

Y volví a hacer presente en mí los días felices que al lado de Atonaltzin había pasado.

Y con estos pensamientos me acercaba cada vez más a la entrada de Chacotla.



Había pasado el tiempo. Tal vez había sido muy poco, pero yo sentía que era demasiado largo.

Pocos me recordaron.

- ¡Ah !, tú eras el amigo de Erick, ¿No es así?

Y yo con una sonrisa que ocultaba mis pensamientos les contestaba, - sí, así es.

Lo primero que hice fue tratar de localizar a Atonaltzin, y pregunté a la primera persona que aún me era conocida.

- Se casó hace algunas semanas y se fue de Chacotla. Era muy querida en el pueblo, todos la queríamos, se sabía ganar a la gente. Era un alma buena dentro de todo esto. Pero ni modo, tenía que llegar el día en que así debía de suceder.

Y guardé silencio, todo lo que sentí en aquel momento sería imposible de escribirlo en pocas líneas. Era lo último, nada quedaba ya. Cerré los ojos, y vino a mi memoria todo lo que Atonaltzin

había significado en mi vida, del todo lo que ella me había dado, de todo lo que quise darle, y de aquella melodía que hacía algún tiempo había osado escribir y que tal vez nunca llegaría a escucharla.



Dejé Chacotla sin quedarme ahí más. Pasé por Mazatlán donde pude conseguir algo de alimento que hacía tiempo no había podido conseguir, por lo cual sólo me alimentaba con algunas frutas silvestres. Pasé ahí la noche y al aparecer el alba emprendí una vez más mi camino de regreso.

Pretendí regresar a mi hogar materno, quería recuperar lo que antes había tenido y que por mis contradictorios deseos había dejado. Quería tener un lugar en donde sentirme en paz y en donde sentirme querido. Un lugar en que seguramente pasé los años más felices de mi vida, aquellos en que acostumbraba corretear conejos en el campo, de arrancarle las colas a las lagartijas, de atar las patas de los jicotillos con pequeños hilos, de sufrir las picaduras de las abejas, de llorar en los brazos de mi madre y de disfrutar mi alegría infantil que ahora poco recordaba.

Varias semanas pasaron y ya me encontraba cerca. Si me apresuraba en tres días a lo más estaría de regreso.

Tal vez recuperaría las fuerzas que antes me habían hecho sentirme que todo lo podía, o tal vez encontraría la calma necesaria para meditar sobre mi vida, sobre la vida.

Y como una señal esperanzadora llegué al amanecer al lugar que me había visto nacer.



- ¡Hijo, has regresado! - fue la exclamación de mi madre al verme llegar a mi antigua casa.

Y sin poder pronunciar palabra alguna la abracé como pidiendo que me protegiese del mundo y de mi propia naturaleza.

Mi madre lloró de alegría y yo lloré de tristeza al ver que en su pelo la nieve había caído inevitablemente.

Fui recibido con beneplácito por mis demás familiares. Sentía que no tenía derecho a mirarlos a los ojos, me sentía culpable por haberlos abandonado hacía mucho tiempo, y sentí que todo

lo que había pasado se compensaba con todo lo que ahora recuperaba.

Entonces valoré por mucho todo aquello a lo que nunca di importancia, la seguridad del hogar, la casa pobre, el ladrido de los perros, el agua fresca del pozo, el trabajo pesado en casa y otras muchas cosas que antes había pasado desapercibido.



Pasaron los días y me sentía tranquilo. No sentía ya dolores por mis pasadas experiencias. Sin embargo, éstas yacían muy dentro de mí esperando que algún evento las volviese a la vida.

Me había reincorporado al trabajo que antes tenía, cuidaba las ovejas de varios vecinos y las llevaba a los campos a pastar, las ordeñaba diariamente y al regresar en las tardes repartía entre la gente la leche que había obtenido con lo cual obtenía un ingreso extra. Y de la leche restante obtenía olorosos quesos para la familia.

A petición mía no se me cuestionaba acerca de los lugares en que había estado y las experiencias que había tenido. Creía que era mejor así.



Una tarde de otoño cuando me disponía a reunir a todas las ovejas para regresarlas a sus corrales, llegó mi pequeño hermano para darme una gran noticia.

- ¡Han venido a visitarte!, ¡Han venido a visitarte!, me gritó antes de llegar junto a mí.

Y sentí una gran emoción en ese momento.

- ¿Quién es?, -le pregunté con ansia.

- Me ha dicho que no te lo dijera, que quiere darte una sorpresa.

Y así fue, se encontraba en la entrada de la casa. Era la misma imagen que recordaba. No había cambiado, seguía igual que en aquel entonces.

Aquella alegría que en pocas veces sentí regresó a mí.

Y sin decir palabra alguna nos reunimos en un afectuoso abrazo que me hizo sentir vivo una vez más.





Epílogo

"...que me hizo sentir vivo una vez más."

Y en este punto se detuvo el escritor, lo único que le restaba era escribir el final. Debía de ser un final adecuado, un final que motivara.

Tomó un sorbo de su café negro y permaneció un momento pensando en que desenlace sería el mejor. Era ya muy entrada la noche y tenía días que no podía dormir, sentía dentro de sí una gran necesidad por terminar su obra y le era urgente concluir sin demora. Sentiría un gran alivio si lograba dar fin a la historia antes del amanecer.

Un poco fatigado por el esfuerzo emocional que le había ocasionado el escribir todos los pasajes de la narración, decidió salir a caminar por las solitarias calles nocturnas. - Necesito aire fresco-, se decía, - mañana podré dormir tranquilo.

Sus pasos le llevaron a un pequeño parque cerca de su casa. Hacía tanto tiempo que no disfrutaba de la soledad de la noche, que se sintió reconfortado de poder volver a hacerlo.

Y pensó.

Pensó en la persona que había llegado a ver a Israel, - no se necesita gran ciencia para saberlo, - se decía, -lo más lógico es que sea Erick, pero...

-... pero no, creo que no sería lo adecuado. Tal vez Atonaltzin..., definitivamente no, ella ni siquiera sabría donde encontrar a Israel. O quizás Emi, es posible que alguna vez Israel le haya confiado el dónde encontrarlo, pero sería muy remoto. Otra persona es difícil, la historia es de pocos personajes...

Y siguió tratando de desenredar cada una de las posibilidades que a su mente llegaban.



Ya con una idea más o menos clara de lo que debía ser el final regresó a casa, tomó el borrador del último capítulo y comenzó a escribir.

Escribió sobre el reencuentro con Erick y de la felicidad que había causado su visita a Israel, y entre algunas frases de las escritas se encontraban estas palabras.

"... - Mi querido Israel, mi buen amigo, sé que has sufrido mucho, pero permíteme decirte algunas palabras.

- En alguna ocasión me dijiste que te mostrara el camino de la verdad y tú te comprometerías a seguirlo costara lo que costara. Pues bien, te diré que no hay camino, no existe tal senda, no hay un método para llegar al final. Cada uno es un ser diferente a los demás, lo que bien es bueno para uno puede no serlo para otro. El origen de la bondad de alguien podría ser la causa de dolor para un individuo diferente. Si tú quisieras seguir el camino del ser más sublime encontrarías que no es posible ir por éste, y si en base a grandes esfuerzos lograras en poco caminar por él, te llevaría a un lugar muy diferente al que tú imaginabas llegar.

- Israel, el camino correcto no existe, es sólo ilusión en tu mente, el camino a seguir es tu vida misma, cuando respiras, cuando corres, cuando quieres, cuando odias, es entonces el camino. Y preguntarás como saber si lo que haces es lo correcto, si lo que haces es bueno o si tus acciones

son malas, y no encontrarás respuesta que calme esa incertidumbre.

-Ni aún un hombre santo podrá hacer que tú llegues a conocer la verdad, aunque para él sea algo natural.

... y por largo tiempo escuché las palabras de Erick, que eran como el agua en el desierto, como el aire al respirar y sentí dicha al escucharlas."

Leyó el escritor esto último que había podido expresar en algunos párrafos, hizo las correcciones adecuadas y continuó con su trabajo de transmitir las ideas que a bien había logrado cultivar desde su infancia.

Escribió algunos pasajes que le dejaron insatisfecho, y los separó de las hojas que contenían el original a fin de que estas ideas no infectaran a las demás palabras hasta ahora logradas con esfuerzo.

Relató en pocas líneas la despedida de Erick una vez más, pero ahora sin que a Israel le produjese dolor alguno.

Y puso en palabras de Israel algunos pensamientos que había contenido en su corazón

por largo tiempo y que ahora era momento de que florecieran en su obra.

"-Si en el amanecer de tus días
te encuentras solo en el mundo,
si de la vida el por qué desconoces,
pregunta al viento en silencio,
respira el aroma de flores,
espera, espera
y no llores.

Cuando los pájaros cantan
y no encuentras alegría,
cuando el cielo amanece
y aún tu vida entristece,
pídele al tiempo que espere,
que espere, que espere.

Si de un árbol la vida no entiendes
porque compleja es su existencia,
si en la semilla la vida no hallas
porque oculta la esencia a tu vista,
pídele a Dios confianza,
y esperanza a tu vida.

Y espera, espera, espera..."



La tinta de su pluma por fin dibujó la línea final. Había llegado al ocaso de su historia, y la sonrisa en su rostro arrugado por el tiempo se dibujo con timidez.

Y sintió alegría una vez más.

Comenzó a amanecer y a través de su ventana pudo ver como el sol se levantaba victorioso una vez más en los primeros días de verano, y cómo quedaba en su jardín la última flor que le inspirase en su obra, la última flor de primavera.





Parte III

3 poemas finales y una historia



Oruga

Semilla de flor voladora
empiezas la vida sin rumbo,
con grácil figura en la aurora
avanzas sin pena en el mundo.

En potencia quizás mariposa,
gozas tu vida en la rosa
o vives acaso en la lis,
tal vez en otra flor olorosa
y tu esencia transcurre feliz.

Flotar en el aire no quieres
al azul del cielo no aspiras,
tan sólo el aire que respiras
porque gustas de ser lo que eres.

Y en el silencio de un capullo
viajarás pronto a un nuevo mundo
avanza así en tu destino
y deja en paz mi camino.



Para Atonaltzin

Quise escribirte flores en las letras de mis versos,
soñé amanecer sonriente ante tus ojos claros,
esperé frutos de palabras sin colores
e intenté cubrir tus pasos con mis pensamientos,
...pero encontré por ti robados en el fondo...

.... mis intentos.



Poeta

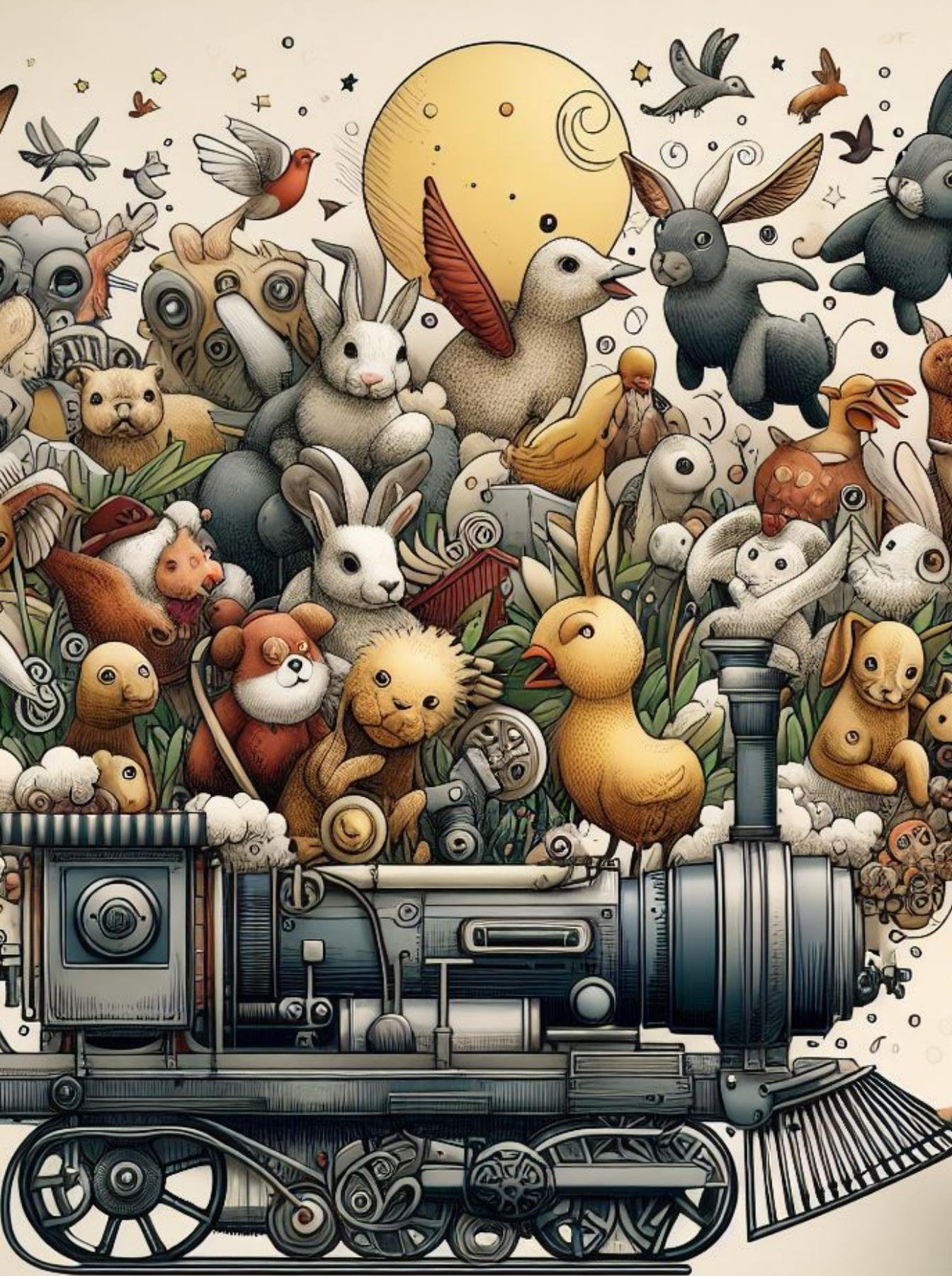
Tú que aspiras soñar ensoñaciones,
tú que esperas de las letras sus colores,
respiras hoy las fragancias de las flores
y mañana las escribes cuales bellas ilusiones.

La estrella ya se acerca a su ocaso
y la noche palpita en tu presencia,
el viento te sopla con su canto inusitado
y tú anuncias dichoso su existencia.

Es tarde ya y tus sueños se han cansado,
viajes en pato olvidados en el tiempo,
regresos ya cercanos a las cumbres,
cuentos de conejos ya contados
e imaginar imaginaciones ya no puedes.

Es momento tal vez de desistir,
mirarte un momento a los ojos...

... y sonreír.



La máquina de escribir cuentos.

La X25 no era precisamente una máquina, era mejor dicho un sistema de cómputo capaz de generar historias a partir de datos que se le alimentaban de manera inicial. El sistema era un sofisticado paquete de software programado con elementos de inteligencia artificial a partir de algoritmos de redes neuronales y elementos de programación estructurada clásica. Su creador se llamaba Demetrio González, ingeniero en computación. Había desarrollado este complejo software basado en los conocimientos obtenidos a lo largo de su vida como programador y motivado por sus anhelos de tipo literario. A Demetrio le hubiese gustado ser escritor, y por qué no decirlo, poeta. Así que debido a su incapacidad de lograr ese tipo de anhelos fue como se le ocurrió la extraña idea de crear un sistema capaz de generar historias a partir de información proporcionada en su base de datos.

Las primeras versiones de su software no fueron muy exitosas. La X1 con trabajos era capaz de liar una frase coherente, en el monitor se leían frases como: “El perro azul cabalga en el patio”, “Las

flores son redondas”, “La pluma es áspera cuando frota” y otras tantas oraciones absurdas que por el bien de la historia no reproduciré en este escrito. Si bien el sistema ortográfico y sintáctico era correcto, carecía de un procesador semántico que le diera sentido a las oraciones. La X3 ya tenía incluido el procesador semántico necesario para ligar oraciones coherentes y se le había agregado un procesador lógico para el correcto enlace de las palabras en las oraciones. Sin embargo, en estas primeras versiones, aunque ya se podían leer oraciones como: “El toro de lidia embiste con fuerza” o “La madrugada fría precede al día”, no eran capaces aún de generar una secuencia de frases con ideas continuas. Ese problema entre otros fue resuelto en la versión X12, la cual era capaz de generar pequeños textos sin mucho valor, por ejemplo, se leían cosas tales como:

“La sopa de avena es nutritiva en el desayuno, y la leche de vaca ayuda al desarrollo del niño. Es importante balancear los grupos alimenticios para conseguir una alimentación adecuada...”

Sin embargo, no era el objetivo de Demetrio crear un sistema que dijera este tipo de mensajes. A Demetrio le interesaba la poesía, los cuentos fantásticos, las novelas amorosas, las fábulas

educativas, entre otras tantas cosas. A su versión X15 le adicionó un procesador de metáforas, haría más atractivo los textos (porque aún no era posible llamarles historias) que su sistema generaba.

Pero no fue si no hasta la versión X20 donde reprogramó en forma importante la estructura de su sistema. Fue hasta esta versión donde sustituyó el código estructurado hasta ese momento usado por un sistema basado en redes neuronales, había leído acerca de la capacidad de estos algoritmos para generar sistemas de inteligencia artificial, los cuales serían muy útiles para sus objetivos.

Fue hasta esta versión que fue necesario alimentar “La máquina de escribir cuentos”, que fue como la bautizo a partir de ese momento, de historias reales escritas por humanos. Así que se dio a la tarea de alimentar la máquina con libros que el mismo Demetrio ya había leído y le habían gustado. Le alimento con libros de Herman Hesse, de Gabriel García Márquez, la alimento con clásicos como la Ilíada y la Odisea, fábulas de Leonardo Da Vinci, y con una innumerable serie de cuentos que tenía a su alcance entre tantos otros libros.

Demetrio estaba ya listo para probar su máquina de escribir cuentos, sería la primera capaz de crear una historia ficticia. Así que inicio el programa y le

presionó el botón de “Generar nueva historia” y en la pantalla apareció la siguiente:

“Cuando despertó, el dinosaurio aún estaba allí”

Leyó esto Demetrio y le pareció muy conocido. Al parecer la máquina había reproducido de manera integra un cuento de los que se le habían alimentado. Pero no se desanimó Demetrio, siguió haciéndole ajustes al sistema y poco a poco fue obteniendo mejores resultados.

En la versión X22 el sistema podía ya escribir pequeñas historias por petición, es decir, el usuario podía seleccionar que tipo de historia le gustaría leer y que características deseaba en el cuento.

Fue así como finalmente, liberó la versión X25. La cual podía crear historias más elaboradas. La máquina ya, por decirlo así, estaba adquiriendo su propio estilo. Obviamente era un poco el estilo con que Demetrio la había influenciado, si es que así se puede decir.

Se había desvelado muchas noches con tal de terminar su máquina de escribir cuentos de la cual Demetrio se sentía orgulloso. Así que decidió ese día irse a dormir temprano. Esa noche soñó o quizá sólo imaginó, todo lo que podría hacer con su

creación. Se imaginó a sí mismo obteniendo reconocimientos por el desarrollo de su máquina, pensó que si vendía la patente podría hacerse rico y por qué no, millonario. Y entre sueños e imaginaciones pasaron varios días.

Se enteró que en la escuela que habría un concurso de cuento. Y que felicidad para él, era la oportunidad de dar un buen uso a su máquina. Así que pidió informes acerca del concurso y de las características que el cuento debería de tener. El cuento de un tema libre debería de ser expuesto el día del concurso en forma oral y no debería de durar más de 2 minutos y medio. Ese día llegó a su casa inició su máquina de escribir cuentos, seleccionó solamente la opción de Cuento fantástico, y presionó el botón de Generar cuento nuevo. La máquina en cuestión de segundos había creado una historia que comenzaba así:

“ Como cada año llegaron al pueblo los de la feria.

Esta vez anunciando que tenían el espectáculo del siglo, el más grandioso experimento realizado por cualquier ser humano:

"El viaje en pato"... “

Demetrio leyó con calma la historia y le hizo pensar que esa historia del viaje en pato podría parecerse un poco a la parte del libro de “Siddharta” de Herman Hesse donde se encuentra con los samaneos y es capaz de convertirse en una garza. Lo leyó nuevamente y le pareció que la historia estaba influenciada por el reciente libro que le había alimentado llamado “100 años de soledad”. Sin embargo, no fue la razón por la cual descartó al cuento para el concurso, simplemente fue porque era más largo de lo requerido. Demetrio le dio guardar y le cambió el título que le había dado la máquina de “Viaje en pato” a “El Engaño”. Lo imprimió en algunas hojas y se lo llevó para leerlo con más calma.

Días más tarde, Demetrio repitió el ejercicio. Seleccionó nuevamente la opción de Cuento Fantástico y agregó la opción Búsqueda Interior. Puso a trabajar a su máquina y en un par de segundos tenía lista la segunda historia, la máquina le llamó “La cima inalcanzable”, Demetrio simplemente le cambió de nombre y le dejó como título “La cumbre”. La historia le gustó a Demetrio. Se la dejó leer a un amigo suyo para que le diera su opinión (Obviamente este amigo pensó que Demetrio había escrito la historia). Su amigo le dijo

que era interesante, que a él le parecía como una especie de culebra que cambiaba de piel, sonrió Demetrio y le agradeció a su amigo. Después se dio cuenta que este cuento también excedía del tiempo límite para el concurso.

Así fue como Demetrio y su máquina durante varios días intentaron historias con diferentes temas, por una u otra razón los cuentos obtenidos no fueron considerados para el concurso. Todos solían ser largos, era complicado escribir un cuento tan corto y que a Demetrio le gustase.

Pocos días antes del concurso por fin obtuvo un cuento del tamaño adecuado. A este cuento no le cambió el nombre, le dejó tal cual la máquina lo había escrito. Se llamaba “El Cuerpo”. Lo había generado con la opción Ciencia Ficción. Con un poco de indecisión Demetrio aceptó el cuento y se dispuso a participar con él en el esperado concurso. Era una prueba importante para su máquina de escribir cuentos.



Tiempo después caminaba Demetrio a lo largo del corredor un bosque abrigado por árboles que dejaban caer sus hojas que brillaban por la luz del

atardecer. Y pensaba acerca de su máquina de escribir historias y del uso que le podía dar. Pensó que si comercializaba su máquina podría tener buenos ingresos. Pero no era algo que le agradara, quería la máquina para él mismo, y sólo para él. Motivado por su tercer lugar en el concurso de cuento en el que había participado, deseaba darle un uso más significativo a su máquina. Y fue así, casi sin proponérselo cómo surgió la idea de escribir un libro. –Sí-, pensó – podría escribir todo un libro y publicarlo y ver qué pasaba-. Fue entonces como comenzó todo.



“La fábula del conejo que contaba fábulas”

Podía leerse así en el encabezado del escrito recién obtenido por Demetrio a través de su máquina. Pensó para sí. – Es necesario que exista un conejo en alguna historia del libro, ¡Es muy Importante! – Exclamaba.

Era de esperarse, ya antes había escrito historias de conejos y los seguiría haciendo a lo largo de su vida. En esta ocasión lo había conseguido a través de su máquina de escribir historias. Alimentó el sistema con la palabra conejo, y seleccionó la opción

fábula, además de que ya le había cargado la fábula de la rana y del escorpión, aquella donde el escorpión debido a su propia naturaleza no pudo resistir la tentación de picar a la rana que le hacía el favor de atravesarlo el río en su lomo y que, debido a la picadura de éste, perecían los dos ahogados en el río.

Leyó la fábula una y otra vez y sin estar muy convencido de lo que decía. Decidió incluirla en el libro planeado. Finalmente, si estaba mal escrita o si su calidad literaria no era muy buena era por culpa de la máquina, ella era la responsable. Se convenció de esta idea y se fue a dormir temprano esa noche.



Mis recuerdos al respecto no me son muy claros, pero recuerdo bien el día que llegamos a Chacotla era un día lluvioso llegamos desde Mazatlán un pueblo de Guerrero hacía Chacotla un pueblito agrícola de escasos 100 habitantes. Llegamos en un coche que aún hoy en día me pregunto como le haría para llegar hasta allá. El camino de terracería se extendía desde Mazatlán a Chacotla e iba atravesando pequeñas colinas que impedían ver hacia a donde nos dirigíamos.

Mi papá, Tomásín y yo llegamos aquella tarde. Para Tomásín y para mí era una especie de aventura en el campo, cerca de la sierra Guerrerense. Para mi papá pareciera ser que era algo que pertenecía a aquella eterna búsqueda por encontrar el sentido de su vida, por conocer lo que debía de hacer con su vida. Para nosotros, repito, sólo era un juego, una aventura.

En esa ocasión mi papá nos había contado que las lluvias habían tardado en llegar a esa región, y la preocupación de todos los habitantes del lugar de que su siembra se perdiera por falta de agua, había llevado a los habitantes a que hombres y mujeres subiesen a uno de los cerros cercanos y de considerable altura a rezar a sus santos para que hicieran llegar la esperada lluvia. Juzgando por la tormenta que nos recibió ese día a la entrada de Chacotla creo que los rezos de la gente habían conmovido a las fuerzas celestiales para que no perdieran las cosechas, y de que manera.

No recuerdo que edad tenía yo o que edad tenía Tomásín. Son de las cosas que por más que me esfuero no me son claras.

Ahí tuvimos que aprender que las regaderas y los sanitarios en las casas no eran algo común, para

nada común. Uno debía de bañarse en algún pequeño arroyo donde se estacase el agua. Y una pequeña barranca era ideal para las necesidades naturales. El papel pachoncito o perfumado tenía que ser a veces sustituido por una hoja grande de algún arbusto no ponzoñoso.

Nuestro alimento basado en frijoles y tortillas parece ser que fue la razón principal por la cual tuvimos que regresar a casa antes de lo planeado. Sin contar la falta de zapatos de Tomásín que lo obligaban a andar descalzo en las calles lodosas de Chacotla. Para nosotros, y me refiero a Tomásín y a mí no era algo que nos mortificase, pero al parecer para mi padre sí lo era.

Ahí conocimos la fuerza de una yunta de bueyes, el ardor del fertilizante en una mano cortada, aprendimos que las nubes a baja altura se mueven más rápido de lo que uno se puede echar a correr para no mojarse. Aprendimos que la expresión “ahí tras lomita” no era precisamente “ahí muy cerquita”. Algo que no aprendimos muy bien fue a reconocer los hongos comestibles de los que no lo son. Y conocimos que las noches sin luna son profundamente oscuras y que las luciérnagas producen luz que difícilmente iluminan algo.

Fue una época caótica en nuestras vidas, quizá sea la razón por que no recuerdo muchas de las cosas que por aquella época viví. Quizá el no querer recordarlas no me deja entender que nos pasó a todos.



Una novela. Una novela fue la nueva ocurrencia de Demetrio. Quizá con algunas modificaciones al sistema, éste podría conseguir una historia más elaborada.

Pero no, Demetrio decidió algo diferente. Decidió que él mismo escribiría la novela y le dejaría a su máquina la función de escribir solamente cuentos. – Así seré escritor – se decía para sí mismo y sonreía. Y fue así como nació la idea de escribir La última flor de primavera.

Era la oportunidad de decirle a los demás, a sus amigos, a sus familiares y otros conocidos, lo que de otra manera no podría explicarles de él mismo. Podría así decir lo que sentía, lo que pensaba, podría hablar de sus anhelos, de sus recónditos sueños, de sus experiencias. Era una forma de hablar de su mundo secreto.

Era muy en el fondo una forma de exorcizar algunos de sus demonios. Era una manera de liberarse de fantasmas que le acosaban durante las noches. - Quizá las cosas cambien después – se decía. Y quizá cambiaron para él.



En su sueño apareció una gran planta de grueso tallo que se extendía a lo largo de las calles, era una maraña espinosa que inexplicablemente había aparecido en todo ese lugar. Demetrio en su sueño decidió seguirla a pesar de las espinas que a su paso se encontraba. Pero al final del camino, al final de la extraña planta había una hermosa flor, como una especie de recompensa al final del camino.

Y fue así como surgió el nombre de la novela. La última flor de primavera.



Al parecer nuestra vida avanza más lenta cuando las circunstancias son difíciles. Es así como recuerdo mi adolescencia. Caótica como la de muchos. De conocimiento y de reconocimiento de las cosas, de las personas. De una eterna crítica hacia los demás y hacia todo lo que consideramos

equivocado. Fue una extraña mezcla de todo, de conflictos familiares, de impotencia ante el deseo de una mejor vida, y en mi caso de una eterna búsqueda por el sentido de la vida, de mi vida, de las cosas, del cómo y el porqué de la existencia. Era un mal del que al igual que mi padre yo también me encontraba infectado.

Aún recuerdo una plática con mi hermana.

“- No te preocupes Demetrio, todos pasamos por esa situación, todos en algún momento de nuestra vida tenemos ese conflicto existencial, del cómo vinimos, de dónde y para qué. Pero no hay por qué preocuparse mucho, eso con el tiempo nos deja en paz.

Y me veía con una mirada de alguien que lo quiere a uno y le desea que su vida sea mejor, sin conflictos.

- Sí-, le decía, -me imagino que muchos han de pasar por esa situación, y luego dejan el asunto a un lado. Pero mi problema, es que nunca se ha ido, desde que recuerdo, siempre he tenido esa necesidad de saber más allá de todo esto. Y no sólo por curiosidad si no por una fuerte necesidad de saber lo que debo de hacer y de que no se me vaya el tiempo o la vida sin haberlo hecho...”

Mis conflictos internos y externos, chocaron en esa época para hacer una gran explosión en mí. Me cerré, en forma importante pero desafortunada, al mundo exterior. Y me encerré en forma extraña pero quizá afortunada en mi mundo interior. Gracias a esta circunstancia aprendí mucho de mí y de los demás y conocí parte de ese camino que siempre había buscado, pero también, por otro lado, me atrasé mucho en ese camino que todos andan, y que actualmente me encuentro en el proceso de recuperar.



Con cierto remordimiento por la forma en que había tratado a sus perros a lo largo de su vida, o a los perros de su hermano como generalmente se refería a ellos, Demetrio decidió incluir un cuento acerca de los perros que en parte le hiciera sentir menos culpable o por la vida de perros que les había hecho vivir. Y decidió sentarse a su PC, iniciar su máquina de escribir cuentos y crear una nueva historia con los datos relacionados.

Fue así como los Derechos Humanos del Perro nacieron para el libro al cual Demetrio junto con la máquina de escribir cuentos pretendía dar forma.

La Chiquita, la Dinky y la Niky ahora ya habían partido para el cielo de los perros. La Pequeña Lulú fue un intento fallido por volver a empezar, ya que por alguna extraña razón se fue de su casa. Pero la Perrucha, su perra en turno quizá tendría por fin algunos privilegios ganados por sus antecesoras.

--

Conforme la máquina escribía cuentos, Demetrio los mostraba a sus familiares y amigos, sólo a algunos cuantos. A su mamá le gustaba leer cuentos como de niños, donde aparecieran animales, como fábulas e historias de ese tipo. Como una forma de agradecer a su madre por tantas cosas Demetrio decidió escribir un cuento sobre la amistad, para complacer a su madre en ese sentido. Demetrio alimentó a la máquina con ciertas características para su nueva creación, y la máquina sin chistar procesó la información de entrada para obtener el cuento de salida.

“La hormiga tortuguera”, se titulaba. A Demetrio le pareció bien el título y en esa ocasión no hizo ninguna modificación. La historia si bien no quería decir nada importante, cumplía con la necesidad comentada anteriormente. Así que guardó la historia y apagó su máquina. No habría mucho que decir de esta historia, era una historia sencilla, sin

complicaciones ni moralejas, pero como decía la hormiga tortuguera: -A mí me gustan las historias así y punto.



Como decía muchos de mis recuerdos aparecen borrosos. Mi época en la preparatoria es aún demasiado confusa. Lo que mas podría destacar de aquella época no tiene que ver nada con la escuela, pero si con la enseñanza que en ese entonces conocí y me marcó para toda mi vida.

Aquella intensa búsqueda por conocer el sentido de la existencia, de mi existencia, parecía al menos para ese entonces, que había fructificado. Me vi avasallado por un torrente de conocimientos de tipo espiritual, esotérico, místico y de muchos temas relacionados. Al parecer en ese entonces, había encontrado una gran veta de todo lo que había buscado. Quedé maravillado cuando cada cosa, cada fenómeno, cada enigma de la vida iba tomando sentido. Conforme me adentraba a ese conocimiento pude aprender como los conocimientos científicos estaban perfectamente enlazados con los de tipo espiritual y religioso. Cada elemento de estos se enlazaba de una manera armoniosa dando explicación a la

existencia en si misma. Cada uno de los cabos sueltos iba conectándose en su respectivo lugar. Y ante ese torrente de conocimientos como una luz intensa, hizo que me cegara ante diferentes asuntos cotidianos, y estuve a punto de convertirme en un fanático más de ese tipo de doctrinas.

Aún hoy en día no tengo manera de desacreditar todo eso que aprendí. Las experiencias que me sucedieron gracias a ese tipo de conocimientos, me habían marcado para siempre. "... la sensación de conocer el camino era en mí algo en que creía con cierta firmeza..." escribiría después en mi novela. Pero una cosa era creer conocer el camino que debía de seguir, y otra muy pero muy diferente era seguirlo.

Como muchas veces le dije a otras personas, haber conocido todo era semejante a cuando a las reses las marcan con hierros ardientes. Doloroso quizá, pero era una marca que jamás se borraría, y tal vez nunca se borre. Y pensándolo un poco más, es un estigma con el que ya de cierta manera había nacido y con el que muera sin remedio.

Quizá la mayor parte de lo escrito en el libro era un reflejo involuntario de este mundo que giraba dentro de mí, y que continuamente no podía

contener y se exteriorizaba de muy diferentes formas.

Aún hoy en día me cuestiono a veces. ¿Podré regresar algún día al lugar de donde salí?



Intentando que la máquina mejorara los resultados hasta ahora obtenidos, Demetrio le hizo algunos ajustes. Le dio un elemento nuevo de inteligencia artificial y le diseñó un subsistema de imaginaciones cíclicas, como Demetrio solía denominarlo – Todo vuelve a donde parte- se decía.

Finalmente obtuvo un cuento que le dejará satisfecho.

Leía Demetrio el título, y se dibujaba una sonrisa en su rostro. Una sonrisa como pocas veces solía tener. Leía una y otra vez su cuento.

“Imaginaciones”, “Imaginaciones”, “Imagino que imaginaba”, “... absorbió una vez más el humo y sintió dentro de sí una agradable sensación de placer...”

Una y otra vez leía Demetrio esas frases. Y diciéndose para sí mismo, y con una especie de

orgullo por el resultado obtenido, decía – Mi libro se llamará IMAGINACIONES, no hay más – Y esa noche durmió como en mucho tiempo no lo había hecho. Y soñó como pocas veces sucedía.



Atonaltzin Quetzalli era su nombre. No era una persona que hubiese representado algo importante en su vida, pero si era un nombre que constantemente explotaría. Ella explicaba cada que le preguntaban: - Atonaltzin significaba Diosa de la Luna y Quetzalli Pájaro de Bello Plumaje-

Pero con el tiempo Atonaltzin se convirtió en el nombre con que protegería a algunos personajes de sus historias. Y esta no sería la excepción.

Era ella de una hermosa sonrisa. La conocí en la universidad bajo circunstancias que no mencionaré. Era la mejor persona con la que hasta ese momento me había topado. Su transparencia, y a veces hasta su aparente ingenuidad, le daban un halo de pureza. Era difícil de no enamorarse de una mujer así. Me gustaba escucharla cuando me leía poemas, cuando me explicaba lo que podía ver en una pintura. Su forma de relacionarse con los demás era también un factor de mi admiración por

ella. Pero ninguna de sus cualidades superaba a esa extraordinaria capacidad de comprender lo que uno le quería decir.

Cuantas veces no hablé de ella a los demás, y cuantas veces no escribí haciendo alusión directa a ella o a lo que había aprendido de ella. Así como ella fue el principal motivador para escribir los cuentos y la novela, de la misma manera fue el motivador para que lo terminara antes de lo previsto.

Una rosa azul (aunque fuera pintada), una estrella en forma de conejo (aunque fuera escrita), y mis referencias en mis escritos fue lo único que pude ofrecerle. Y un pequeño poema que nunca apareció en el libro que decía lo que yo de ella entendí.

Era en un amanecer,
Vacía,
Bañada de nada,
Limpia,
Transparente
Como tú...



“El Camino” fue el primer capítulo de la novela, de una novela que tentativamente sería escrita en 10 capítulos. El camino intento ser de inicio un tributo a su mejor amigo de Demetrio, Joseph. Sin embargo, conforme avanzaba el escrito, Israel se parecía más a Demetrio que al mismo Joseph. Y fue así como terminó siendo.

La experiencia en Chacotla durante la infancia de Demetrio, fue el marco para comenzar la historia, que terminaría siendo un reflejo de lo que había sucedido y habría de suceder aun después de escrita.

“El Camino” había bosquejado aquel camino que interiormente buscaba Demetrio. Ese fue el principio de algo que ya no podría detener.



“El Arte de Imaginar” fue un cuento que para la opinión de Demetrio nunca debió de ser escrito. Con falta calidad, la cual a él le parecía, se había escrito algo, que finalmente decía mucho de él mismo. Quizá fue la principal razón por la que Demetrio de inicio le rechazaba. Pero quizá y más seguramente era un cuento donde reflejaba la mediocridad de los intentos del personaje del

cuento muy semejantes a los de él mismo. Escribir sobre la imaginación, algo que Demetrio finalmente desconocía, pero que, sin embargo, había anhelado tanto encontrar, al igual que el personaje de la historia.

Sólo un suceso hizo que Demetrio le llegaría tener un afecto especial a ese cuento. Y fue que, en una mañana, al amanecer, aún acostado en su cama, Demetrio pudo imaginar "...una pequeña mariposa de doradas alas que se encontraba dormida bajo una hoja mordisqueada por una pequeña oruga..."

Y de esta manera, ese cuento representaría una fuente de alegría para Demetrio.



“El Perti”

“El Perti”, el máspreciado de mis cuentos, el favorito, el que contiene la magia que siempre había querido plasmar en una historia.

El único que quizá algún día se convierta en un libro dedicado solamente a él, donde podré decir entonces todo lo que ahora sé acerca de los Pertis.



Vino después “Chacotla”, el segundo capítulo de la novela donde Atonaltzin comenzó a tener relevancia. Donde aquel episodio de los hongos, en el cual Demetrio y su hermano Tomasín habían intentado recolectar hongos, pudo aparecer. Fue entonces donde Israel puso en la historia los cuestionamientos que el mismo Demetrio en parte se hiciera.

Y seguido de éste escribió “Erick”, el episodio donde en hechos de la vida de Erick y de lo que él decía, Demetrio pudo establecer o aludir en forma figurada a aquel camino que en su momento había conocido.

Escribía en ese entonces en forma apresurada Demetrio cada capítulo, como si la necesidad de decir lo que decía le apremiara y no le dejase dormir. Fue así como continuó con el capítulo de “Sonata para Atonaltzin”, reflejo en él sus inquietudes musicales y continuó expresando de

una u otra forma sus conflictos internos. Y del como nacían y renacían todo ese vórtice de pensamientos en su cabeza.

Fue en esos momentos donde comenzó a considerar que debía de parar la historia.

Fue así como la historia comenzó a regresar al lugar de donde había nacido.



El boletín de “El ratón en la red” había sido el pretexto de Demetrio para publicar algunos de sus cuentos. Ahí apareció “La cumbre” uno de sus primeros cuentos, y fue ahí donde por primera vez vio la luz la historia de “El Perti” y en el tercer y último número del boletín de tan poca vida apareció el cuento de “El gato y el escorpión” un tanto para explicar que la naturaleza de las personas en ocasiones nos lleva a atentar contra lo que somos y contra nuestros propios ideales.

La máquina de contar cuentos seguía dando frutos.

Con la idea de seguir hablando de los Pertis, Demetrio escribió la última historia de la primera edición de su libro, y digo escribió porque no

deseaba que la máquina de escribir cuentos escribiera más acerca de los Pertis, y fue así que Demetrio opto por escribirla él mismo.

Y fue así como nació “Un pequeño viaje” donde a decir de Demetrio era la misma historia de “El Perti” pero desde un punto de vista diferente. La leyó con calma, y si bien no era lo que él hubiese querido, le agradó lo que obtuvo. Y fue en ese momento que decidió que su libro no incluiría un cuento más.



Solía cuidarme cuando era más pequeño, con el tiempo quizá ya no me dejaba cuidar tan fácilmente. Me enseñó a jugar fútbol y a irle al América. Era el ejemplo de como no desviarse en el camino, de cómo ser tenaz ante los objetivos, de cómo luchar para llegar, de cómo ser integro ante las circunstancias.

Con el tiempo nos fuimos separando, o quizá cada uno se fue separando de los demás buscando su camino. Él tuvo que soportar los embates de los asuntos familiares debido a que tenía que ir siempre adelante, en la cabeza.

Alguna vez me dijo: - A ti no te gustan las cosas diferentes, te gustan las cosas raras- me dijo esto que hasta la fecha no he podido borrar de mi memoria.



Es extraño como no podemos decidir las cosas que recordamos. Por ejemplo, casi no recuerdo cuando asistí al Kinder, no sé ni cómo ni cuánto tiempo acudí allí. Tengo que confiar en lo que mi mamá me dice al respecto. Aunque son sólo fragmentos los que me vienen a la mente de esos días. Tengo más presente una historia que mis padres me contaron de cuando acudí al Kinder:

“– Vean lo que hizo su hijo- decía la maestra mostrándoles a mis papás un dibujo que había yo hecho con mis escasas facultades de pintor. – ¿Qué es esto? – preguntaron a la maestra de preescolar – Preguntémosle a su hijo - dijo a mis padres - Les pedí que pintara un simple gato, y como ven pinto las patas por aquí, la cabeza por allá, la cola en otro lado. Pero preguntémosle para que vean lo que dice- Entonces mi madre me preguntó – Demetrio, ¿Por qué has pintado el gato de esa forma? - y yo con la inocencia de que en ese entonces pudiera ser capaz respondí: -Porque yo no quiero ser igual a los demás. -



Otro evento que recuerdo que no me ha sido posible quitármelo de encima fue en cierta ocasión en una fiesta en casa de la vecina. Mi mamá se encontraba hablando con un señor X, que no recuerdo (Y pongo X porque no recuerdo ni su nombre ni quien era, y esta nota la incluyo para aquellos lectores que suelen gustar de que los personajes de las historias tengan nombres propios). Mi madre hablaba de sus hijos, de mis hermanos. Este señor le preguntaba cual era la razón particular por la cual nos quería a cada uno, y recuerdo bien que ella dijo: - A José porque es el más grande. A Clara porque es la única mujer. A Tomásín porque es el más pequeño. Y a Demetrio... mmm – Se quedó pensando unos instantes y continuó, - a Demetrio porque es diferente.

Y he ahí una razón de peso para ser diferente.



“El Regreso” era una forma de volver al inicio, de dar por terminados muchos intentos. De volverse a cuestionar el sentido de su vida. Y sobre todo de reparar las cosas que había dañado en su camino. Para Demetrio era más que nada un volver a buscar

la paz y la tranquilidad, abandonar temporalmente sus sueños de loco, sus utópicos ideales, sus anhelos. Finalmente era el hecho de volver a casa.

Decidido por las circunstancias deseaba dar punto final a su historia, pensó la forma para hacerlo, y terminó escribiendo el epílogo de una manera que le dejó satisfecho.

Era el punto en donde la serpiente se devoraba a si misma.



Leyó una y otra vez lo que había escrito. Demetrio solo decidió incluir tres poemas adicionales a su proyectado libro. Uno que hablara sobre la crítica a los demás, otro sobre una persona de la cual ya no diría más y finalmente un poema que cerrara el libro, que dijera en pocas palabras lo que había sucedido.

Y escribió la siguiente frase: “Es momento tal vez de desistir, mirarte un momento a los ojos... .. y sonreír”

Escribió esto último y tendría que pasar largo tiempo, para que lo escrito pudiera ver la luz.



Obtuvo de una gran amiga su prólogo e incluyó una dedicatoria dirigida a quienes de una u otra manera habían influido en su vida, para así dar por cerrado el contenido de su libro.

Pasaría mucho tiempo antes culminar su proyecto. Demetrio, se dedicó a su trabajo, a recuperar el tiempo perdido. Terminó la escuela. Se internó en la confusa actividad laboral. Su máquina de escribir cuentos, ya no servía, la había hecho a un lado. Muchos de sus sueños parecían dormidos, su capacidad para lograr grandes cosas pareciera como si nunca hubiera existido.

Escribió por si mismo historias de conejos. De niñas extrañas, de personajes mediocres, de fantasmas desconcertados, de vagabundos.

Continuó con la historia de Israel, del como reinicio su búsqueda. De nuevos personajes. De encuentros inesperados.

Pero casi todo lo que escribía quedaba inconcluso. Ya no tenía mucha importancia seguir escribiendo. Y dejó pasar mucho tiempo en ese proceso.



Llegó el día de la publicación de “Imaginaciones”. Con gusto vería Demetrio su primer ejemplar impreso. Demetrio distribuyó entre familiares y amigos algunos ejemplares. No hubo muchos comentarios al respecto. Pero algunos importantes.

Su mejor crítico había sido un perro, quien en cuanto tuvo al alcance el libro, lo destrozó totalmente dejándolo hecho pedazos.

Hubo algunas críticas más favorables, pero quizá influenciadas por la estima que hacia él mismo Demetrio tenían sus lectores.

Hubo quien pensó que no era justo que los Pertis no tuviesen más oportunidades y tuvieran que morir en el fondo de un lago de aguas color esmeralda, y que además sería buena idea dejar al libro sin aquella historia en secuencia llamada “La última flor de primavera” ya que no era muy de interés general.

Estos y otros comentarios de su libro le generaban siempre una “grata sensación de placer” y le causaban alegría.

Y existió quien le sugirió a Demetrio que si sacaba una segunda edición le incorporara un cuento más, cosa que él considero buena idea.

Y fue así como comenzó a escribir de nuevo.



Influenciado con la idea de que su libro si bien no era profético, decía cosas que sucedieron en cierta manera antes y después de haber sido escritas. Decidió como intentando influir en su propio destino escribir “Una historia de amor”.

Y tomando de aquí y de allá fragmentos de lo que antes había escrito, comenzó a escribir una historia acerca de un programador de computadoras que había creado una máquina para escribir cuentos. Tomó de pretexto la máquina y la historia para comentar acerca de lo que ya antes había escrito. Explicaba las circunstancias en que algunos cuentos habían sido escritos. Y la razón del por qué escribirlas.

Le llamó a la historia “La máquina de escribir cuentos”, y le llamó a la máquina la X25. Si bien, Demetrio había perdido mucho la práctica de escribir, en esta historia intentaría remediar parte de esa ausencia.

Si bien uno de sus anhelos era algún día escribir una historia que le dejará totalmente satisfecho, por el momento solamente haría ese último cuento para su segunda edición.

Conforme pasaba cada pasaje de su historia, dibujaba cada pasaje antes escrito en su libro. Conforme más escribía, más se aproximaba al inicio de su propia historia. Tecleaba aceleradamente cada una de las letras para dibujar las palabras que él necesitaba decir. Explicaba en parte el sentido de sus historias y las razones de existir. A cada cuento antes escrito ahora le escribía una anotación en su nueva historia. Imaginaciones, “La última flor de primavera” y “Tres poemas finales fueron reseñados en “La máquina de escribir cuentos”. También fueron reseñadas algunas historias que no fueron concluidas como las historias de conejos y la historia de Demetrio un programador de computadoras que sería luego parte de su historia reciente. Habló incluso de los comentarios recibidos y de su crítico perruno. Escribió la nota en que los Pertis quizá necesitaran una mejor

oportunidad de vida, y de cómo nació la idea de una segunda edición. Y de como tentado al destino había escrito su cuento “Una historia de amor” con una velada dedicatoria.

Y poco a poco el final se alcanzaba a sí mismo. La historia una vez iniciada alcanzaba a grandes pasos a la historia recientemente escrita.

Con gran ansiedad Demetrio daba los últimos teclazos de la historia. Leía en el monitor frases atrás que decían “... Con gran ansiedad Demetrio...”

Entonces entendió todo. Era momento en que Demetrio, Israel, El conejo que contaba fábulas, El Poeta, o Alejandro mismo, dejaran de insistir en la misma idea y así, al igual que la serpiente, comenzaran a devorarse a sí mismos.

FIN

“A veces he pensado que la imperfección del mundo y del ser humano es la que da sentido a la existencia...”

.. El desequilibrio es lo que genera al movimiento.”

2002

*... e imaginó ...
que imaginaba...*

2024

